MODELO EDUCATIVO FRANCISCANO

Provincia Franciscana de los Ss. Francisco y Santiago en México, A. R.

Modelo Educativo Franciscano

Yo también tengo canciones,
a mí también me hicieron poeta las musas.
(Virgilio, poeta latino)

DECRETO DE PUBLICACIÓN

En los últimos dieciocho años nuestro país ha buscado de manera muy constante proponer diferentes Modelos Educativos que permitan cumplir con la noble tarea de educar, erradicando con ello la ignorancia o reforzando los procesos de aprendizaje, por lo cual, ha propuesto diferentes Enfoques pedagógicos, pero sin lograr un consistente Modelo Educativo que ayude a nuestra nación a alcanzar un adecuado nivel de formación humana e intelectual. Sin embargo, aunque ha logrado avanzar, no se ha podido, por lo que actualmente se sigue en esa búsqueda, construir un Modelo Educativo que eduque o forme integralmente a los ciudadanos en general. Por su parte, la educación privada, en la cual se encuentran nuestros colegios, sin dejar de lado las propuestas y exigencias pedagógicas del Estado Mexicano, ha buscado incansablemente la cualificación, así como la excelencia en los procesos educativos en bien de la sociedad en general.

Partiendo de lo anterior, con alegría les comunico que la Pastoral Educativa, buscando la excelencia de la educación, después de una ardua labor de muchos años, de muchos hermanos que han servido, que siguen sirviendo en bien de la sociedad, como fruto de toda esa suma de esfuerzos, entrega a la Fraternidad Provincial un Modelo Educativo Franciscano propio, que permitirá a todos nuestros Colegios o Instituciones Educativas ir en una misma dirección y con una misma mística que nos permita seguir realizando el sublime ejercicio de la educación.

El tener un Modelo Educativo propio es un gran logro, pues el mismo es una visión muy puntual con fundamento histórico-teórico, con un determinado enfoque pedagógico que involucra y orienta a todos los Agentes de la Educación: especialistas, alumnos, docentes, familias, así como a los diferentes colaboradores en el análisis y elaboración de una propuesta educativa con estilo propio desde el que se fundamenten sistemáticamente los procesos de enseñanza-aprendizaje, reflejado teóricamente en un programa de estudios con espíritu práctico.

Este Modelo Educativo, quiere seguir la tradición de la Orden de Hermanos Menores que a lo largo de su historia ha aportado grandes pedagogos que han orientado y siguen orientando el quehacer educativo bajo una pedagogía propia, cimentada en los principios del humanismo franciscano que busca la formación integral del hombre, es decir: humana, cristiana y franciscana hasta que éste alcance una notable madurez humana, infundiendo en el mismo un espíritu promotor del amor, la justicia, la paz y el arte entre todos los hombres, fomentando además una actitud intelectual que promueva los valores humano-franciscanos donde se privilegie la fraternidad, la sencillez y la alegría; para dar a la sociedad personas

*Eva Briseño no. 152 * A.P. 185 * C.P. 45100 * Zapopan, Jal. Méx.*
*Tel. (33) 3633-1881 * 3633-1829 * Fax. (33) 3656-4733 * E-mail: ofmjal@prodigy.net.mx*

promotoras de la libertad, el respeto, la verdad, la belleza y la bondad; que nos permitan colaborar en la realización del hombre para que éste pueda establecer una comunión de vida con Dios, consigo mismo, con los demás, con la creación, tal como corresponde a nuestro carisma de Hermanos y Menores.

Habiendo compartido con ustedes lo valioso de un Modelo Educativo con enfoque y estilo propios, así como habiendo discernido suficientemente los contenidos de todo el documento, a nombre del Gobierno Provincial 2017-2020 se Decreta la publicación, promoción y aplicación del Modelo Educativo Franciscano en todos los colegios de nuestra Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago en México; así mismo, este Modelo se podrá revisar y actualizar según los avances o exigencias que la educación o la circunstancias vaya presentando en la sociedad contemporánea, así como en el futuro de nuestra Provincia, para ir acorde con lo que marcan los nuevos tiempos.

A nombre de todo el Gobierno Provincial, deseamos que este Modelo Educativo Franciscano rinda abundantes frutos en bien de todos los niños, adolescentes, jóvenes, padres de familia, profesores, así como de todos los colaboradores en general que buscan una educación con mayor calidad y excelencia.

Dado en la Curia Provincial en Zapopan, Jalisco, a los 13 días del mes de enero de 2020, durante el trienio provincial 2017-2020.

SIGILLUM · MINUS · PROVINCIALE · FRANC · ET · JACOBI

Fray Ángel G. Gutiérrez Martínez, OFM.
Ministro Provincial

Fray Rafael Rasura Rubio, OFM.
Secretario de Provincia

*Eva Briseño no. 152 * A.P. 185 * C.P. 45100 * Zapopan, Jal. Méx.*
*Tel. (33) 3633-1881 * 3633-1829 * Fax. (33) 3656-4733 * E-mail: ofmjal@prodigy.net.mx*

“Donde hay caridad y sabiduría, no hay temor ni ignorancia”

San Francisco de Asís (Admon 27)

Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago en México A. R.

Comisión Provincial de Pastoral Educativa

México, MMXX

Índice

Índice **2**

INTRODUCCIÓN **5**

Capítulo I IDENTIDAD FRANCISCANA **7**

1. Cronología de San Francisco de Asís 7

2. Aspectos fundantes 11

2.1. El encuentro consigo mismo 12

2.2. El beso al leproso 13

2.3. La experiencia de la cruz 15

2.4. La Eucaristía 17

2.5. El diálogo con el sultán 19

2.6. La celebración de la navidad en Greccio 20

2.7. Francisco y la naturaleza 20

3. Los franciscanos y la educación 21

3.1. Nacimiento de la Orden en Europa 22

3.2. Labor educativa en América Latina 22

4. La filosofía franciscana 27

4.1. La pregunta sobre Dios: teología franciscana 27

4.2. La pregunta sobre el hombre: antropología franciscana 28

4.3. La pregunta sobre el mundo: cosmología franciscana 29

5. Cultura franciscana 29

5.1. Símbolos franciscanos 30

5.2. Modelos de Santidad 36

Capítulo II PRESENCIA FRANCISCANA EN MÉXICO Y EL MUNDO **40**

1. Nivel Orden 40

2. Nivel Conferencia 40

3. Nivel Provincia 42

Capítulo III EL ESTILO PEDAGÓGICO FRANCISCANO **45**

1. Los valores franciscanos 45
1.1 La fraternidad 45
1.2 La minoridad 51
2. Enfoque pedagógico 55
2.1. El constructivismo 55
2.2. La psicología humanista 56
3. Principios que definen el humanismo franciscano 58
3.1. Optimismo humano 59
3.2. Respeto y admiración por la naturaleza 60
3.3. Reconocimiento y salvaguarda de la dignidad del hombre 61
3.4. Servicio a la Iglesia 62
3.5. Dios como único absoluto y meta del *homo viator* 63
4. La pedagogía franciscana 65
5. Los cinco pilares de la educación 67
6. Currícula 69
6.1 Orientaciones para completar la currícula desde la pedagogía franciscana 69
7. Evaluación de los aprendizajes 70
Capítulo IV LA GESTIÓN FRANCISCANA EN LOS CENTROS EDUCATIVOS FRANCISCANOS 73
1. Agentes de la educación 73
1.1 El alumno 73
1.2 El Docente 73
1.3 La familia 74
1.4 Los Colaboradores 75
1.5 Los Exalumnos 75
2. Instancias de Gestión 75
2.1 Instancias provinciales 76
2.2 Instancias institucionales 77
3. Criterios para la gestión franciscana 81
3.1 Criterios generales para la toma de decisiones 81

3.2 Criterios básicos de operación 81
3.3 Evaluación institucional 82
4. El Proyecto Educativo Institucional 84
Anexo Orientaciones para el uso y vigencia del Modelo Educativo Franciscano 86
1. Orientaciones para el uso del Modelo Educativo Franciscano 86
2. Evaluación y vigencia del Modelo Educativo Franciscano 88
Abreviaturas 89
Libros de la Sagrada Escritura 89
Escritos de San Francisco de Asís 89
Biografías sobre San Francisco de Asís 89
Otros documentos o escritos 90
Otras abreviaturas 90
Bibliografía 91
Artículos de revistas 92
Cybergrafía 92
Documentos eclesiásticos 93
Documentos de la Orden 94

INTRODUCCIÓN

La Iglesia desde sus orígenes ha experimentado la necesidad y, más aún la obligación, de transmitir las enseñanzas que Jesús y sus discípulos han colocado como cimiento de la doctrina cristiana. A lo largo de la historia esta enseñanza ha ido enriqueciéndose y, por ende, se ha ido sistematizando a fin de facilitar su asimilación entre los seguidores del cristianismo.

Por su parte, desde sus orígenes como Orden religiosa, hace poco más de ochocientos años, los franciscanos han encontrado en la educación un campo propicio para la evangelización. Muestra clara de ello es que las primeras universidades que hubo en Europa en el siglo XIII contaron entre sus cátedras con importantes filósofos y teólogos franciscanos tales como: San Buenaventura, el Beato Juan Duns Escoto, Guillermo de Ockham, Roger Bacon, entre otros.

A partir de la llegada de los europeos a América, los franciscanos implementaron en nuestro país (en aquel tiempo llamado Nueva España) las primeras escuelas conocidas como Escuelas de las artes y los oficios, en las cuales enseñaban a los oriundos del nuevo continente tres nobles tareas principales: leer y escribir, la técnica de un oficio específico y la doctrina cristiana. Esta última tarea sabemos que se llevaba a cabo de manera sistemática pues hasta nuestros días se conservan libros de texto que lo demuestran, como es el caso del catecismo de Fray Pedro de Gante.

En la actualidad la Orden de Frailes Menores en todo el mundo sigue encontrando en la educación una vía eficaz para cumplir con el mandamiento de Jesucristo de anunciar su mensaje hasta los últimos confines de la tierra. La educación ha sido y sigue siendo un apostolado de gran trasecendencia para los franciscanos, inclusive resulta muy significativo que en el año 2019 el *Global Teacher Prize* ha sido otorgado a Fr. Peter Tabichi un franciscano oriundo de Kenia.

Por tales motivos la Provincia Franciscna de los Santos Francisco y Santiago en México, a través de la Comisión provincial de pastoral educativa ha querido desarrollar como un esfuerzo colegiado el presente Modelo Educativo Franciscano a fin de potencializar la unidad de los Centros Educativos Franciscanos en la Provincia y ofrecer herramientas que hagan, cada vez más, del apostolado educativo, un verdadero ejercicio de evangelización al estilo franciscano.

Este Modelo Educativo Franciscno es el esfuerzo de varios años de reflexión, así como de la participación de muchos hermanos franciscanos y algunos laicos expertos en materia educativa que de una u otra manera se han visto involucrados en la reflexión, redacción y corrección del mismo, sin embargo, se ha de destacar la participación del Mtro. Alfonso Ruiz de Chávez quien asesoró los trabajos de estructura y contenido del mismo.

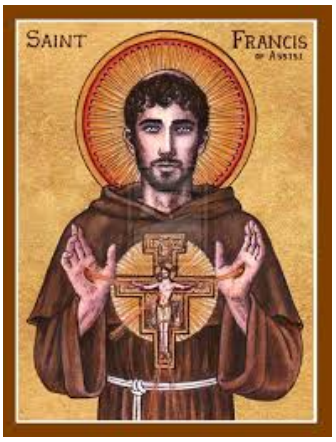
El Modelo Educativo Franciscno pretende ofrecer al lector un panorama general acerca de la vida y espiritualidad de San Francisco de Asís, también se ofrece un somero recorrido por la historia de la Orden en materia de educación, así como un recuento de los elemntos que conforman la cutlura franciscana. A manera de información breve se presenta la estructura actual de la Orden y algunos datos que iluminan acerca del grado de influencia de la educación en nuestra Provincia.

Sin embargo, el centro medular del presente Modelo Educativo Franciscno radica en el aporte que el humanismo franciscano ofrece al campo de la educación ya que a través del mismo es como la espiritualidad franciscana encuentra transversalidad y puede ser punto de encuentro con la cultura del mundo actual.

Finalmente, se ofrece al lector un panoráma general sobre la estructura que conforma a los Centros Educativos Franciscanos, así como los parámetros conretos, tanto del modo de dirgir como de operar, en cada colegio desde una perspectiva franciscana.

Así pues, el Modelo Educativo Franciscano pretende ser una herramienta que dé sustento antropológico, filosófico, espiritual y pedagógico al ser y que hacer de los Centros Educativos Franciscanos de nuestra Provincia, por lo que su difusión, reflexión y constante aplicación resulta de vital importancia, a fin de que el mismo pueda alcanzar sus objetivos y haga de la educación una ocasión ideal para sembrar en el mundo la semilla del Reino anunciado por Jesús.

Capítulo I
IDENTIDAD FRANCISCANA



Al hablar de cualquier tópico que lleve el calificativo de franciscano, es necesario remitirnos a la vida y personalidad de Francisco de Asís, sin embargo, su vida es tan amplia y profunda, que nos encontramos frente a una cantidad enorme de libros y biografías, por lo que para lograr nuestro objetivo, nos veremos en la necesidad de presentar una breve biografía que enumere los acontecimientos más importantes en la vida del pobrecillo de Asís, y sirva tan solo como una guía orientadora y como punto de partida en la espiritualidad franciscana.

1. Cronología de San Francisco de Asís

1181/ 1182	Nacimiento de Francisco en Asís. En el bautismo recibe el nombre de Juan. Sus padres son Pietro Bernardone y Madonna Pica.
1193/ 1194	Nacimiento de Clara en Asís. Sus padres son Favarone de Offreduccio y Madonna Ortolana.
1198	En enero, es elegido papa Inocencio III. En marzo, los ciudadanos de Asís asedian y destruyen la Rocca, fortaleza feudal e imperial.
1202	Guerra entre Perusa y Asís. En la batalla de Collestrada Francisco es hecho prisionero y llevado a Perusa.

1203	Francisco, liberado de su cautiverio, regresa a Asís.
1204	Larga enfermedad de Francisco.
1205	Francisco parte para la Pulla. En Espoleto tiene el sueño. Comienza la *conversión inicial* del Santo, va en peregrinación a Roma, el Crucifijo de San Damián le encomienda que repare su Iglesia.
1206	Por el mes de marzo, ante el tribunal del obispo de Asís, renuncia a los bienes paternos y a la familia. Se traslada a Gubbio donde permanece unos meses sirviendo a los leprosos. Regresa a Asís, se hospeda en San Damián y viste el hábito de ermitaño.
1206/ 1208	Trabaja en la restauración de las ermitas de San Damián, San Pedro y Santa María de los Ángeles o de la Porciúncula.
1208	Por el mes de abril, cuando oía misa en la Porciúncula, escucha el evangelio del envío en el que descubre su vocación evangélica y apostólica. Se le unen los tres primeros compañeros: Bernardo de Quintavalle, Pedro Cattani y Gil de Asís. Comienzan a misionar.
1209	Francisco hace escribir la "forma de vida" o Regla que el Señor le había inspirado. En primavera, viaja a Roma con sus once compañeros, y el papa Inocencio III les aprueba verbalmente su forma de vida. Regresan a Asís y permanecen en Rivo Torto.

1210	La pequeña fraternidad se traslada a la Porciúncula.
1212	En la noche del Domingo de Ramos, *consagración* religiosa de Santa Clara en la Porciúncula, dando inicio así a la II Orden franciscana o de las Clarisas. En el otoño, Francisco se embarca rumbo a Siria, pero los vientos contrarios hacen fracasar el intento, y regresa a Ancona.
1213/ 1214	Viaje de Francisco por Francia y España, camino de Marruecos. Una enfermedad le obliga a regresar a la Porciúncula.
1215	En noviembre, Concilio IV de Letrán, en el que seguramente Francisco estuvo presente entre los fieles.
1216	En el mes de julio, muere Inocencio III y le sucede Honorio III, a quien Francisco pide enseguida la "indulgencia de la Porciúncula".
1217	En Pentecostés, 14 de mayo, se celebra en la Porciúncula el primer Capítulo General propiamente dicho. La Orden se divide en 12 Provincias y se nombran los Provinciales.
1219	El Capítulo General celebrado en Pentecostés, 26 de mayo, envía a Marruecos a los 5 protomártires de la Orden. Poco después Francisco se embarca para Acre y Damieta, y se entrevista con el Sultán de Egipto.

1220	Francisco regresa apresuradamente a Italia por los problemas que han surgido en la Orden. A petición del Santo, Honorio III nombra al Cardenal Hugolino protector de la Orden. Francisco se retira del gobierno de la Orden y nombra Vicario suyo a Pedro Cattani.
1221	En marzo muere fray Pedro Cattani y lo sustituye fray Elías como Vicario de san Francisco. El Capítulo de Pentecostés estudia la Regla escrita por San Francisco (llamada primera Regla o Regla no bulada) y le pide que redacte otra más breve.
1223	Francisco compone la Regla definitiva en Fonte Colombo, que es aceptada por el Capítulo de Pentecostés, 11 de junio, y aprobada y confirmada mediante bula por el papa Honorio III el 29 de noviembre. El 24-25 de diciembre, celebración de la Navidad en Greccio.
1224	Del 15 de agosto al 29 de septiembre, Francisco pasa la cuaresma de San Miguel en el monte Alverna, donde le son impresas las Llagas de la Pasión de Cristo. Después retorna lentamente a Asís, sin dejar de predicar allá por donde pasa.
1224/ 1225	Francisco sufre varias enfermedades, entre ellas una grave oftalmía, pero aún sigue haciendo alguna gira apostólica para predicar al pueblo.
1225	Allá por marzo-abril, compone en San Damián o en el palacio episcopal de Asís el *Cántico del hermano sol.*
1225/ 1226	Francisco se somete a varias curas dolorosas, en Asís, en Rieti, en Fonte Colombo y en algún otro lugar.

2. Aspectos fundantes

Una vez realizado este sencillo recorrido biográfico es sumamente necesario que nos adentremos en aquellos episodios que resultan significativos en la vida de Francisco de Asís, a los que nosotros hemos decidido nombrar fundantes, pues son el inicio y la sustancia de los que emana la espiritualidad franciscana. Al final de cada uno de los aspectos fundantes hemos colocado algunas concreciones en que estos aspectos fundantes se podrían hacerse presentes en la vida ordinaria de los Centros Educativos Franciscanos.

2.1. El encuentro consigo mismo

Siguiendo el normal proceder de la psicología humana, también en el caso de Francisco de Asís se dio un proceso lento de transformación que se nota en la búsqueda creciente de momentos de soledad reflexiva y en varios gestos que denotan una situación interior de inestabilidad. Este gradual proceso de interiorización se puede ver en diversos episodios de su vida; aquí resaltamos sólo algunos, ocurridos durante su juventud.

En el comportamiento de Francisco cuando se hallaba prisionero en la cárcel de Perusa, podemos descubrir uno de los primeros signos de que en su corazón se estaban dando unos cambios fundamentales. En la respuesta que da a uno de sus compañeros se puede entrever la actitud de un joven que ya comienza a preocuparse seriamente por su futuro, se puede percibir a alguien que está buscando ideales nobles y grandes, sus palabras dejan entrever que el ambiente de la cárcel estaba dejando secuelas en su corazón después de haber pasado varios meses privado de la libertad y en contacto con la angustia y desesperación de sus compañeros. Es muy posible que aquellos meses de crisis lo hayan obligado a entrar dentro de sí y a comenzar a mirar la vida de una manera diferente desconocida hasta entonces por él (Cfr. TC 4,2-5).

Esta situación de limitación se prolongó con la enfermedad que sufrió Francisco poco después de haber salido de la cárcel. En ese momento ignoraba todavía los planes de Dios sobre él y estaba dedicado a las actividades comerciales de su padre que lo distraían.

Los biógrafos más primitivos coinciden en presentar un episodio de gran interés que revela la búsqueda interior que vivía el joven Francisco; *el sueño del palacio lleno de armas*. La interpretación que él da del mismo, indica también un acto de discernimiento, un entrar en sí mismo, que aún sin ideas claras indica un deseo de búsqueda, de apertura, de disponibilidad. Hasta aquí predomina en Francisco el deseo de la gloria terrena, de los honores. Por ello el Anónimo de Perusa dirá que “como hombre mundano, que todavía no había gustado plenamente el Espíritu de Dios, Francisco interpretó este sueño como un buen augurio en su deseo de ser príncipe (AP 5,4). Se debe destacar que hasta este momento lo que comienza a delinearse es el proyecto de Francisco, no el de Dios.

Poco después hay otro acontecimiento reportado por varias fuentes y que marca un paso importante en el proceso de Francisco en cuanto indica su capacidad de entrar en sí mismo. Se trata de la llamada visión de Espoleto con la consiguiente reacción de recogimiento interior y de meditación que se produjo en él, el regreso a Asís y la decisión de no ir a la guerra. El texto dice que, como resultado de esta visión, “se recogió todo él interiormente, y admiró y consideró de tal forma la fuerza de la visión que aquella noche no pudo dormir (TC 6,11).

Después de la visión de Espoleto, el joven Francisco regresa a su ciudad y vida pasada, puesto que aparece de nuevo en una fiesta, elegido por sus compañeros como el jefe para que les hiciera los gastos. Aquí el texto presenta un cambio notable en su actitud, pues al terminar la cena, ya no sale cantando con sus amigos por las calles, sino un poco detrás de ellos, con el bastón de jefe en la mano, meditando reflexivamente. En ese momento Francisco tiene una experiencia especial, una especie de arrobamiento espiritual que le impide hablar y moverse, según su testimonio personal contado más tarde a alguno de sus compañeros.

El texto agrega que sus amigos le contemplaron preocupado como un hombre cambiado en otro y le preguntaron si era que estaba pensando en casarse; él, inspirado por Dios, les da una respuesta ambigua

para ellos, pero que indicaba su proceso de discernimiento y el querer abrazar la verdadera religión como esposa (TC 7,1-8) "Decís verdad, porque estoy pensando en tomar una esposa tan noble, rica y hermosa como nunca habéis visto otra"). A la luz del comportamiento de Francisco, aparece claro que entrar en esta forma de vida supone una actitud de reflexión, de recogimiento interior, de disponibilidad y de riesgo; este momento fue vivido por él como una búsqueda activa, alegre y llena de esperanza.

A partir de aquel momento empezó a despreciar todo aquello en que antes había puesto su corazón, aunque todavía no de manera plena, pues aún no había logrado liberarse totalmente de las vanidades del siglo. Mas, apartándose poco a poco del bullicio del siglo, se empeñaba en esconder a Jesucristo en su hombre interior, y, queriendo ocultar de los burlones aquella margarita que deseaba comprar a cambio de vender todas las cosas, se retiraba con frecuencia y casi diario a orar en secreto. (Cfr. TC 7, 1-8).

Es éste el contexto en el cual, como consecuencia del encuentro consigo mismo que había logrado Francisco, la Leyenda Mayor señala la presencia de tres elementos que tendrán un papel determinante en el proceso vocacional del santo: la oración, el desprecio o desapropiación de las cosas materiales y el dominio de sí mismo.

En resumen el punto de partida de la experiencia mística de san Francisco de Asís fue la interiorización y la búsqueda de la voz de Dios en su mundo interior, por lo cual los Centros Educativos Franciscanos deberán ofrecer a los educandos un espacio físico y espiritual en el que puedan escuchar de manera personal y comunitaria la llamada del Señor a crecer en su gracia. Algunos de los medio más propicios que pueden ser ofrecidos para esta noble tarea son: los retiros y ejercicios espirituales, los acompañamientos psicológicos, psicopedagógicos y espirituales, los sacramentos, dinámicas y estrategias de autoconocimientos, etc.

2.2. El beso al leproso

El encuentro con el leproso desencadenó un importante movimiento interior en la vida del joven Francisco, y se convirtió para la tradición franciscana en un acontecimiento carismático de honda significación. La lepra era en la edad media una enfermedad que hacía caer a sus víctimas en el aislamiento y la marginación. Los leprosos se convertían en personas rodeadas por la miseria y el desprecio, y no abundaban los que acudían a socorrerlos. El leproso era el prototipo del marginado social sin ningún tipo de asistencia social ni familiar y viviendo fuera de

las ciudades; más aún, desde el punto de vista moral y religioso, se concebía a la lepra como un castigo de Dios adquirida por ciertos hombres o mujeres por su condición de pecadores.

Por ello el encuentro de Francisco con el leproso será de una percepción distinta de las estructuras personales, sociales y religiosas de su época. No es un descubrimiento de la pobreza o del dolor en sí, sino un desvelar a la persona que sufre, y percibir en forma muy aguda e inmediata que la situación del leproso y la suya no difieren mucho en el fondo.

La historia ocurrió como sigue: en el año 1205 mientras cabalgaba por los alrededores de Asís vio Francisco a un leproso, uno de esos infelices que habían sufrido el despojo de todos sus derechos. Al ver acercarse a un jinete, el enfermo agitó su campanilla y se puso de cara al viento, como siempre debía hacerlo al cruzarse con gente sana. Francisco detuvo el caballo. Una voz resonó en su corazón que le susurraba las palabras del profeta Isaías sobre el Salvador doliente: *"Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores"* (Is 53, 1-3). Y entonces Francisco bajó de su cabalgadura, se aproximó al leproso y superándose a sí mismo, se llegó a él y le dio un beso (Cfr. 1Cel 17).

Tiempo después Francisco se fue a dedicarse al cuidado de los leprosos. Se hallaban éstos acogidos en el hospital de San Salvador, entre Asís y Santa María de los Ángeles. Allí el hombre que antes, movido por la repugnancia, se tapaba la nariz al divisar de lejos las casetas de los enfermos, empezó a rodearlos de misericordia. Vivía con ellos y servía a todos por Dios con extremada delicadeza; lavaba sus cuerpos infectados y curaba sus úlceras purulentas (Cfr. LM 2,6). El mismo Francisco reconocería más tarde, en su testamento, que al comienzo le pareció muy amargo ver leprosos. Sólo venciéndose a sí mismo llegó a ser amigo, familiar y servidor de aquellos hombres y mujeres, a quienes en otro tiempo no daba limosna sin volver el rostro (Cfr. Tes 1-2). Francisco descubrió con este encuentro que lo plenamente humano es amar primero a los que nadie en este mundo quiere amar.

La formación en los Centros Educativos Franciscanos debe privilegiar siempre la ayuda solidaria para con los más pobres y necesitados, es decir, los leprosos de nuestra sociedad, debe incluir a toda la comunidad educativa en la formación de conciencias respecto a la responsabilidad social, no sólo mediante campañas de ayuda material sino sobre todo en la búsqueda de estrategias y acciones fundamentadas en el compromiso que cada ser humano es un hermano. La certeza de la fraternidad debe mover siempre a la erradicación de la indiferencia ante el dolor y sufrimiento humano, pues es en la relación con los demás donde verdaderamente encontramos nuestra vocación de ser humanos, hijos de Dios.

2.3. La experiencia de la cruz

Es en la experiencia de la cruz donde la vida de Francisco toca fondo. La cruz es para Francisco punto de partida y meta. El diálogo de Francisco con la imagen de Cristo en san Damián tuvo lugar cuando Francisco estaba sumido en plena búsqueda de lo que Dios pedía de él. San Francisco ya había hecho una opción decidida por el hombre pobre y encuentra una confirmación en el sentido de la cruz del Señor. En la cruz sintió cómo el dolor de Cristo explicaba, esclarecía y daba sentido a todos los otros dolores de los hombres. Su conversión adquiría de ese modo el valor de algo más que un simple gesto de caridad, el valor de una opción de fe (Cfr. LM 2,1).

A partir de este momento toda su vida trata de ser una plena identificación con el Cristo crucificado. Salió un día Francisco al campo a meditar, y al pasear junto a la iglesia de San Damián, que, de hecho, estaba a punto de colapsar, entró en ella a hacer oración; y mientras oraba postrado ante la imagen del Crucificado, de pronto se sintió inundado de una gran consolación espiritual. Fijó sus ojos, arrasados en lágrimas, en la cruz del Señor, y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces: "¡Francisco, ve y repara mi Iglesia, que, como ves, amenaza ruinas!" Quedó estremecido Francisco, pues estaba solo en la iglesia, al percibir voz tan maravillosa, y, sintiendo en su corazón el poder de la Palabra divina, fue arrebatado en éxtasis. Vuelto en sí, se dispone a obedecer, y concentra todo su esfuerzo en la decisión de reparar materialmente la iglesia (Cfr. 2Cel 10).

Aquí viene la respuesta que el Santo da a la voz del Crucificado que en San Damián le manda reparar la iglesia en ruinas. Él comenzará reparando la iglesia aun sabiendo que la gran reconstrucción que el Señor le manda y urge no es la del edificio de piedra sino del templo de piedras vivas en el Santo Espíritu, su Cuerpo, es decir todos los bautizados. El Santo contesta con una oración, agrega su disponibilidad para cavar cimientos y colocar tejas. No se asusta por la Iglesia derrumbada, ni pregunta por los culpables, ni se escandaliza de los hechos. Porque también él mismo se siente piedra caída, teja hueca, cartón quebrado; y necesita ser reconstruido por el propio Señor de la Iglesia. Como María ante la propuesta del ángel, él se reconoce incapaz para tal misión, desprovisto de los medios proporcionados para conseguir dicho fin. Por eso toda su respuesta es la llamada oración ante el Cristo de San Damián, en la que devuelve como petición la palabra que como encargo ha escuchado de Dios. (OrSD).

Tras orar así, San Francisco inicia su camino admirable, con el que le devolvió la alegría a toda una cultura, con la que redescubrió el evangelio a la Iglesia y alumbró el rostro vivo de Cristo a generaciones enteras.

Toda la vida de Francisco en general fue una constante vinculación con la cruz de Jesús. Sin embargo, la prueba más palpable que tenemos es la estigmatización.

Cuando al final de su vida, se retiró al Monte de la Verna nos encontramos con un Francisco enfermo y profundamente preocupado por la orientación que está tomando la Orden y que él ni compartía ni podía controlar ya. Si toda su vida pretendió ser una identificación con Jesucristo pobre y crucificado, no es de extrañar que fuese en esta situación de tanta limitación cuando recibiese en su cuerpo las llagas de Jesús.

Nos encontramos con la cima de un proceso singular de contemplación, imitación y vivencia de la fe en la pasión de Jesús. El 17 septiembre celebramos la impresión de las llagas en San Francisco de Asís. Pocos han vivido el evangelio como este hombre que se identificó tanto con Jesucristo crucificado, que mereció recibir en su cuerpo las llagas de la Pasión. Dos años antes de su muerte, fue en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en 1224. Francisco, arrodillado oraba rezando con los brazos abiertos a la espera del amanecer, cuando fue objeto de una gracia excepcional. El Señor crucificado se le apareció en la figura de un serafín de seis alas. Después de pasar tiempo con él en una conversación dulce, partió dejándole impreso en el cuerpo las llagas sagradas. Por lo tanto, Francisco, que tanto deseaba asemejarse a Cristo, con este rasgo se identificó total y plenamente con Cristo crucificado. El serafín alado, se le presentó crucificado, lo inundó de alegría, de felicidad inmensa; sin embargo, como el siervo de Dios estaba todavía en camino, las llagas le fueron dolorosas y aún sufrió esta crucifixión dos años (Cfr 2Cel 94-96).

Durante estos dos años experimentó agonía y abandono, vivió la prueba de los sufrimientos corporales, y la terrible oscuridad de las noches místicas. Agonía y oscuridad que se combinaban en luz y gloria, en alegría profunda e indecible que jamás lo abandonaba. Esta alegría provenía del sentirse unido a Cristo en el camino de la cruz, y de saber que de esta manera se aproximaba a la resurrección del Señor.

Así pues, en la espiritualidad franciscana el tema de la cruz representa lo difícil y doloroso de la vida, todos atravesamos por problemas, dificultades y retos, sin embargo, el franciscano no carga con su cruz renegando de ella, ni se deja tampoco agobiar por el cansancio que esta carga conlleva, al contrario la asume con alegría y más aún encuentra en ella la vía de redención.

En el ámbito escolar podemos nosotros aplicar este aspecto perfectamente. La formación buscará ante todo la perfección del ser humano, su configuración con Cristo, la cual no es posible si no se asume aquello doloroso y difícil que de su propia existencia conlleva. En la espiritualidad franciscana la persona no rehúye a los problemas, sino que, los ataja de frente, no se ocultan los problemas y defectos sino que se ve en ellos la oportunidad de alcanzar la madurez.

Oración ante el crucifijo de San Damián

¡Oh alto y glorioso Dios!
Ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla
tu santo y verdadero mandamiento.

2.4. La Eucaristía

San Francisco es un apasionado de la Eucaristía, un claro ejemplo lo encontramos en la enorme cantidad de veces en que habló respecto a este tema, en un tiempo donde la Eucaristía no era central en la vida de la Iglesia. Por ejemplo, en alguna ocasión Francisco escribe:

> ¡Tiemble el hombre entero, que se estremezca el mundo entero, y que el cielo exulte, cuando sobre el altar, en las manos del sacerdote, está Cristo, el Hijo del Dios vivo! ¡Oh admirable celsitud y asombrosa condescendencia! ¡Oh humildad sublime! ¡Oh sublimidad humilde, pues el Señor del universo, Dios e Hijo de Dios, de tal manera se humilla, que por nuestra salvación se esconde bajo una pequeña forma de pan!" (CtaO, 26.27; cfr. Admon 1, 17-18).

Esta explosión de admiración por el gran milagro de la Eucaristía que arrebata al pobrecillo de Asís a la contemplación de la majestad de Cristo que se ofrece por nosotros y se esconde en la pequeña forma de pan, no nace espontáneamente, de hecho, es una respuesta a una gran crisis por el descuido y desinterés de la eucaristía de la cual la Iglesia va intentando salir.

La iglesia desde el siglo VI hasta el Concilio de Letrán en 1215 vive una profunda crisis eucarística. Esta crisis se expresa en el hecho de que existió un abandono de la comunión diaria o frecuente por parte de los laicos, aunque el ejemplo de muchos clérigos no era tampoco del todo alentador (cfr. cánones 14 al 17 del IV Concilio de Letrán). El Concilio de Letrán deploraba que ciertos clérigos, incluso prelados celebraban la misa apenas cuatro veces al año, y lo que es peor, descuidaban de asistir a ella. Ante esta situación, dicho Concilio, promueve la veneración de la Sagrada Eucaristía. Según el testimonio de algunos historiadores, Francisco no pudo mantenerse indiferente a tal problema. De aquí la insistencia de Francisco en amonestar, exhortar, invitar a la veneración y

participación al misterio eucarístico. Así leemos en la primera de las Admoniciones:

> *Así también ahora, todos los que ven el sacramento, que se consagra por las palabras del Señor sobre el altar por mano del sacerdote en forma de pan y vino, y no ven y creen, según el espíritu y la divinidad, que sea verdaderamente el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, se condenan, como lo atestigua el mismo Altísimo, que dice: Esto es mi cuerpo y mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos y quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna" (Admon 1, 9-11*).

De este texto llama la atención que Francisco no se refiere al sacramento como "Eucaristía" ya que una de las causas de la crisis era alejarse de la humanidad de Cristo, Francisco expresa con las palabras "ver el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo" un deseo ardiente por contemplar con sus ojos la humanidad de Cristo. Este ardiente deseo se constata también en otros textos que escribió el santo como la Carta a los Clérigos, o su Testamento.

Francisco no es un gran teólogo que hace una exposición sistemática de un tema dogmático, es un creyente que comparte con todos sus interlocutores su fe. Francisco es un enamorado del misterio de Cristo, se conmueve hasta las lágrimas al contemplar al niño pobre, que nace en un pesebre pobre, de una pobre madre virgen; y, loco de amor por Cristo, le suplica le haga padecer en su carne un poco del dolor que Cristo padeció en la cruz por nuestro amor, y Cristo le hace partícipe de ese dolor al imprimir en su cuerpo las marcas de su pasión, como vimos anteriormente. Pero todo esto es posible en Francisco por su constante participación en el banquete del Cuerpo y la Sangre del Señor y eso mismo lo recomienda a todos los hombres y mujeres del mundo por él conocido.

Es sobre todo en las cartas dirigidas a todos los fieles, a las autoridades de los pueblos, a un Ministro y a toda la Orden, que Francisco expresa casi con las mismas palabras, y citando siempre el santo Evangelio, su preocupación de que el santísimo Misterio eucarístico sea venerado, contemplado y recibido con gran dignidad invitando siempre a sus interlocutores a venerar desde lo profundo del alma el misterio del Cuerpo y la Sangre del Señor.

Fieles a esta exhortación del seráfico Francisco, nuestros Centros Educativos Franciscanos, desean ser ese espacio privilegiado para que los alumnos y toda la comunidad educativa conozcan, amen, y veneren la Eucaristía. Con este fin, se ha de procurar tener un lugar digno reservado para el encuentro con el Santísimo Sacramento (oratorio o capilla dignamente ornamentada), además en cada uno de nuestros Centros, la celebración eucarística ha de ser frecuente, así como el sacramento de la reconciliación, el cual nos prepara para recibir decorosamente el Cuerpo y la Sangre del Señor. En este mismo sentido resulta de vital importancia la preparación catequética para que nuestros alumnos puedan recibir la primera comunión, tarea que nunca deberá ser vista como secundaria o complementaria sino primordial. Finalmente, en los Centros Educativos Franciscanos se deberá procurar mantener y fomentar el uso decoroso y respetuoso de los objetos, lugares y tiempos consagrados por ser los medios de encuentro que tenemos con Dios, de igual manera foméntese el respeto y reverencia que san Francisco recomendó tener a los consagrados y sacerdotes.

2.5. El diálogo con el sultán

San Francisco de Asís, nunca reservó su predicación sólo para aquellos que creían en Dios, o compartían su propio Credo, sino que fue más allá de éstos. Sabiendo de las invasiones musulmanas, los cristianos, por indicación del Papa Inocencio III, partían para defender los lugares santos. Francisco parte junto con aquellos hombres, buscando, no la conquista, sino el martirio. Los musulmanes tenían encomendado matar a todo aquel que se declarara cristiano, por lo que Francisco queda preso y es llevado ante el sultán Malek Al-Kamil en el año de 1219.

Pero más allá de querer darle muerte, el sultán es conmovido intensamente por sus palabras y lo escuchaba con gran placer. Durante varios días el sultán y los suyos escucharon de Francisco con mucha atención la predicación de la fe en Cristo. Pero, finalmente, el sultán, temeroso de que algunos de su ejército se convirtiesen al Señor por la eficacia de las palabras del santo varón y se pasasen al ejército de los cristianos, le pidió que regresara a su campamento con muestras de honor y garantías de seguridad, y al despedirse le dijo: ruega por mí, para que Dios se digne revelarme la ley y la fe que más le agrada (cfr. 1Cel 57).

Para Francisco, en efecto, lo importante en el encuentro con otros hombres y religiones no es el éxito visible, sino el testimonio de la propia vida. Quien entra en contacto con otras religiones, debe comportarse tal como Jesús y San Francisco de Asís, con humildad y sencillez. Supone, además, una llamada especial de Dios y la capacidad de comprender y valorar la situación concreta del otro. Ante el otro somos oyentes de su palabra y de la Palabra de Dios. Se tienen que comprender las distintas situaciones y discernir cuál es la voluntad de Dios en medio de ellas.

Es por ello, que en todo Centro Educativo Franciscano, tratamos de rescatar este valor de Francisco de Asís, no excluyendo a aquellos que no profesan nuestra fe o que no comparten nuestra forma de pensar sino que debemos buscar integrarlos como hermanos que son. Se reconoce una pluralidad, tanto en nuestra manera de pensar y de creer, pero ante ello, mostramos respeto y aceptación. Francisco no obliga al sultán a que se convierta, simplemente con su vida da testimonio ante él de Aquel que para él lo es todo. Nuestros encuentros Interfranciscanos favorecen este encuentro con el otro, de igual manera nuestros colegios deben procurar mantener una actitud de apertura para con todos.

2.6. La celebración de la navidad en Greccio

Sin duda uno de los pasajes más bellos en la biografía de San Francisco es la celebración de la Navidad en Greccio, una pequeña localidad situada al oeste de Italia.

La Encarnación del Verbo es una de las grandes pasiones y devociones que inspiraron a Francisco de Asís a lo largo de su vida. La idea un Dios todopoderoso, tremendamente grande, digno e inmenso que se había hecho hombre en el seno de una virgen por amor a nosotros dejaba simplemente sin aliento al santo de Asís (cfr. 2CtaF). La mente de Francisco constantemente se veía absorta ante la gran humildad de Dios que se hace hombre.

Los primeros biógrafos son puntuales en relatar que el 24 de diciembre de 1223, inspirado tras el viaje a Tierra santa, Francisco pide a sus hermanos y a algunos pobladores de aquella comarca que le ayuden a representar tangiblemente el momento del nacimiento de Jesús.

Es así que aquella noche reunida la comunidad entera en oración y dispuesto el lugar asemejando lo que fuera el establo de Belén, las personas ataviadas con vestuarios que recordaban el momento del nacimiento del Hijo de Dios y, con un pesebre frente al altar donde se celebraría la Eucaristía de esa noche, transcurrida la homilía, Francisco comienza a recordar con tal dulzura el nacimiento de Cristo que todos los presentes comenzaron a ver y escuchar a un niño que yacía envuelto en pañales y recostado en el pesebre, el milagro fue atestiguado por todos los presentes (cfr. 1Cel 84-87). Ésta es la primera vez que en el mundo se realiza una representación del nacimiento de Jesús. ¡Francisco ha inventado los nacimientos!

Ante tal hecho histórico en la vida de San Francisco, para los franciscanos la celebración de la navidad resulta de suma importancia, gracias a esto la colocación de nacimientos, la presentación de pastorelas, las celebraciones de preparación en el Adviento y las posadas son devociones que no deben ser pasadas por alto en los Centros Educativos Franciscanos, sentando así como precedente pedagógico que la enseñanza no solo se da desde la cátedra sino que debe involucrar todas las formas posibles, Francisco no solo predica sobre el nacimiento sino que involucra de una manera más lúdica a quienes pretende enseñar.

2.7. Francisco y la naturaleza

Uno de los aspectos que más distinguen la figura y vida de Francisco de Asís es su actitud frente a la naturaleza. En efecto, el amor que Francisco experimentaba por Dios, desbordaba en él como una fuerte cascada que le llevaba a ver a los demás como hermanos, es decir, como hijos de un mismo Dios. Sin embargo, ese amor no se agotaba en los seres humanos, sino que aprendió a descubrir la fraternidad incluso en los demás seres, por eso llamaba hermanos al sol, la luna, el fuego, la tierra… cada ser en este mundo es para Francisco un hermano, digno de

respeto, admiración y reflejo del gran poder creador de Dios. Es por eso que, casi al final de su vida, Francisco compone el *cántico de las creaturas* que es como un himno a la fraternidad universal.

Francisco rompe las barreras que distancian a la humanidad del resto de las creaturas. La naturaleza entera es un canto, una fiesta orquestada por el Dios creador. Así, la misión de Francisco, su razón de ser en este mundo, será sumarse a esta poesía cósmica. En una de sus biografías, por ejemplo, leemos que Francisco: "Viajaba cierto día con un hermano por las lagunas de Venecia, cuando se encontró con una gran bandada de aves que, subidas a las enramadas, entonaban animados gorjeos. Al verlas dijo a su compañero: Las hermanas aves alaban a su Creador. Pongámonos en medio de ellas y cantemos también nosotros al Señor, recitando sus alabanzas y las horas canónicas." (LM 8, 9).

Es común encontrar en sus biografías pasajes en los que Francisco predica a las aves (Cfr. 1Cel 58), o episodios en los que lleno de ternura y compasión libera a algunos de estos animales puestos en cautiverio (Cfr. Flor 16,1; 1Cel 58; LM 12,3), así como ocasiones en las que Francisco busca crear vínculos armoniosos entre las creaturas y la humanidad, como es el caso del lobo de Gubbio (Flor 21).

No pocas veces al santo se le representa rodeado de animales de toda especie. Aves, peces, venados y lobos son los comunes acompañantes de Francisco en sus iconografías, si bien algunos de ellos son fruto de episodios concretos de la vida del santo, la cantidad de ellos también nos dan referencia del profundo amor que Francisco de Asís experimentó hacia todas las creaturas. Ese mismo amor y, como actualmente decimos, su consciencia ecológica fue lo que llevó al Papa San Juan Pablo II, en 1979, nombrarlo "celeste Patrono de los cultivadores de la ecología". (LS 1)

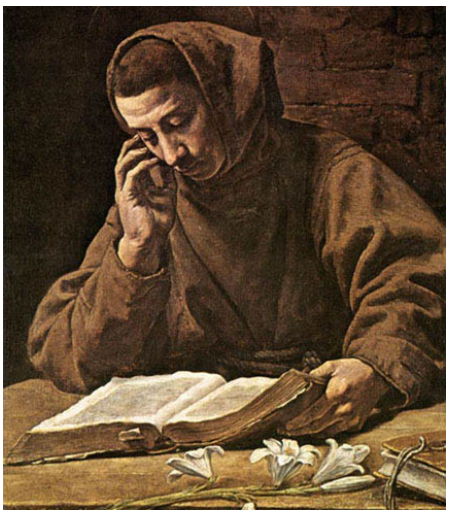
Por tales motivos, resulta de vital importancia que en los Centros Educativos Franciscanos se considere como un elemento esencial fomentar no sólo simples acciones anticontaminantes y de reciclaje, sino que se tienda a la creación de una consciencia ecológica sustentable que haga mella en la persona y fomente en ella un profundo amor y respeto por la naturaleza, al tiempo en que se garanticen a lo largo del ciclo escolar distintos proyectos ecológicos que hagan permanecer vivo el espíritu del amor y respeto por la naturaleza ecologista de Francisco de Asís.

3. Los franciscanos y la educación

Desde los orígenes de la Orden de Frailes Menores, fundada en 1209, los frailes han tenido una significativa participación en las labores educativas que bien vale la pena destacar, pues al

rememorar algunos episodios significativos podemos darnos cuenta de la importancia que este apostolado ha tenido para la Orden.

3.1. Nacimiento de la Orden en Europa



El primer vestigio significativo que encontramos sobre labores educativas en la familia franciscana, data del 1224, pues San Francisco de Asís responde una carta a San Antonio de Padua donde le autoriza impartir la enseñanza de la Teología, lo que daría origen si bien no a una escuela propiamente dicha, sí a una labor sistemática de enseñanza. Es de suma importancia señalar que la única condición que Francisco impone al santo de Padua para la labor docente es que nunca apague el espíritu de oración y devoción, por lo cual, ésta se convertirá en la norma de oro para la labor pedagógica franciscana.

Un poco más tarde, alrededor de 1250, algunos franciscanos ya formaban parte de las grandes universidades europeas de la época, como lo son la Universidad de Oxford y la de París, donde la labor de grandes maestros como San Buenaventura, el beato Duns Escoto, Guillermo de Ockham y Alejandro de Hales, es en sobremanera relevante, trascendente y reconocida hasta nuestros días. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en Roger Bacon, siendo este uno de los primeros pensadores que propusieron el método científico.

Con estos ejemplos podemos darnos a la idea de que la Orden franciscana, desde sus orígenes, ha dedicado grandes esfuerzos en el apostolado de la educación, pero sin duda, su punto más álgido lo encontrará tras el descubrimiento del nuevo mundo, donde la promoción humana de los indígenas a través principalmente de la educación, correrá a cargo de los franciscanos.

3.2. Labor educativa en América Latina

En sus primeros viajes al Nuevo Mundo, Cristóbal Colón fue acompañado por un grupo de franciscanos. Los primeros conventos en América fueron establecidos por los franciscanos, en Santo Domingo y La Vega, en lo que hoy es República Dominicana. La rápida conversión de los nativos americanos y el consiguiente entusiasmo de los misioneros dio lugar a la propagación de la Orden en las Indias Occidentales.

Los franciscanos fueron los primeros frailes en arribar a la Nueva España entre los años de 1523 y 1536. Su preocupación principal fue la de evangelizar a los nativos de estos nuevos territorios, fueron los primeros que se interesaron por introducir un nuevo conocimiento. Así, elaboraron y empezaron a poner en práctica un proyecto educativo, cuyo objetivo central estuvo dirigido a contribuir en la reorganización social de los pueblos indios, asegurando su autosuficiencia económica, además de su autonomía social y política

Los franciscanos pensaron que en la Nueva España se tenían las condiciones óptimas, de las que carecieron en Europa, para construir una utopía social con rasgos milenaristas como siempre habían aspirado. Tomaron como centro de operaciones la ciudad de Texcoco, en el actual Estado de México, por ser el primer lugar a donde llegaron los tres primeros franciscanos: Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Aora, quienes no esperaron el permiso papal. Además, encontraron que en este lugar había un centro de población que contaba con el mayor número de habitantes cercanos a Tenochtitlán y tenía la tradición de ser el lugar donde se educaban los miembros de la clase dominante en la época anterior a su llegada.

El primer motor que movió a los franciscanos a la labor educativa fue (y sigue siendo) la evangelización. He aquí un texto que escribió Fr. Jerónimo de Mendieta, uno de los primeros franciscanos en América:

> “Para esto, hermanos muy amados, es necesario cuanto a lo primero que ustedes nos den y pongan en nuestras manos a sus hijos pequeños, que conviene sean primero enseñados, así porque ellos están desembarazados, y ustedes muy ocupados en el gobierno de sus vasallos, y en cumplir con nuestros hermanos españoles, como también porque sus hijos , como niños y tiernos en la edad, comprenderán con mayor facilidad la doctrina que les enseñaremos”.

Los niños tomaban clases dos veces al día en las escuelas conventuales y tenían la obligación de difundir lo aprendido en los pueblos a los que pertenecían.

Los franciscanos tuvieron apoyo de la Corona española para poder estudiar las lenguas nativas y así, realizar la enseñanza franciscana del cristianismo en las lenguas propias de los naturales. Además, ante los obstáculos culturales y sobre todo por la diferencia de lengua, los franciscanos emplearon distintas técnicas didácticas. La pintura, el canto, la actuación, la

música, la poesía, el dibujo, el baile, el teatro y la danza, son sólo algunas de ellas. Citamos aquí algunos ejemplos:

- Fray Pedro de Gante creó un catecismo completo de 5.5 x 7.7 con un total de 83 páginas, plagado de signos y trazos simples iluminados con colores que explican la totalidad de los dogmas cristianos.
- Fray Juan Caro fue un gran maestro de música.
- Fray Daniel enseñaba el arte del bordado.

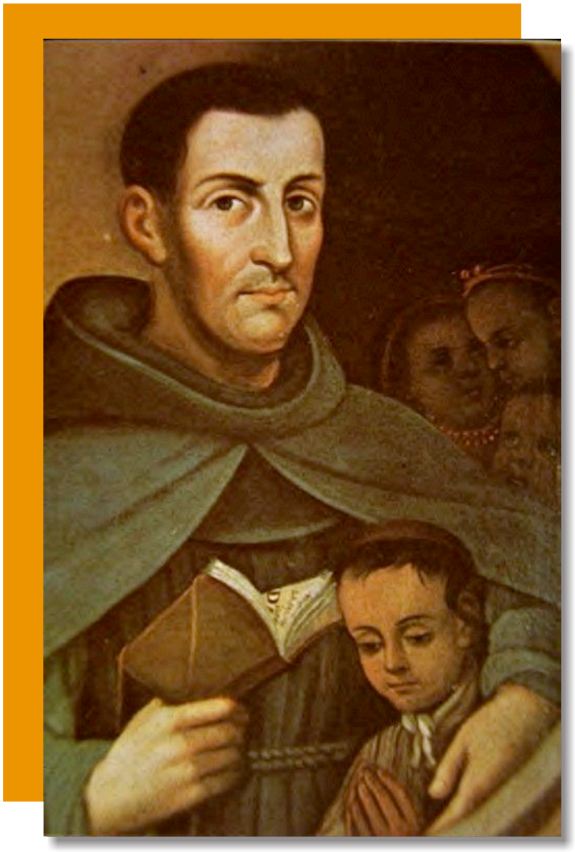
El proyecto educativo franciscano se construyó con tres vertientes: La primera estuvo dirigida a la enseñanza de oficios, que recibía la mayoría de los niños y jóvenes para prepararse en el proceso de producción. La segunda a las mujeres, con la finalidad de que cumplieran con las funciones de organización familiar, y la tercera, consistió en la educación superior, a la que estaban dedicados, en principio, los hijos de la nobleza y en la cual pusieron sus esperanzas para que su modelo de sociedad se reprodujera, formando a los encargados de asegurar su continuidad.

Si la educación técnica promovida por los franciscanos estuvo dirigida a sustentar el funcionamiento de los pueblos indios, como unidades productivas eficaces y autosuficientes, la formación de las mujeres se inscribió dentro de ese proyecto como medio para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la unidad familiar. Partiendo del sustrato básico de la educación religiosa de las niñas y jovencitas, se prestó atención al cuidado de la formación de su habilidad para cumplir con las tareas necesarias que permitieran efectuar las labores domésticas en el hogar.

Una educación variada en objetivos fue el medio al que recurrieron los franciscanos. Para tal efecto fundaron numerosas escuelas de primeras letras y para rematarlas pusieron en marcha una carrera de estudios superiores en el colegio de Tlatelolco. Los frutos iniciales de la actividad docente fueron rápidos y notables. De entre ellos salieron ayudantes de los frailes en la cristianización, gramáticos trilingües (español, náhuatl y latín) que fueron aprovechados por los religiosos para la elaboración de sus libros. Pero su fruto principal fue en el aspecto evangelizador y de incorporación a la nueva sociedad novohispana.

Dentro de los primeros evangelizadores de América hay dos figuras que destacaron por su labor en materia de educación: Fray Pedro De Gante y Fray Juan De Padilla de quienes hacemos sólo una breve semblanza que sirva de ejemplo del educador franciscano de ese tiempo.

a) Fray Pedro de Gante



Quizá el principal exponente de la educación de los franciscanos en la Nueva España es Fray Pedro de Gante quien nació hacia 1490 en una ciudad que él mismo llama Iguen, en Bélgica, entró a la Orden franciscana para el estado de hermano lego, profesión que nunca quiso dejar ni siquiera cuando, años más tarde, el Emperador lo quiso nombrar arzobispo de México. Estimado por su saber y virtud, lo escogió Fray Juan Glapión, también flamenco, catedrático de la Universidad de París y confesor de Carlos V, para la primera misión que se organizó hacia la Nueva España. Junto con otros dos franciscanos, tras una estancia aproximada de un año en España, partió para México el 31 de mayo de 1523, desembarcando en las costas de Veracruz el 13 de agosto del mismo año.

Impresionante debió ser para este religioso su primer contacto con la nueva tierra. Escribe a sus hermanos de religión, en la primera carta que les envía, seis años después de su llegada: "esta tierra parece un paraíso y aventaja a todas las demás del mundo, porque no es fría ni caliente en demasía". Pero, desde luego, no es la tierra lo que más llamó la atención de Fray Pedro de Gante, sino su gente, a la que iba a dedicar con cariño y comprensión el resto de su vida: "Los nacidos en esta tierra son de bonísima complexión y natural, aptos para todo y más para recibir nuestra fe".

Fray Pedro y sus compañeros a sugerencia de Hernán Cortés, se dirigieron a la ciudad de Texcoco en donde se hospedaron en los palacios de Hernando Ixtlixochitl, gobernador de la ciudad. Allí, al año siguiente, en agosto de 1524, los doce franciscanos que también se dirigían a la ciudad de México, los encontraron estudiando lo que Fray Juan de Tecto llamaba "la teología que de todo punto ignoró San Agustín".

Entremezclando ideas educativas de Europa con las de la cultura prehispánica, y aprovechando el ingenio e inteligencia de los indígenas así como sus elementos artísticos más sobresalientes (pintura, música, danza, drama), Fray Pedro de Gante fijó un sistema misional-educativo que se extenderá por toda América.

Con interés especial en la educación de los niños, ya desde su llegada en 1523, junto con sus compañeros pidió a Cortés que le enviase a Texcoco, para educar cristianamente a los hijos de la nobleza indígena, por lo cual, Pedro de Gante se trasladó a esta ciudad en donde organizó una escuela con doble objeto: instruir en la fe cristiana a los niños más sobresalientes de la sociedad indígena, y formar con ellos un grupo misionero, ya que algunos misioneros se sentían

carecer de la facilidad en el manejo del idioma para predicar en esos primeros años a una lista, que parecía interminable, de pueblos.

Poco después, Fray Pedro de Gante añadiría un objetivo más a su escuela: la enseñanza de artes manuales. Su intención en este caso era abrir las puertas a la sociedad indígena no sólo a las artesanías, que aún vemos en muchos pueblos, sino a la libertad de trabajo y noble sustentamiento, luchando por desterrar la ignominia de la servidumbre.

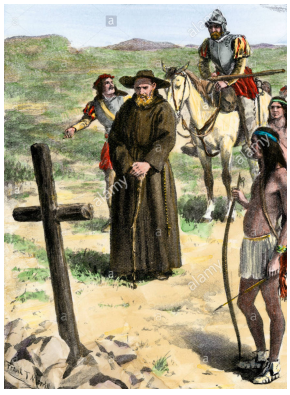
De la escuela de México de Fray Pedro de Gante salieron, además de misioneros, los primeros artesanos, pintores, cantereros y carpinteros. Con ellos se edifican los primeros templos, a veces capillas sencillas con techos de enramada; otras, iglesias solemnes, como la de San José de los naturales, de la ciudad de México. Fruto de la escuela fueron también un buen número de pinturas, imágenes y retablos que adornaron los primeros templos del lugar, sin contar las artesanías de los herreros, sastres, zapateros y otros oficiales que aprendieron su profesión allí.

Pedro de Gante dejó otros testimonios del amor a su nuevo pueblo: catecismos hermosamente pintados en escritura ideográfica como lo hacían los indios en sus códices prehispánicos, doctrinas amplísimas en lengua náhuatl escritas en caracteres latinos.

Los indios, por su parte, correspondieron crecidamente al amor de su maestro. Ningún documento más elocuente que aquel canto en náhuatl que todavía en vida de Fray Pedro entonaban los indios: “Libro de colores es tu corazón, padre Pedro; los que son tus cantos, que a Jesucristo entonamos, tú los haces llegar a San Francisco, el que vino a vivir en la tierra”.

b) Fray Juan De Padilla

Otro franciscano destacado en esta primera evangelización es Fray Juan De Padilla quien nace en el año de 1492, en la Cordillera Bética, de la España antigua que hoy se llama Andalucía. Al recibir el hábito se incorporó a la Provincia Franciscana de San Gabriel de la Nueva Extremadura en donde mereció la gracia de ser enviado por los superiores en una selección de frailes que se distinguían por sus virtudes y santidad, a fundar en México una Provincia, sale la embarcación en el mes de agosto de 1524, llegando a playas mexicanas en diciembre del mismo año.



Una vez en México, Fray Juan de Padilla fue destinado al convento de Tulancingo que fue de los primeros que lo fundaron. Sin embargo, viendo Fray Juan que ya los naturales de esa región aceptaban la doctrina cristiana, solicitó a sus superiores su ferviente deseo de salir a la conquista espiritual de Michoacán, Jalisco y Colima, en donde había fama de que había chichimecas bárbaros, permiso que le concedieron sin renunciar a la guardianía del Convento de Tulancingo.

Fray Juan de Padilla fue el primer apóstol en Colima, Jalisco y Nayarit, y en su paso por Michoacán bautizó al Caltzontzin, a sus parientes y caciques, y fundó el hospital de indios de Tarecuato, para después incorporarse a la evangelización de Colima, al lado de don Francisco Cortés, fundando los conventos de Amacueca y Tenamaxcatitlán hacia el año de 1525.

En 1533 funda el Convento de Zapotlán (en lo que hoy conocemos como Cd. Guzmán en Jalisco), allí estableció la primera escuela de música y fundó las representaciones de teatro edificante llamadas pastorelas, con la finalidad de facilitar el proceso de evangelización entre los naturales, quienes se mostraron sumamente sensibles al proceso plástico de estas muestras artísticas. Finalmente, Fray Juan muere el 13 de agosto de 1543, en la unión americana.

Estos son tan solo algunos de los ejemplos más notables, entre muchos otros, de la actividad educativa francisana, por lo cual podemos deducir que desde sus orígenes nuestro país ha sido educado a la manera y al estilo de la pedagogía francisana.

4. La filosofía franciscana

Se le denomina escuela franciscana en filosofía a la corriente de pensamiento que surge a partir de la reflexión que los filósofos francisanos hicieron entorno a los grandes temas filosóficos (Dios, el hombre y el cosmos), partiendo de la experiencia de San Francisco de Asís y retomando principios de la filosofía platónica y agustiniana. Sus principales representantes fueron: San Buenaventura, Duns Escoto, Guillermo de Okham, Alejandro de Hales, Roger Bacon, Ramón Llull, entre otros.

4.1. La pregunta sobre Dios: teología franciscana

La teología franciscana tiene un carácter eminentemente práctico, la teología no sólo debe comunicar el saber de la salvación, sino, ante todo, conducir a la salvación misma. Por consiguiente, su objetivo principal no es tanto el conocimiento, sino más bien, la acción y la santificación del hombre.

La imagen de Dios está determinada por el amor, los franciscanos serán fieles a la definición joánica de “Dios es amor” (1Jn 4,8) y descubrirán en el amor la razón más profunda de todo obrar divino, por eso es que Dios busca al hombre porque lo ama y al mismo tiempo pretende que el hombre ame junto con Él, así pues Dios se manifiesta en sus creaturas a través del amor, haciendo que la visión franciscana mantenga una actitud positiva frente a la creación: todo es bueno porque es obra del amor de Dios y así posee un origen común, haciendo de Dios el Padre de todo.

La teología franciscana es cristocéntrica, pues declara a Cristo como centro de la creación y de la Escritura, acentuando de manera particular la humanidad de Cristo, pues es una herencia que se bebió desde San Francisco que admiraba profundamente la humanidad de Cristo desde el pesebre (representación de la navidad en Greccio) hasta su muerte como “pobre y crucificado (estigmatización en el Monte de la Verna).

A causa de esta fascinación por la humanidad de Cristo se entiende el profundo amor y veneración que la teología franciscana expresará por la Virgen María en quien Cristo se hizo hombre.

4.2. La pregunta sobre el hombre: antropología franciscana

Para el pensamiento franciscano de fuerte sabor escriturísta, la visión fundamental del hombre es positiva. Parte del dato revelado por Dios en el Génesis que al concluir la creación del hombre: *"y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno"* (Gn 1, 31). Así, todos los pensadores franciscanos consideran al hombre como imagen y semejanza de Dios con todas sus capacidades, su alma y cuerpo; su intuición afectiva y razón, concurren por naturaleza hacia el bien. Defiende la primacía de la voluntad sobre el entendimiento, de la intuición sobre la razón, del amor sobre la racionalidad; exalta la fe y hace de la razón, en cierto sentido, su sierva, pues la razón es una mediación para explicar y comprender el contenido de la fe; trata de hacer de la filosofía y la teología una única ciencia: se opone a una separación práctica entre filosofía, y teología, por lo que los argumentos de separar ciencia y fe tampoco serán aceptables.

El pensamiento franciscano defiende la tesis de que Dios creó al hombre con dos naturalezas distintas: cuerpo y alma que forman una única persona. Duns Scoto confirma esta premisa al aceptar las dos formas del compuesto humano: la forma de corporeidad, que da forma al cuerpo, y la forma intelectiva del alma. Estas dos formas, distintas entre sí, determinan al hombre. La unidad interna de la persona humana constituye un fundamento real, y la superioridad de la forma superior del alma a la forma del cuerpo.

Según San Buenaventura, el alma "es una forma dotada de ser, de vida, de inteligencia y usando de libertad. Como forma dotada de ser, no procede de sí misma, ni de la naturaleza divina, sino que, por la creación, fue llevada por Dios de la nada al ser. Como forma dotada de vida, posee la vida, no en función de una naturaleza extrínseca, sino por sí misma, y no la vida mortal, sino la vida eterna. Como forma dotada de inteligencia, entiende no sólo la esencia creada, sino también la esencia creadora, a cuya imagen fue hecha por la memoria, la inteligencia y la voluntad. Como forma dotada de libertad, está siempre libre de coacción. Esta libertad de coacción no es más que una facultad de la voluntad y de la razón, que son las principales potencias del alma" (Hervada, *1988*).

En síntesis, Buenaventura afirma la unidad sustancial de la materia y de la forma, que componen cada ser. Por lo que cada ser es uno. En el hombre, el alma y el cuerpo son sustancias incompletas. Cuerpo y alma, en su sustancia, son compuestos de materia y forma. Por tanto, en el hombre es una pluralidad de formas (forma del alma y forma del cuerpo); coordinadas, sin embargo, por la forma superior, el alma. Y el fin del hombre es la bienaventuranza junto a Dios, que consiste en la satisfacción de la voluntad. Así, en Dios, se concluye el ciclo iniciado con la creación.

El pensamiento franciscano sostiene y afirma la pluralidad de formas en todos los seres contingentes, especialmente el hombre, las facultades del alma no son claramente distintas.

En la visión franciscana, el conocimiento se explica por los sentidos, y también como iluminación divina. Admite la tesis del conocimiento individual por el intelecto y del conocimiento por la intuición. Y prefiere la intuición emotiva por considerarla más adecuada para la comprensión de lo verdadero y como medio para conocer lo real. Específicamente, Francisco de Asís privilegió la intuición afectiva sobre lo racional.

Respecto a la ética, su propósito desde la perspectiva franciscana, representada por el pensamiento de Duns Scoto, es armonizar los derechos de Dios con los derechos humanos: defender, no sólo la contingencia de la persona humana, sino también su dignidad.

4.3. La pregunta sobre el mundo: cosmología franciscana

En relación con la creación del mundo, el pensamiento franciscano afirma que el mundo no fue creado eternamente, ni por la fuerza de la fe ni por argumentos de razón; lo primero que queda claro en el pensamiento franciscano es que el mundo es creación de Dios, así lo afirma San Buenaventura "todo el mundo fue llevado al ser en el tiempo, a partir de la nada, por un primer Principio, único y supremo, cuya potencia, aun siendo infinita, dispuso todas las cosas con un determinado peso, número y medida", sin embargo, lo que aleja al pensamiento franciscano de la visión generalizada de la escolástica medieval es que mientras para santo Tomás Dios mueve la naturaleza, San Buenaventura entiende que en las creaturas existen la *rationis seminales*, es decir semillas que poseen en potencia y que por el desarrollo de la naturaleza las cosas llegarán a ser aquello que Dios sembró en ellas.

Distinto de la concepción aristotélica, San Buenaventura concibe al mundo como un vestigio de Dios; es decir un escenario donde Dios se manifiesta a través de las huellas o vestigios que ha dejado en las creaturas al crearlas y por tanto, en el mundo se anuncia, y al mismo tiempo, se esconde el misterio de Dios.

5. Cultura franciscana

La Orden de Hermanos Menores cuenta con una identidad propia que le distingue entre todas las demás formas de vida que existen en la Iglesia. Algunos símbolos y signos son expresión de dicha identidad. Por tratarse de una Orden con más de ocho siglos de historia, tales símbolos son tantos que solo queremos presentar algunos de los más importantes, pues éstos pueden contribuir a fomentar la identidad y el sentido de pertenencia a la espiritualidad franciscana, en cada Centro Educativo Franciscano.

5.1. Símbolos franciscanos

Existen en el mundo franciscano diversos símbolos que representan a la Orden así como su espiritualidad, los cuales evocan a la persona de Francisco de Asís y su espiritualidad, por lo cual es conveniente identificarlos, entenderlos y hacerlos presentes en nuestros Centros Educativos Franciscanos pues contribuyen a construir nuestra identidad y preservar el legado que hemos recibido.

a) Escudo de la Orden

El escudo de la Orden de Hermanos Menores es de estilo francés, es decir, un cuadrilongo recortado y terminado en su parte inferior en punta. Está cuartelado en cuatro campos en los que se describe lo siguiente:

Escudo de la Orden

El más importante en el campo superior izquierdo: con fondo en azur, representa las conformidades, es decir, el brazo de Cristo y Francisco, coronado con la cruz, donde Francisco de Asís, fue conocido por el *"Alter Christus"*, y refleja cómo nuestro santo tuvo varias similitudes con Jesucristo.

En el campo superior derecho: con fondo en gules, se encuentra el serafín, que recuerda que Francisco de Asís fue estigmatizado y donde los franciscanos, reconocen a éste como el "Seráfico Padre", también representa el amor total.

En el campo inferior izquierdo: con fondo en oro, dibuja las llagas con las que fue marcado el cuerpo del pobrecillo, y que recuerdan los estigmas, memoria de que San Francisco es el primer hombre en la historia en llevar los estigmas de Jesús pobre, humilde y crucificado.

Finalmente, en el campo inferior derecho: con fondo en plata, se representa la cruz de Jerusalén, recordando que la Orden Franciscana, está presente en Tierra Santa después que Francisco entablara relación con el sultán, y donde hace referencia al ecumenismo promovido por la Orden desde sus inicios.

Alrededor del escudo cuenta con lambrequines en oro que lo bordean. De timbre tiene el corazón traspasado por tres clavos, haciendo referencia a la Pasión de Cristo uno de los misterios que más amaba Francisco de Asís, así como la corona de espinas relacionado con el anterior y al amor más grande: el dar la vida por los amigos.

Como soportes se encuentran varias plantas en las que destacan: la palma que representa a los mártires de la Orden, la azucena o el lirio: la Orden de Santa Clara o clarisas, mujeres que, encerradas en monasterio, oran por los miembros vacilantes del cuerpo místico de Cristo. Laurel en el que sostiene coronas, mitras, tiara papal, bonetes o sombreros de cardenal, báculos episcopales, que hacen referencia a tantos que han pertenecido a la orden seráfica,

desde papas y reyes, hasta los más sencillos que quieren vivir la humildad y alcanzar la perfección.

También sobresalen dos elementos importantes:

- *La bandera con el Santo Nombre de Jesús*: la Orden Franciscana fue pionera en defender y propagar esta devoción, con representantes tales como San Bernardino de Siena, San Juan de Capistrano y San Jaime de la Marca, que en las cruzadas, como en las misiones populares hicieron bellos sermones sobre el tema.
- *El toisón de Oro*: resalta que fueron los españoles principalmente, quienes evangelizaron el nuevo mundo y donde actualmente se encuentran la mayoría de quienes profesan la fe católica, quizá fue agregado como un homenaje tanto de los reyes españoles que apoyaron la evangelización como de los tantos frailes que entregaron su vida trayendo a Cristo a estas tierras de misión.

b) La Tau

La *Tau*

La *Tau*, es la última letra del alfabeto hebreo, que corresponde a la letra "T". La visión del Profeta Ezequiel (Cfr. Ez 9,3-6) del mensajero del perdón de Dios, promulgaba que cuantos estuviesen signados con la letra *Tau*, no serían castigados, porque se habían mantenido fieles al Señor. El Papa Inocencio III (que vivió en el tiempo de San Francisco) invitaba a todos los cristianos a aceptar la *Tau* como símbolo de la urgente renovación espiritual que estaba necesitando la Iglesia de aquella época.

Francisco al escuchar esas palabras, hizo suya aquella invitación y desde entonces tomó esta letra como su propio emblema, a tal grado que de hecho la *Tau* fue su rúbrica y con ella marcó los lugares que habitaba y suscribió sus cartas. Quería que sus frailes la llevaran, y él mismo fue contemplado en visión por Fray Pacífico con la *Tau* en la frente. Para toda la familia franciscana es parte de la herencia que nos dejó San Francisco. Llevar la *Tau* quiere significar el empeño de vivir una vida según el espíritu del santo Evangelio.

c) El hábito y la cuerda

El hábito y la cuerda

Francisco de Asís escuchando cierto día en misa, el Evangelio de la misión de los Apóstoles, impresionado, pidió explicación al sacerdote celebrante, y bien informado cambió sus ropas: se buscó una túnica que tenía la forma de cruz, de material pobre, y cambió la correa de cuero por una cuerda. La cuerda tiene la función de ceñir. Lleva tres nudos que hace referencia a los tres votos de la profesión de vida religiosa: Vivir en obediencia, sin nada propio y en castidad; tres votos con el propósito de que

nada evite alcanzar a Cristo. De este modo, la pobreza evita el estar esclavizados al dinero, teniendo como riqueza a Dios; la obediencia es la libertad para seguir la voluntad del Padre; y la castidad es el medio para no centrar el amor en una persona, sino mantenerse en actitud de apertura para con todas.

El hábito está confeccionado en forma de cruz, misterio que, como hemos visto en varias ocasiones apasionaba profundamente a Francisco, su color ha variado a lo largo de la historia, pero siempre se ha caracterizado por su sobriedad y falta de brillo pues es un símbolo de la renuncia a los placeres mundanos.

d) El Cristo de San Damián

El Cristo de san Damián

Este crucifijo es tan importante para la familia franciscana pues es el que le habló a Francisco. Le Dijo: *"Ve y repara mi Iglesia porque amenaza ruina"* (2Cel 10). Y así el Santo se dedicó a restaurar el edificio espiritual y material.

Se trata de una pintura de estilo románico-bizantino del siglo XII, de autor desconocido con influencia sirio-oriental. Es de madera de nogal recubierta con una tela, sobre la que pintaron con colores vivos las figuras de Cristo y otros personajes de la Pasión. Mide 2.10 metros de alto por 1.30 de ancho. Lo que más destaca es que la figura del Cristo está vivo y sin corona de espinas, pues es el Cristo resucitado y glorioso que ha vencido a la muerte. Está rodeado de símbolos que recuerdan la Pasión de Cristo, tales como los apóstoles, las mujeres junto a la cruz, el gallo, entre otros.

Su nombre lo recibe de la capilla en la que se encontraba cuando ocurre el diálogo con San Francisco y su recuerdo es para la familia franciscana como una memoria viva del llamado que Dios nos ha hecho en la persona de Francisco.

e) El saludo de Paz y Bien

"Paz y Bien" es el saludo hoy generalizado entre los franciscanos, casi como un el lema y distintivo de los hijos de San Francisco. A lo largo del Antiguo Testamento encontramos situaciones, contextos y expresiones similares, en los cuales unas veces se emplea *shalôm*, es decir, paz; y otras, *tôb* que significa, el bien. Quiere esto

El saludo de Paz y Bien

decir que para los autores sagrados paz y bien son términos sinónimos y los pueden emplear indistintamente.

Las biografías de San Francisco narran cómo este santo a donde quiera que llegaba utilizaba la salutación: “El Señor te dé la paz” (Cfr. Flor 11) y pedía a sus seguidores que hicieran lo mismo al entrar en una casa y así como con los apóstoles el deseo de paz llegara a cada uno de los que se cruzaran con ellos (Cfr. Tes 22).

En otras palabras, el saludo “Paz y Bien”, en el mundo franciscano, es una invitación para abrir el corazón a la paz que es fuerza interior y principio de renovación y de bien moral y social. Por eso, Francisco pedía a sus hermanos que no quería que se mostrasen tristes y enojados, sino, más bien gozosos en el Señor, alegres y debidamente agradables (Cfr. 1R 7,10-16).

f) El lobo de Gubbio

Es una deliciosa florecilla de Francisco de Asís, aquel hombre de paz que fue tan pobre que no tuvo enemigos, tan pobre que todos fueron para él hermanas y hermanos. En su vida itinerante Francisco moró durante algún tiempo en la ciudad de Gubbio. Y cuenta que por ese tiempo apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz (algunos autores han visto en el lobo la figura de algún terrible malhechor o, simplemente, el bando enemigo en un tiempo de luchas fratricidas).

El lobo de Gubbio

Francisco donde había armas ponía compasión y, compadecido de la pobre gente, pero también del lobo, salió a buscarlo, desatendiendo los consejos de toda la ciudad. "Hizo la señal de la cruz", se armó únicamente de confianza en Dios, de confianza en sí, de confianza en el animal. En cuanto el lobo lo divisó, corrió a su encuentro con las fauces abiertas, para devorarlo. Pero entonces Francisco le dijo: "¡Ven aquí, hermano lobo!". Y el terrible lobo se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de Francisco. Éste le siguió hablando con su revolucionaria mansedumbre: "Hermano lobo, tú estás haciendo daño en esta comarca, maltratando y matando las criaturas de Dios sin su permiso. Pero yo sé que tú no eres malo, sino que solo por hambre has hecho este mal". El lobo movió la cola y las orejas, y bajó la cabeza suavemente. Francisco le propuso un trato: "Hermano lobo, yo te prometo que la gente de la ciudad te va a proporcionar todo lo que necesites mientras vivas y que nunca más tendrás hambre. Y tú me prometes a cambio que ya no harás daño a ningún ser humano en el mundo ni a ningún animal. ¿Me lo prometes?". El lobo inclinaba la cabeza una y otra vez, diciendo que sí. Entonces Francisco le tendió la mano, y el lobo levantó la pata delantera y la puso mansamente sobre la mano de Francisco. Luego fueron juntos a la ciudad en el nombre de Dios, como dos buenos amigos, como dos hermanos (Cfr. Flor 21).

Esta anécdota nos invita a vivir la reconciliación y la paz como valores que nos realizan como verdaderos hermanos, encontramos una muestra de ello en la oración atribuida a San Francisco de Asís de *"Instrumento de tu paz"* y la poesía de Rubén Darío llamada *"Los motivos del lobo"*.

Oración simple

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

g) El cántico de las creaturas

Es una bellísima composición escrita por Francisco de Asís mientras éste se encuentra consumido, agotado, y ha pasado ya por la profunda experiencia de la configuración espiritual y corporal con Jesucristo crucificado por la impresión de las llagas. Viniendo del monte de la Verna, exhausto de fuerzas, Francisco se detuvo en el monasterio de San Damián, donde vivían Clara y sus hermanas, el mismo lugar en que le habló el Cristo. Clara le instaló en una cabaña contigua al convento. Los sufrimientos no daban tregua a Francisco.

El cántico de las creaturas

Es en el lapso de la impresión de las llagas, septiembre de 1224, y su muerte, octubre de 1226, en el que podemos marcar el tiempo en que fue compuesto el Cántico. En el amanecer de un día de

septiembre de 1224 (dos años antes de su muerte) Francisco despierta con el corazón henchido de un inexplicable ímpetu de poesía proclama el inmenso amor con el que él ama al Creador y a las creaturas, acumulado en su noble alma tras largos años de meditación, de actividad apostólica, de oración nunca saciada y de penitencia severa, prorrumpiendo en ese himno gozoso. conocido como “cántico de las creaturas” o “cántico del hermano sol”.

Con esta hermosa oración de alabanza, considerada una verdadera joya de la literatura clásica italiana, somos invitados a vivir nuestra dignidad de creaturas e hijos de Dios en comunión con la fraternidad universal. El cántico dice como sigue:

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.
Bendito seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Bendito seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.
Bendito seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.
Bendito seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.
Bendito seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.
Bendito seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.
Bendito seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.
Bendito seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!:
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.
Alaben y bendigan a mi Señor,
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

5.2. Modelos de Santidad

La Orden siempre ha tenido especial amor y veneración por los santos y de manera especial por la bienaventurada Virgen María, de hecho, se cuentan más de 16 mil santos canonizados que pertenecen a la familia franciscana por ello conviene que hagamos mención de aquellos santos que destacan sea por su importancia en la Orden o por su aporte en la educación.

a) Virgen María (8 de diciembre)

Virgen María

La Virgen María desde los orígenes de la Iglesia ha sido considerada como modelo de santidad y, en el caso de la espiritualidad franciscana; adquiere una especial significación, debido al profundo amor que Francisco profesaba por ella, muestra de ello, es que el santo dedicara varios escritos en su honor. Muchas son las advocaciones marianas que tienen una fuerte vinculación con los franciscanos. El dogma de la Inmaculada Concepción, es sin duda la más importante aportación que los franciscanos defendieron incluso antes de la proclamación oficial de dicho dogma en el año 1854.

b) Santa Clara de Asís (11 agosto)

Santa Clara de Asís

Fundadora de las Clarisas o hermanas pobres. Clara Favarone nació el 13 de diciembre del año 1193 en una familia noble de Asís. A los 17 años huyó de la casa paterna, en la medianoche del Lunes Santo 28 de marzo de 1211, para consagrarse a Dios, atraída por el ejemplo de Francisco de Asís.

Vivió en la ermita de San Damián, emulando la forma de vida evangélica de Francisco de Asís. Fue una mujer que no se dejó llevar por las costumbres y tradiciones sociales e incluso religiosas de su época sino que fundó una forma de vida de fraternidad en pobreza y santa unidad, buscando la experiencia de Dios y teniendo como misión la ejemplaridad de vida. Su tránsito a Dios fue el 11 de agosto de 1253 y fue canonizada por el Papa Alejandro IV el 26 de septiembre de 1255. El reconocimiento de santidad colocó a Clara en el coro de las Vírgenes y de las fundadoras.

Es la única mujer en la historia de la Iglesia que tiene una Regla aprobada por la Iglesia por lo que es fundadora en sentido estricto de la Orden de las Damas Pobres o también llamadas Clarisas. Fue nombrada patrona de la televisión en 1958 por el Papa Pío XII.

c) San Antonio de Padua (13 de junio)

San Antonio de Padua

Santo franciscano de origen portugués, nació en Lisboa en 1195, sacerdote y doctor de la Iglesia. Hacia 1219, conoció la comunidad franciscana de Coimbra y se sintió atraído por su modo de vida fraterna, evangélica y de pobreza así que decidió ingresar en la Orden. En 1222, predicó en la catedral de Forli con ocasión de unas ordenaciones de franciscanos y dominicos, y por su elocuencia fue nombrado predicador; sus exhortaciones y discusiones públicas tuvieron gran éxito. En Bolonia enseñó teología a otros frailes franciscanos en el convento de Santa María de la Pugliola lo que le convierte en el primer maestro de la orden, recibiendo para ello el permiso de San Francisco, a través de una carta donde lo llamaba "mi Obispo" y fundando así la primera escuela franciscana. El viernes 13 de junio de 1231 sufrió un colapso donde murió esa misma tarde tras recibir la extremaunción y recitar los salmos penitenciales. Once meses después de su muerte fue canonizado. Su culto se hizo muy popular y fue proclamado doctor de la Iglesia en el año 1946.

d) San Buenaventura (15 de julio)

Nació en 1221 en Bagnoregio, Italia. Se distinguió en la Orden de Hermanos Menores por su magnífica sabiduría, la cual, desde muy joven compartió con los demás por medio de la predicación.

San Buenaventura

Se destacó en el ámbito educativo por ser profesor en grandes universidades, tales como la de Paris y Oxford, por mencionar algunas.

Se conoce una gran cantidad de sus escritos, en donde realza la espiritualidad, la devoción y las ciencias. Supo conjugar su saber con su obrar, de tal manera que su sabiduría lo llevó a la vida práctica y se identificó con la educación. Murió en 1274 en Lyon, Francia. Es tanto el honor de este santo, que los mismos papas, lo han reconocido con varios títulos, entre ellos el de *Doctor Seráfico*, *Príncipe de la mística*, y en su tiempo el Papa Pío XII exhortaba a los cultivadores de la ciencia a unir el estudio con la vida práctica, a ejemplo del santo.

e) San Bernardino de Siena (20 de mayo)

Nació en Massa Marittima, Italia en 1380. Es uno de los más grandes santos del siglo XV, fue gran predicador popular, que transformó con su palabra y ejemplo comarcas enteras de Italia; fue el gran propagador de la devoción del Santo Nombre de Jesús, a la que dedicó escritos maravillosos; es gran entusiasta de la devoción a María y gran reformador y defensor de la observancia. Fue un enamorado de Cristo al estilo de San Francisco de Asís. Dejó gran cantidad de sermones escritos como prenda de su sabiduría. Al final de su vida es un sol que se halla en su ocaso y todavía quiere seguir predicando a Cristo, muere el año 1444.

San Bernardino de Siena

f) San Felipe de Jesús (5 de febrero)

San Felipe de Jesús

San Felipe nació en la ciudad de México el año de 1572 y fue hijo de inmigrantes españoles. De pequeño fue un niño inquieto y travieso. Su padre decidió enviarlo a las Islas Filipinas a probar fortuna, llegó a la ciudad de Manila donde gozó del imperio de artes, riquezas y placeres que ofrecía dicha ciudad.

Felipe ingresó a la Orden de los Franciscanos en Manila, y empezó su proceso de conversión. Se entregó a la oración, a los estudios y a la ayuda caritativa y servicial con los hermanos más necesitados y enfermos.

Al ser ordenado diácono, se embarcó junto con Fray Juan Pobre y otros franciscanos rumbo a la Nueva España, pero una gran tempestad arrojó la embarcación a las costas del Japón, donde Fray Pedro Bautista y algunos hermanos franciscanos realizaban un arduo trabajo evangelizador. Ya en Nagasaki, en compañía de otros franciscanos junto a laicos y hermanos jesuitas, abrazó la Cruz de la cual fue colgado, suspendido mediante una argolla y atravesado por dos lanzas. Fue el primero de un grupo de cristianos en morir un 5 de febrero de 1597, en medio de todos aquellos gloriosos mártires. Cuando se supo la noticia en México del martirio de San Felipe de Jesús, las autoridades decretaron que se celebrara su testimonio de fe. Siendo así el primer santo franciscano de México y ha sido nombrado patrono de la juventud mexicana.

g) San José de Cupertino (18 de septiembre)

Nació en 1603 en Cupertino, Italia. Es el patrono de los estudiantes debido a las dificultades que atravesó en su etapa de estudiante. Le pidieron estudiar para presentarse al sacerdocio, pero le sucedía que cuando iba a presentar exámenes se trababa todo y no era capaz de responder. Llegó uno de los exámenes finales y el pobre Fray José la única frase del evangelio que era capaz de explicar completamente bien era aquella que dice: "Bendito el fruto de tu vientre Jesús". Estaba asustadísimo, pero al empezar el examen, el jefe de los examinadores dijo: "Voy a abrir el evangelio, y la primera frase que salga, será la que tiene que explicar", y salió precisamente la única frase que Cupertino conocía a la perfección. Murió en Osimo, Italia en 1663.

San José de Cupertino

Beato Juan Duns Escoto

h) Beato Juan Duns Escoto (8 de noviembre)

Nació en Escocia en el año 1266, es uno de los máximos representantes de la escuela del pensamiento franciscano, también conocido como el *Doctor sutil* por la agudeza de su pensamiento; profundizando en la experiencia de Francisco de Asís, la Sagrada Escritura y los padres de la Iglesia, escribió muchos tratados sobre antropología, teología, filosofía y otras. Fue profesor en las universidades de Oxford y París. Se distinguió por su profundo amor a la Virgen María y sentó las bases para la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción. Murió en 1308.

Capítulo II
PRESENCIA FRANCISCANA EN MÉXICO Y EL MUNDO

1. Nivel Orden

Orden de los Hermanos Menores (OFM), es el nombre oficial de la Orden fundada por san Francisco de Asís. Es una fraternidad en la cual los Hermanos, siguiendo más de cerca a Jesucristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente, por la profesión, a Dios sumamente amado, viviendo en la Iglesia el Evangelio según la forma observada y propuesta por San Francisco. (CCGG 1,1).

La Orden de los Frailes Menores está constituida por hermanos que, incorporados en las Provincias y en las Custodias, son gobernados por el Ministro General con su Definitorio. La Regla de los Frailes Menores confirmada por el Papa Honorio III en 1223 es el fundamento de la vida y de la legislación de la Orden. La Provincias y Custodias autónomas son gobernadas, respectivamente, por el Ministro Provincial y su Definitorio o por el Custodio y su Consejo, elegidos por el Capítulo Provincial o Custodial.

Actualmente el Ministro General es Fr. Michael Anthony Perry, OFM. Elegido por el Capítulo General el 21 de mayo de 2015, como sucesor número 120 de San Francisco de Asís.

La Orden cuenta con 12,903 hermanos religiosos distribuidos entre 92 Provincias y custodias presentes en los cinco continentes del mundo en más de 60 países.

2. Nivel Conferencia

La Orden se divide en Provincias que son un conjunto de conventos que tienen un Ministro Provincial al frente. Por cuestiones de organización y de acuerdo a las características geográficas, lingüísticas y culturales las Provincias se agrupan en Conferencias. Actualmente existen 14 Conferencias en el mundo.

Nuestra Provincia pertenece a la Conferencia de Santa María de Guadalupe que abarca, México, Centro América, Panamá y el Caribe.

Respecto a la Pastoral Educativa los franciscanos en la Conferencia Santa María de Guadalupe, tiene una nutrida participación pues cuenta con más de 32 Centros Educativos, enlistamos algunos aquí y

reservamos para el siguiente apartado los correspondientes a nuestra Provincia:

Provincia de nuestra Señora de Guadalupe:
Colegio Eloy Suarez Cobián en Guatemala.
Instituto Católico Franciscano Fray Luis Fama en Guatemala.
Colegio Franciscano 12 de Octubre en Guatemala.
Colegio San Miguel en Guatemala.
Colegio San Francisco en El Salvador.
Colegio Inmaculada Concepción en Honduras.
Liceo Franciscano en Nicaragua.
Instituto Rubén Darío en Nicaragua.
Colegio San Francisco de Asís en Panamá.
Colegio Pío XII en Panamá.

Provincia del Santo Evangelio:
Fray García Cisneros en Ciudad de México.
Centro Escolar Aparicio campus Calpulalpan, Puebla.
Centro Escolar Aparicio campus Puebla, Puebla.
Fray García de Cisneros en Cholula, Puebla.
Colegio Franciscano en Huamantla Tlaxcala.

Provincia de San Felipe de Jesús:
Colegio Franciscano Nezahualcóyolt en Ciudad de México.

Custodia Franciscana del Caribe, Santa María de la Esperanza:
Colegio Santa Clara en Puerto Rico.

Provincia de San Pedro y San Pablo:
Colegio Fray Pedro de Gante en Guanajuato.
Colegio Fray Juan Duns Scoto en Guanajuato.
Colegio México en Guanajuato
Instituto Leonés en Guanajuato
Universidad de la Santa Cruz en Querétaro.
Universidad Franciscana de México en Guanajuato.

Provincia de San Junípero Serra:
Fray Junípero Serrra en Baja California
Instituto California en Baja California.

A estos datos habría que agregar, los hermanos que, sin estar en un Colegio a tiempo completo o perteneciente a la Orden brindan sus servicios en escuelas, universidades y demás centros educativos y contribuyen a la misión de promoción humana desde la educación a partir del carisma franciscano.

3. Nivel Provincia

La Provincia a la que pertenecemos lleva por nombre Provincia franciscana de los Santos Francisco y Santiago en México, fue erigida el 19 de Marzo de 1908, y es el resultado de la fusión de las antiguas Provincias de San Francisco de los Zacatecas, fundada el año de 1604; la de Santiago de Jalisco, fundada el año 1607; del Colegio Apostólico de propaganda FIDE de María Santísima de Guadalupe, Zacatecas, fundado el año de 1707; del Colegio Apostólico de Zapopan, fundado el año de 1816 y del Convento de la Purísima Concepción en Aguascalientes, que pertenecía a la Provincia de San Diego.

La jurisdicción de esta Provincia se extiende a los siguientes estados: Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, Durango y Nayarit.

En el extranjero contamos también con casa que aunque territorialmente están fuera jurídicamente pertenecen a la Provincia las cuales se ubican en los países de Francia, Italia, Belice y EUA.

Actualmente la Provincia está conformada por un total de 445 hermanos con votos solemnes de los cuales 25 hermanos se encuentran prestando sus servicios en la Pastoral Educativa[1].

Los Centros Educativos Franciscanos pertenecientes a la Provincia son:

Instituto Margil en Aguascalientes, Aguascalientes.
Instituto Durango en Durango, Durango
Colegio Franciscano Santa Anita en Tlaquepaque, Jalisco.
Colegio México Franciscano en Cd. Guzmán, Jalisco.
Colegios Franciscanos de Etzatlán en Etzatlán, Jalisco.
Fray Pedro de Gante en Mezquitic, Jalisco.
A. F. Centro Escolar Gante en San Pedro Garza García, Nuevo León.

Los Colegios Franciscanos en la Provincia tienen el siguiente alcance:

Niveles escolares:

NIVEL	CANTIDAD
Preescolar	6
Primaria	7
Secundaria	6
Bachillerato	6
Universidad	1
Total de niveles educativos	**26**

Conforman cada nivel el siguiente número de alumnos:

NIVEL	CANTIDAD
Preescolar	268
Primaria	1,396
Secundaria	909
Bachillerato	393
Universidad	158
Total de niveles educativos	**3,124**

[1] Datos tomados en noviembre de 2019.

Las Comunidades Educativas de los Colegios Franciscanos están conformadas de la siguiente manera:

CENTRO EDUCATIVO FRANCISCANO	RELIGIOSOS	LAICOS	ALUMNOS	TOTAL
A.F. Centro Escolar Gante	3	92	666	761
Colegio Franciscano Santa Anita	4	56	632	692
Colegio México Franciscano	3	97	726	826
Colegios Franciscanos de Etzatlán	3	63	371	437
Escuela Incorporada Fray Pedro De Gante	5	5	113	123
Instituto Durango	4	33	101	137
Instituto Margil	3	67	515	585
TOTALES	**25**	**413**	**3,124**	**3,561**

La biografía de San Francisco de Asís titulada “Espejo de Perfección”, nos narra un bello episodio en el que el santo es cuestionado acerca de quién sería el hermano perfecto a lo que éste responde con un elenco de características positivas que él encontraba en cada uno de sus compañeros, por lo cual la enseñanza que este pasaje nos deja es que la virtud radica no en la capacidad y destreza que cada uno puede poseer sino en los talentos puestos en común y al servicio de todos, es la unión de las virtudes de los hermanos lo que construye la fraternidad. Así pues, los números que hemos presentado son tan solo unos indicadores que nos llevan a imaginar la enorme riqueza que, como franciscanos, todos los que colaboramos en los Centros Educativos Franciscanos aportamos a la Iglesia y la sociedad en la labor educativa.

Capítulo III
EL ESTILO PEDAGÓGICO FRANCISCANO

1. Los valores franciscanos

Cuando hablamos de valores nos referimos a la cualidad que hace a una cosa o persona, en este caso a nuestras instituciones y la comunidad que las conforma una estimación positiva desde la visión que San Francisco de Asís y la espiritualidad iniciada por él tenía acerca del mundo y del hombre. En otras palabras, son las cualidades o virtudes a las que debe aspirar quien pretende alcanzar el ideal franciscano.

Sin duda alguna, son muchos los valores que podemos atribuir a la espiritualidad franciscana, y de acuerdo a la visión que nosotros tengamos del santo serán los valores en los que enfaticemos al hablar de este carisma. Sin embargo, y para buscar una mayor fidelidad a lo que verdaderamente San Francisco de Asís entendía por *franciscano*, es necesario que nos remitamos a él mismo.

La respuesta más segura la encontramos en el nombre que el Santo de asís eligió para a la Orden religiosa que él fundó, a saber, *Ordo Fratrum Minorum* que proviene del latín Orden de Frailes (hermanos) Menores.

Dos son los calificativos con los que Francisco ha querido calificar y distinguir a su Orden, dos pues, los elementos esenciales que deberán distinguir la labor franciscana en todas sus manifestaciones: Fraternidad y Minoridad; y por tanto estos dos serán los valores que deberán desarrollarse, fomentarse y resguardar en cada uno de nuestros Centros Educativos si quieren verdaderamente ser franciscanos. Es conveniente que nos detengamos en cada uno de ellos y que desarrollemos actitudes en estos dos valores rectores y se puedan manifestar.

1.1 La fraternidad

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la fraternidad como “la amistad o afecto que existe entre hermanos o entre quienes se tratan como tales”.

Desde la perspectiva franciscana la fraternidad es la convicción existencial de ser hermanos, es decir, hijos de un mismo Padre, que es Dios, y hermanos de todos y de todo. El trasfondo siempre es espiritual pues tiene como fundamento la paternidad de Dios, el seguimiento de Cristo y el radicalismo del amor por el otro.

Fue así en la experiencia de Francisco y lo es así ahora también para nosotros. Sólo quien ha experimentado a

Dios como Padre se ha sentido profundamente amado por Él. Es capaz de mirar a quien esté a su lado como hermano; pero descubrir ese amor infinito y paternal de parte Dios es posible para quien ha emprendido un camino de seguimiento de Cristo, quien intenta, desde su realidad personal y sus posibilidades ser como Jesús en la cotidianeidad puede poseer ese sentimiento filial; y, finalmente, solo aquel que busca llevar hasta sus últimas consecuencias el mandamiento del amor, puede descubrir en el otro y en lo otro el rostro de un hermano y no puede cerrarse a la indiferencia ni practicar el desprecio.

La fraternidad puede expresarse de diversas maneras y no debe reducirse ni identificarse con un mero sentimentalismo, al contrario, la práctica de este valor lleva a acciones y actitudes muy concretas que deben ponerse en práctica, de igual manera debe procurarse activamente evitar algunas otras. Citamos aquí sólo algunas actitudes concretas que sirvan como orientaciones para vivir el valor de la fraternidad en nuestros Colegios.

1.1.1 La devoción

Entendemos por devoción el reconocimiento y la relación personal entre Dios y el hombre, por tanto, no debe identificarse con simples actos de piedad o con acciones santurronas. Recordemos que según dictó San Francisco de Asís a San Antonio de Padua, la regla de oro al momento de hablar de los estudios, es que ninguna cosa debía estar por encima del *"espíritu de oración y devoción"* (CtaA).

Así pues, en los Centros Educativos Franciscanos se debe fomentar el espíritu de oración y devoción debe ser la principal de las prioridades y debe involucrar a toda la comunidad educativa, es decir, alumnos, profesores, personal administrativo y de apoyo, agentes de pastoral, padres de familia, ex alumnos y la comunidad en que el Colegio se encuentre inserta.

La devoción se manifiesta entre otras maneras en: la vida sacramental (de manera especial en la participación en la Eucaristía), la meditación de la Palabra de Dios; la oración personal y comunitaria; los retiros espirituales; la penitencia (por ejemplo, la práctica del ayuno y la abstinencia), el amor a la Santísima Virgen María; las obras de misericordia, tanto espirituales, como corporales; los actos de piedad y de devoción (como son el rezo del rosario, el vía crucis, la corona franciscana, las peregrinaciones, etc.), los sacramentales (el agua bendita, la ceniza, entre otros) y autosacramentales (vía crucis viviente, pastorelas), los símbolos y signos religiosos (la tau, los crucifijos, los escapularios, las imágenes religiosas) entre muchos otros.

1.1.2 La igualdad

Al poseer un mismo origen, todos los seres humanos gozan de una misma dignidad. Si Dios es Padre de todos, ello hace mella en nuestra esencia, así pues, todo lo que podamos poseer, conseguir, aprender y decidir no nos hace más o menos importantes, pues nuestra valía radica en que somos hijos de Dios.

En la espiritualidad franciscana no hay posibilidad para la discriminación, pero tampoco para el favoritismo. En este sentido la igualdad va más allá de nuestros accidentes, afecta directamente a nuestra esencia. En esencia para el franciscano tiene el mismo valor y dignidad cualquier persona, sin importar su condición social, de género, económica, religiosa, política e incluso moral. El franciscano debe ser capaz de ver en la persona más allá de todas estas capas y descubrir en ella a un hermano de igual dignidad y valor que él.

La igualdad puede manifestarse principalmente en el respeto, la capacidad de inclusión, la armonía, la no discriminación, la justicia, la equidad, la preocupación genuina por el bienestar de los demás y la solidaridad.

1.1.3. La reciprocidad

El amor expresado como fraternidad debe ser mutuo, según la norma que Jesús dejó a sus discípulos “ámense los unos a los otros” (Jn 13,34). Quien entra en la conciencia de la filiación divina no puede guardarse para sí ese amor, sino que, busca expresarlo con y en los demás y de la misma manera quien se convierte en receptor de tal amor de parte de otro no debe atesorar egoístamente esa riqueza, sino que está llamado a corresponder ese amor y trascenderlo en los demás.

La reciprocidad puede expresarse en diversas formas: por ejemplo, en la subsidiaridad. Los seguidores de la espiritualidad franciscana deben estar atentos a las necesidades de los demás. Dicha subsidiaridad puede darse en dos vertientes y ambas deben ser impulsadas en los Centros Educativos Franciscanos: externa e interna.

La externa que se refiere al dar cosas, compartir de los bienes materiales que cada uno posee o incluso conseguirlos para ayudar a quien se encuentra en una situación más precaria que nosotros, por ejemplo, la participación en campañas de recolección de víveres, ropa o juguetes para personas de escasos recursos, campañas de promoción humana, ayudas económicas para causas humanitarias, etc.

La interna por el contrario, es más perfecta e importante, pues se refiere no a dar cosas sino a darse uno mismo a los demás, por ejemplo, a través de la escucha, el compromiso, la donación de tiempo para causas de beneficencia, la presencia física en momentos de dificultad, etc.

1.1.4. La misericordia

Consiste en asumir al otro tal y como es, con todos sus aciertos, pero también con todas sus miserias. Sigue el principio evangélico de "haz con los demás como quieras que Dios haga contigo" (Mt 7,12). Esta virtud consiste de manera especial en aceptar las debilidades, enfermedades y pecados de los demás con amor evitando toda clase de murmuración o crítica destructiva. Si efectivamente, somos conscientes de que todos somos hermanos todos debemos procurar el bien de los demás y como San Francisco mismo recomendaba hay que tratar a los hermanos enfermos (puede ser una enfermedad física o moral) con la misma caridad con que querríamos nosotros ser tratados si estuviéramos en una situación semejante (Adm 18).

La misericordia encuentra manifestación en la bondad como cuando se procura siempre el bienestar de los demás incluso antes que el nuestro propio; la caridad cuando tratamos con amor auténtico de hermanos a los demás ayudándoles en su necesidades; la discreción cuando ante el pecado ajeno no nos alteramos o escandalizamos sino que procuramos conservar siempre la buena fama de los demás evitando hablar mal de ellos a sus espaldas o inventando calumnias sobre ellos; la paciencia cuando somos tolerantes con los errores de los demás conscientes de que no somos perfectos y que como hombres en camino nos encontramos en vías de perfección.

Finalmente, la misericordia alcanza su culmen en el perdón. Las relaciones humanas implican necesariamente roces y desavenencias y siempre se encontrarán lastimadas por causa del pecado, sin embargo, para mantener el valor de la fraternidad es necesario estar abiertos al perdón en sus dos direcciones: hacia nosotros mismos y hacia los demás.

1.1.5. La alegría

Este es uno de los aspectos que más suelen identificarse con el carisma franciscano y que surge como un fruto de la fraternidad. Sin embargo, no debemos confundir el término. La alegría desde la perspectiva francisana es comunicar y dejar que los otros me comuniquen el gozo que hay en el corazón, pues Dios habita en él. Es el amor a la vida y a la belleza.

Un claro ejemplo de lo que Francisco entiende por alegría lo encontramos en el hecho de que en el contexto en que le tocó vivir el silencio monacal era la norma ordinaria a la que se recurría para el encuentro con Dios, mientras que por su parte, el único freno que pone el santo de Asís al hablar es la crítica destructiva, la murmuración y sobre todo la calumnia. Para San Francisco

vivir y evangelizar es regocijarse por los bienes que Dios nos da: los animales, los demás, nuestras propias virtudes, estos son un motivo para cantar la bondad de Dios.

El deleite por la belleza, es decir, el arte es la manifestación más perfecta de la alegría, pero no se agota ahí, sino que la alegría debe llevar siempre a la sana convivencia, el gusto por disfrutar la vida, la actitud positiva incluso en las dificultades, la elegancia, formalidad y cortesía son también una manifestación del gozo interior del corazón, según el principio del Evangelio: "la boca habla de lo que está lleno el corazón" (Mt 15,18).

La alegría es uno de los valores con los que más se identifica el carisma franciscano. Tomamos la vivencia de Francisco de Asís, ya que él la supo vivir y transmitir junto con sus hermanos. En el libro de las *Florecillas de San Francisco* encontramos el siguiente relato en el que Francisco dictando a uno de sus compañeros nos describe qué es la *perfecta alegría*:

> Escribe cuál es la verdadera alegría. Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden. Escribe: No es la verdadera alegría. Y, que también, todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría. También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría. Pero ¿cuál es la verdadera alegría? Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó aquí, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas. Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿quién es? Yo respondo: el hermano Francisco. Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos. Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: *Por amor de Dios recogedme esta noche*. Y él responde: No lo haré. Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí hospedaje. *Te digo que, si tengo paciencia y no me altero, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma"*.

La alegría espiritual que se describe aquí, no es algo reductible al optimismo, al bienestar físico o psicológico, sino más bien, a la conciencia de encontrarse bien con uno mismo. La alegría espiritual nace del Espíritu Santo, de Dios. Y, por tanto, es un don. Es ese estado que refleja la paz interior del alma que está llena de Dios, en comunión con Él, que podríamos decir que se

vive siempre a su lado. Es el estado que permanece incluso a pesar de cruces, padecimientos, sufrimientos, incomodidades, contradicciones. Es fruto de un corazón puro que, siempre, y por encima de todo, puede elevarse a Dios y adorarle, de verdad, haciendo de Él el único y verdadero valor supremo de la vida.

Vemos a San Francisco que, aunque tuvo momentos duros y muchos nubarrones, propios de la noche oscura de los santos, siempre estuvo alegre. Y si no podía mostrarse alegre, desaparecía de la vista de todos, para no dar mal ejemplo. Pues si la alegría edifica porque refleja a Dios, la tristeza da mal ejemplo, porque refleja que Dios no está allí. La perfecta alegría, en la espiritualidad franciscana, procede de sentirse amado por Dios y estar enamorado de Él y de todas sus criaturas.

Podemos señalar algunos caminos que conducen a la alegría, según Fr. Agostino Gemelli cuando escribe en *Il Francescanesimo*: eliminar los deseos inútiles, obrar con una dedicación correspondiente a la propia vocación, tan compacta y veloz que no deje lagunas para las fantasías y sentimentalismos, caminar siempre por los caminos de la verdad, contentarse con poco, gozarse en todo y confiar en Dios y hacer siempre su voluntad.

El autor termina diciendo que quien conquista estas virtudes crea un estado de ánimo que se llama **alegría**.

1.1.6 Amor y cuidado de todo

Todas las criaturas son para Francisco un don de Dios y por tanto, al poseer el mismo origen que el hombre se constituyen, sin importar su condición, en hermanos. Es en esencia el mismo principio del que hablamos en el apartado de la igualdad, sólo que en este caso lo hacemos extensivo no sólo a los seres humanos sino a todas las creaturas. Es la fraternidad universal promulgada por Francisco de Asís.

Todas las creaturas merecen nuestro respeto y cuidado ya que los seres humanos hemos sido colocados por Dios en este mundo como guardianes y custodios (Cfr. Gn 2,15) como nos lo ha recordado el Papa Francisco en su encíclica *LS*. Todas las demás creaturas de la creación, son en cierto modo más débiles que nosotros, los seres humanos y, según el principio paulino, de que los fuertes carguen con los más débiles (Cfr. Rm 15, 1), nos corresponde, como hermanos mayores en la creación, velar por el cuidado y preservación de las demás creaturas.

Tal y como se vio en el apartado sobre San Francisco y la naturaleza, este amor y cuidado de todo se manifiesta, ciertamente, en acciones que buscan ser ecológicamente responsables, tales como son: campañas de limpieza y sanitización, forestación y preservación de especies en

peligro de extinción, campañas de reciclaje y reducción de basura; pero, ante todo, se debe fomentar la consciencia de sustentabilidad de suerte que lleve a mantener una actitud de vida que preserve nuestro mundo y cuanto contiene.

1.2 La minoridad

Incluso más, aún, que el valor de la fraternidad, en definitiva éste es un concepto puramente franciscano, pues es en el pensamiento de San Francisco de Asís donde se fragua. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española sólo contempla este término referido a la minoría de edad en las personas. Sin embargo, esta definición no expresa el sentido que en la espiritualidad franciscana se intenta expresar.

Para entenderlo desde la perspectiva franciscana es necesario comprender el contexto social de la ciudad Asís en el siglo XII. La sociedad era feudal, es decir, estaba constituida por señores principales llamados feudales a los que se acogían un grupo de personas que trabajan en sus tierras a cambio de protección y asilo. Al mismo tiempo, empieza a surgir, con la burguesía, una nueva clase social a la que pertenecían los hombres que, dedicados al comercio, poseían riquezas considerables, pero carecían de títulos de nobleza, mismos que podían conquistarlos siendo héroes de guerra. Finalmente, en el estrato más bajo se encontraban los trabajadores, y más abajo aún los miembros que, a ojos de tal sociedad carecían de valor: leprosos, enfermos, huérfanos y viudas. Ante un contexto tal, no es de extrañar que todos aspiraban a llegar al estrato más alto de la sociedad, a convertirse en mayores.

Como una alternativa a tales aspiraciones sociales surge la Orden de Frailes Menores que, como su nombre lo indica, su finalidad era ser menores, no aspirar a la principalidad de la sociedad, ni a las bondades que la riqueza ofrece, sino a la condición de liberación que la pobreza conlleva, pero que al mismo tiempo posibilita a la apertura a todos.

A pesar de su importancia, la definición de minoridad sigue siendo difícil, porque no tiene unos límites concretos, sino que, su contorno se difumina hasta mezclarse con la pobreza de espíritu, la humildad, la sencillez, el servicio, etc.

Al igual que la fraternidad, también la minoridad se manifiesta en algunas actitudes que pueden concretizarse en cada uno de los Centros Educativos Franciscanos, ejemplificamos algunos de ellos a continuación.

1.2.1. La servicialidad

San Francisco de Asís recomendaba a sus hermanos que restituyeran a Dios todos los bienes que de Él habían recibido (Cfr. 1R 8, 17). Existen dos medios en que un don recibido por Dios puede serle restituido: la oración y el servicio.

Entendemos por servicialidad la capacidad de estar a disposición de ayudar a los demás cuando nos necesiten. San Francisco de Asís quedaba fascinado por la prontitud con que Jesús se mostraba para atender a los demás, bastaba ver a un leproso, a un enfermo, a una viuda o un endemoniado para que al instante se pusiera manos a la obra y hacer algo por mejorar la situación de aquella persona.

En este espíritu es como Francisco entendía la autoridad, a la que él mismo llamaba el oficio de lavar los pies a los demás, haciendo memoria del pasaje evangélico en que Jesús da muestra de su de servicio y se dispone a servir como siervo a sus discípulos (Cfr. Jn 13, 1-17). De todo esto podemos concluir que para conservar el espíritu franciscano en nuestros Centros Educativos debemos practicar la ayuda mutua, así como ejercitarnos constantemente en la capacidad de estar a disposición de ayudar a quien nos necesite.

De igual manera, la autoridad debe ser practicada como un servicio alejando toda acción despótica, abuso de poder, autoritarismo o soberbia, quien es menor debe entender su puesto (ya sea de encargado de algún departamento, jefe de grupo, director, profesor o cualquier otra autoridad) como un servicio que se brinda a la comunidad.

La generosidad entendida como la capacidad de realizar las cosas, no por el afán de conseguir algo a cambio, sino, por la propia convicción, es una clara muestra de quien es una persona menor, de quien es servicial.

1.2.2. La humildad

Desde el franciscanismo la humildad se entiende como un reconocimiento de que lo que somos delante de Dios, eso somos y no más (Cfr. Adm 19). Así, la humildad tiene mucho que ver con la honestidad, o como diría la psicología actual, con una sana autoestima. Reconocer los aciertos y las virtudes propias, pero también los aspectos negativos y las propias limitaciones, son el principio fundamental para quien busca ponerse al servicio de los demás, para quien pretende ser menor.

La humildad es contraria a todo acto de soberbia, vanagloria, envidia y codicia. La persona humilde no necesita presumir sus conocimientos, logros o cualidades, simplemente los pone al servicio de la comunidad y deja que sus acciones hablen por sí mismas; contrario a los poderosos o los que dominan, los menores buscan no ser presuntuosos ni hacer alarde de lo que tienen ni de lo que son, sino que

"ocultan el bien para que no se mal logre". (Cfr. Adm 28).

Tampoco necesitan aparentar algo que no son, pues se siente plenamente satisfechos con lo que son en realidad. Quien posee la virtud de la humildad se alegra siempre por el bien que Dios obra por medio de otra persona, reconociendo así, que Dios es el origen de toda obra buena y que es Él, en último término, el autor de todas las virtudes (Cfr. Adm 17). La humildad puede manifestarse también, en la capacidad de escuchar con sosiego las correcciones fraternas que se nos hacen (Cfr. Adm 22).

En nuestros Centros Educativos Franciscanos todas estas concreciones encuentran eco, pues gran parte de nuestros oficios deben ser practicados en lo secreto sin más recompensa que la de saber que ante los ojos de Dios estamos haciendo correctamente las cosas; además, por tratarse de centros de formación humana, conducirnos con verdad, no sólo en nuestros discursos, sino también en nuestra manera de vivir, es la manera más eficaz de conseguir aprendizajes significativos en nuestros alumnos.

1.2.3. La apertura

La apertura es la capacidad de la persona humana para comprender actitudes, modos de pensar, maneras de vivir distintas a las propias. Quien es menor no se considera en condiciones de despreciar a los demás, al contrario, su condición de pobreza espiritual, le lleva a acoger a los demás, de manera especial a quienes son rechazados.

En las aulas, en las ventanillas de atención a personas, entre los compañeros de trabajo o estudio no es raro encontrar personas que no piensan, sienten u obran como nosotros, sin embargo, como hemos dicho en el apartado de fraternidad, nosotros estamos llamados a no hacer acepción de personas, pues, en el proyecto franciscano todos tienen cabida. Por el contrario, acoger, comprender y abrirnos al otro no significa que debemos aceptar su ideología o modo de vida como correcto, la apertura no es contraria al diálogo que busca discernir la verdad, la apertura promueve la sana convivencia entre los seres humanos y fomenta las relaciones interpersonales entre ellos. Lo mismo vale para quienes confiesan un credo distinto, a quienes anunciamos nuestra verdad.

1.2.4. El trabajo

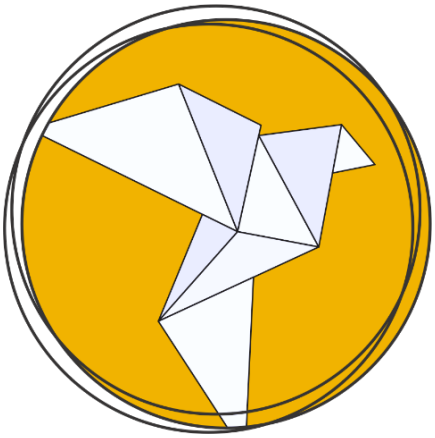
El trabajo debe ser visto desde la perspectiva franciscana como una bendición. El trabajo permite al ser humano desarrollar las capacidades y talentos con que Dios le ha dotado, sólo en el trabajo el ser humano puede alcanzar la plenitud de la madurez y por tanto, la felicidad. Un hermano menor no espera que las cosas se resuelvan por sí mismas, al contrario, es dedicado, se empeña en todo cuanto hace. En términos más actuales las personas menores

son proactivas, se anticipan a resolver los conflictos que puedan suscitarse en lugar de sentarse a contemplar la desgracia.

La ociosidad era considerada por San Francisco de Asís una verdadera enemiga del alma (Cfr.1R VII), pues cuando la persona se encuentra constantemente expuesta a la ociosidad insana (la que va más allá del justo descanso necesario), es presa más fácil del pecado.

Hemos comentado, que un hermano menor se encuentra siempre en disposición de servicio, pero esta actitud no debe ser entendida sólo de forma pasiva, al contrario, quien es menor no está esperando a que se le diga qué hacer y cómo debe hacerlo, sino que tiene iniciativa, ve una necesidad y la atiende, busca poner solución a los problemas que se presentan y ante todo pone calidad al servicio que presta.

1.2.5. La paz



El menor busca en todo momento la promoción de la justicia y se encuentra en armonía y equilibrio consigo mismo y con los demás. Tanto por su vocación a la fraternidad como por su llamado a la minoridad, el franciscano debe fomentar la paz en todos los ambientes en que se desenvuelve.

Nuestros Centros Educativos Franciscanos deben ser siempre espacios que promuevan la paz entre todos los seres humanos. San Francisco de Asís, en su encuentro con el Sultán o en la florecilla acerca del lobo de Gubbio, logró poner paz en medio de un ambiente hostil y bélico, por ello no es de extrañar que incluso se le haya atribuido a este santo aquella bella oración *"Señor, hazme un instrumento de tu paz".*

La mejor manera para fomentar la paz, según lo vemos en San Francisco de Asís, no es a través de grandes discursos, ni con complejas estrategias de acción, sino a través del propio testimonio, es necesario primero vivir uno mismo en paz para luego poder transmitirla a los demás. La paz franciscana no se impone, se propone (Cfr. Adm 15).

1.2.6. La libertad

El menor es una persona libre para hacer siempre el bien, tal fue la regla de discernimiento que dio Francisco de Asís a uno de sus compañeros, *"Fray León: haz todo con la bendición de Dios y la mía, como mejor creas que agradas al Señor Dios"* (CtaL 3).

La libertad que Francisco da, sólo conoce el límite del bien, por tanto, la libertad nunca debe ser empleada para hacer el mal, al contrario, debe siempre estar orientada a la consecución de un mundo y de personas más fraternas,

más humanas, más hijas de Dios.

Plenamente consciente que se está protegido por Dios y que él lleva la conducción de este mundo, el menor mantiene siempre una actitud positiva a pesar de las dificultades que se presenten. Esta actitud existencial lleva siempre de fondo la confianza en Dios, en su paternidad amorosa. Hay un principio paulino que está detrás de esta confianza "todo ocurre para bien de los que aman a Dios" (Rm 8, 28).

En los Centros Educativos Franciscanos este es el tipo de libertad que debe fomentarse en todos los niveles, a ello obedece la necesidad de contar en cada uno con manuales de convivencia que vayan formando en la conciencia de que la libertad debe siempre estar encaminada hacia el bien.

Ambos valores: Fraternidad y Minoridad están estrechamente relacionados, pues forman parte de un mismo proyecto de vida que Francisco de Asís propuso; ambos valores, así como sus respectivas concreciones (sea que hayan sido citadas aquí o no) deben fomentarse en los Colegios franciscanos y deben ser motivo de estudio y profundización para garantizar que el espíritu franciscano continúe presente.

2. Enfoque pedagógico

El enfoque pedagógico franciscano encuentra dos teorías con las que empatizar: el constructivismo y la psicología humanista; ambas son en sobremanera complejas y por tanto muy difíciles de condensar en un pequeño apartado, sin embargo, tratamos de resumir ambas teorías para que sirvan como una orientación en la comprensión de la pedagogía franciscana.

2.1. El constructivismo

El Modelo Educativo Franciscano se basa en el constructivismo, de manera especial en las teorías de Piaget y su planteamiento psicogenético; también en Vygotsky, con el modelo sociocultural y Ausubel, con el aprendizaje significativo. Debemos considerar que el conocimiento se crea activamente por sujetos cognoscentes integrados al ambiente. El constructivismo y el aprendizaje significativo constituyen un tema de gran relevancia, dadas sus peculiaridades y aplicaciones en los sistemas educativos del mundo, aprender para la vida desde el propio entorno, enfocarnos en ser mejores seres humanos desarrollando todas nuestras dimensiones, una educación integral; formar personas con derechos y obligaciones que interactúan en la sociedad, la escuela y su familia. El constructivismo sustenta la interdependencia entre el observador y el mundo observado. Por el contrario, la realidad aparece como el producto de la percepción individual y de la comunicación entre pares, por lo que se constituye socialmente. Tomando esto como base consideramos que la educación toma en cuenta en el ser humano su relación con: los demás, la naturaleza, consigo mismo, su contexto y con Dios.

El proceso de enseñanza aprendizaje, según el constructivismo lo postula Díaz Barriga y Gerardo Hernández, como la existencia y prevalencia de procesos activos en la elaboración del conocimiento. Este modelo habla de un sujeto cognitivo aportante, que claramente rebasa a través de su labor constructiva lo que le ofrece su entorno. Así la construcción del conocimiento en los procesos psicológicos implicados en el aprendizaje y los mecanismos de influencia educativa susceptibles de promover, guiar y orientar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En otras palabras, más allá de los resultados, importan los procesos, el alumno no es un mero depositario de conocimientos, sino, un agente activo que, con base a estos procesos de manera comunitaria va construyendo su propio conocimiento y sus propias estructuras mentales de aprendizaje.

De este modo, al profesor se le ve como un facilitador, colabora en retroalimentar los aprendizajes colectivos e individuales de los alumnos, ayudándose con la investigación y sistematización de experiencias. Éste reconoce métodos de aprendizajes nuevos, estrategias diversas de los alumnos para que lleguen al conocimiento. Por su parte el alumno tiene aprendizajes previos, es capaz de compartir sus conocimientos y reflexionar sobre los mismos; para agregar nuevos e incluso retroalimentarse. El alumno desarrolla su iniciativa y busca información para procesarla y hacerse de ella. El profesor se actualiza y reflexiona sobre su práctica constantemente, es un líder académico que guía y propicia la valoración y adopción de aquellos elementos que identifican al estudiante como miembro de la Institución y su comunidad. El profesor orienta al estudiante en su formación integral, lo asesora en los procesos de adquisición de conocimientos y en el desarrollo de habilidades, actuando con iniciativa y una postura analítica, propositiva y de determinación.

El modelo Educativo considera el aprendizaje del estudiante como elemento primordial de su formación lo concibe como un proceso: constructivo, libre, interno y auto estructurante. El aprendizaje se realiza a través de la percepción, atención, representación, comparación con el conocimiento previo, búsqueda de información y reestructuración, etc. Estos procesos se facilitan gracias a la mediación o interacción del estudiante con los compañeros y el profesor; por lo que el aprendizaje se convierte en una dinámica social, cooperativa y acompañada.

2.2. La psicología humanista

El enfoque pedagógico también se sustenta en la psicología humanista. Abraham Maslow en su libro la personalidad creadora habla de tres categorías desde las que se puede estudiar la psique humana: la corriente conductista, la psicología freudiana y la psicología humanista, la cual, abarcando las dos visiones anteriores, parte del hecho de que el ser humano experimenta intelectual y emocionalmente de manera subjetiva la realidad. Al mismo tiempo concibe que la

existencia del ser humano es reflexiva (busca un sentido para sí misma) y dinámica por naturaleza. Así pues, la psicología humanista pone acento en la consciencia humana y la capacidad del hombre para decidir. La búsqueda existencial hace referencia a las potencialidades del ser humano, es decir, en lo que éste puede llegar a ser, lo que implica que existen un crecimiento en la persona, un proceso de maduración, en los que la persona se pregunta constantemente el porqué de lo que ocurre, el significado de lo que está viviendo. Remarca al mismo tiempo la importancia del contexto social en que el sujeto se desarrolla.

Puesto que se trata de un proceso individual el educador se convierte tan solo en un facilitador secundario del proceso de formación, pues el protagonista y principal responsable es el sujeto en formación. La ciencia y el conocimiento en general son de gran utilidad para describir la realidad, pero se requiere del proceso de interiorización para poder explicarla. Al proceso de maduración, es decir, a la construcción de humanidad en la persona, en lenguaje franciscano, se le conoce como humanismo franciscano ya que, antropológicamente, como vimos más arriba, el ser humano es principalmente un *homo viator,* un ser en camino.

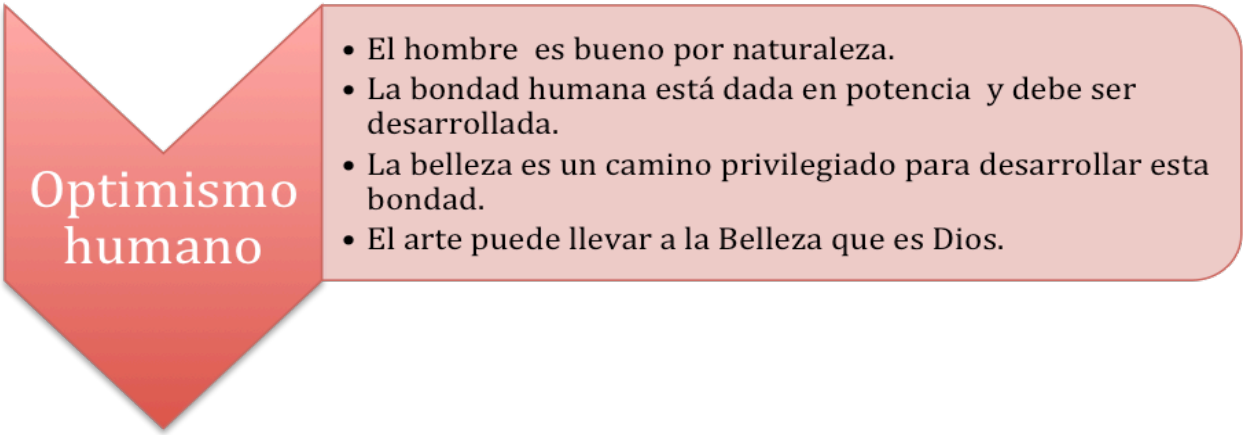
El constructivismo postula que la manera de crear conocimiento es a través la interación de los sujetos entre sí y con el entorno, lo que tiene un importante punto de encuentro con la proclama franciscana de la fraternidad universal. En este sentido podemos afirmar que el constructivismo presenta una vía epistemológica más franciscana

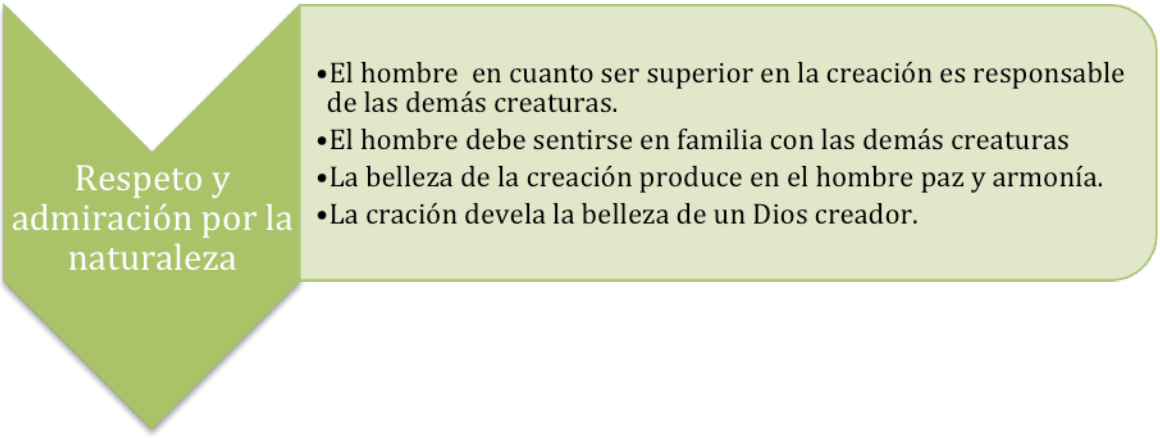
Por su parte la psicología humanista y la visión filosófica franciscana del hombre tienen en común considerándolo un ente acabado sino en constante humanización. veamos los principios que definen a este proceso de humanización.

3. Principios que definen el humanismo franciscano

El ser humano es un ser en perfección, un ser en camino, es decir, *homo Viator*, lo que significa que el ser humano, en su estado natural, no se encuentra acabado. La educación o mejor dicho la formación, es la herramienta mediante la cual la persona alcanza su punto más alto de madurez, o en palabras de San Pablo la altura de Cristo (Cfr. Ef 4,13).

Siguiendo a Fr. Antonio Merino (Merino, 1982), queremos describir los cinco principios que definen el humanismo franciscano y que deberán ser los principios que orienten las relaciones que el individuo establezca al momento de realizar el quehacer educativo en nuestros colegios, es decir deberán ser ejes transversales en toda las actividades, sean docentes, de servicios, religiosos, administrativos, etc.





3.1. Optimismo humano

Para el franciscano el ser humano goza de una bondad original, partiendo del principio bíblico del Génesis el hombre fue creado por Dios y Él vio que era bueno (cfr. Gn 1, 31) así frente, a visiones pesimistas que ven al hombre como un peligro, una amenaza incluso para el mismo hombre (Hobbes, 1651) el franciscano detecta en la naturaleza relacional del ser humano una potencia que lo impulsa hacia el bien.

Desde esta perspectiva antropológica todas las dimensiones del ser humano, a saber, corporal, espiritual, intelectual y social son buenas y gozan de importancia esencial, por lo cual, todas deben ser debidamente desarrolladas, pues son dadas naturalmente aunque en potencia.

Es aquí donde la labor formativa y educativa encuentra su razón de ser. Los Centros Educativos Franciscanos deben partir desde una visión positiva del ser humano, saber que el hombre es bueno por naturaleza debe primerear (otorgar prioridad) en la mente de quienes colaboran en nuestros Colegios, por lo cual la labor formativa intentará ante todo desarrollar esta bondad originaria que el ser humano posee. Los reglamentos disciplinares, las normas de convivencia, los reglamentos laborales y demás documentos disciplinares, deberán mantener este principio como idea vector buscando apelar mucho más a la corrección que a la sanción.

En este sentido la *vía pulchritudinis* es un medio muy franciscano e ideal para potenciar la bondad del alma. La *vía pulchritudinis* se trata de un camino hacia la verdad y la bondad por medio de la belleza en tres vertientes: la belleza de la creación, la belleza de las artes y la belleza de Cristo modelo y prototipo de la santidad cristiana.

Las obras de arte tienen la capacidad, en cuanto que expresión de la belleza, de llevar al hombre a trascender pues contienen verdades y mensajes que son atemporales y que tantas veces tienen que ver con la esencia misma del hombre y con su vocación divina a la que está llamado. El arte es un vehículo que puede llevar al ser humano a Dios que es la Belleza. Pasar de lo bello a lo sublime se devela como una tarea ineludible en la labor educativa de nuestros colegios (Cfr. *la via pulchritudinis*, camino de evangelización y de diálogo).

Por lo cual, conscientes de que el arte humaniza al hombre, los Centros Educativos Franciscanos deberán poner especial atención y fomentar la cultura y las bellas artes como un instrumento que posibilita el proceso de humanización y al que la Iglesia y la Orden han puesto especial énfasis ante la actual crisis por la que atraviesa nuestra sociedad actual.

3.2. Respeto y admiración por la naturaleza

Desde el inicio de este documento se ha venido señalando la importancia de este punto en el pensamiento franciscano, puesto que el ser humano es un ser en relación, es en el contacto con lo otro y con los otros como logrará desarrollar sus capacidades, como se convertirá efectivamente en humano, se humanizará.

Esta capacidad relacional del hombre, esta apertura original y natural que posee lo coloca frente a las demás creaturas con el máximo respeto y cuidado pues al descubrirse superior a los demás antes que mantener una actitud despótica o autoritaria, por tratarse de una relación

familiar a causa de la filiación divina, lo hace responsable de las demás creaturas, o para usar un término más franciscano, es el guardián de la creación.

La consciencia de sustentabilidad ecológica en perspectiva franciscana debe trascender hasta la conciencia de familiaridad con las creaturas, el franciscano no cuida del medio ambiente por el mero afán de conservación del planeta el franciscano cuida del medio ambiente porque descubre en la naturaleza seres dignos de respeto que poseen un origen común con el hombre.

Dentro de la *vía pulchritudinis* se nos invita a maravillarnos ante la belleza de la creación pues ello despierta la paz interior, afina el sentido de la armonía y el deseo de una vida hermosa, evitando caer en reduccionismos de leyes físicas que impidan descubrir la belleza del Creador en los vestigios que en ellas ha dejado, al tiempo que se debe impedir convertir a la naturaleza en una especie de ídolo ya que su valor no puede nunca sobrepasar la dignidad del hombre que está llamado a ser su custodio (La *via pulchritudinis*, camino de evangelización y de diálogo).

3.3. Reconocimiento y salvaguarda de la dignidad del hombre

De entre todas las obras magistrales que Dios creó existe una que resalta por su complejidad y belleza, solo una que tiene el hálito divino: el hombre (Cfr. Gn 2,7). Desde el libro del Génesis la Biblia es muy enfática al resaltar la dignidad del hombre ya sea en el primer relato creacionista donde se coloca al hombre y la mujer como el ápice de la creación (Cfr. Gn 1) o en el segundo donde se le establece como primicia de la creación (Cfr. Gn 2) el papel del ser humano resulta como el elemento de mayor valor en la creación.

San Francisco de Asís tuvo la sensibilidad necesaria para reconocer el intrínseco valor que la vida humana posee y sentó las bases para comprender que “El verdadero humanismo, el humanismo del hombre integral, el humanismo que defiende y protege la dignidad y los más profundos valores de la persona no está en las solemnes proclamas de los partidos ni en los elevados principios de las Constituciones de los pueblos ni en los más halagadores sistemas políticos y filosóficos, sino en el modo cómo se viven las relaciones interpersonales, los compromisos sociales y la vida cotidiana del trabajo, del ocio, del amor, de la diversión y de las demás relaciones con sus semejantes” (Merino, 1982).

De esta manera la proclama de la fraternidad universal propuesta por San Francisco de Asís es una oda a la dignidad humana, un reconocimiento a la gran obra de Dios. El hombre debe ver al

hombre como su igual, nadie debe estar por encima del otro, nadie es rival, ninguno debe ser una amenaza, al contrario, todos los otros son hermanos, incluso aquellos que en una primera mirada parecieran no serlo como nos enseña el episodio del lobo de Gubbio y Francisco.

Los escritos de San Francisco de Asís, de manera especial las Reglas y Admoniciones, están plagados de recomendaciones, mandatos y exhortaciones que lleven al ser humano a mantener relaciones interpersonales sanas salvaguardando siempre la dignidad humana no de manera teórica sino ante todo de forma existencial. Rescatamos aquí sólo algunas de estas recomendaciones: "que nadie se apropie la prelacía, es decir, los puestos de poder (Adm 4); donde quiera que se encuentres los hermanos manifiesten confiadamente uno a otro su necesidad (2R 6,8); dichoso el siervo que soporta la adversidad, la acusación y la reprensión que le viene de otro con la misma paciencia que si le viniera de él mismo (Adm 22); dichoso el siervo que tanto ama y respeta a su hermano cuando está lejos de él como cuando está con él, y no dice detrás de él nada que no pueda decir con caridad delante de él (Adm 25); en el amor a los enemigos (Adm 9); entre muchos otros.

Pero el reconocimiento de la dignidad del hombre en la espiritualidad franciscana no solo lo encontramos en la relación interpersonal entre los seres humanos sino ante todo en el anhelo que Francisco tiene porque el hombre crezca, como diría San Pablo aspire a los bienes más elevados (Cfr. Col 3, 1-5), Francisco pide a sus hermanos ser fuertes en la virtud (Cfr. EP 69), lo cual nos indica que Francisco tenía especial interés porque el ser humano se preocupara por su propio crecimiento personal y espiritual. Es por eso que en las admoniciones, Francisco a cada virtud recomienda complementarla con otra evitando que éstas terminen en detrimento del mismo ser humano, por ejemplo: la sabiduría siempre debe ser acompañada de la caridad a fin de ahuyentar la ignorancia.

3.4. Servicio a la Iglesia

El ser humano en cuanto que ser en relación, está volcado en dirección al otro, el ser humano no debe vivir sólo para sí mismo sino para los demás. La manera más sublime de relación que encontramos en clave franciscana es el servicio.

Servir a los demás nos hace, en primer lugar, tomar consciencia de ellos, lo cual implica que el punto de partida sea la mirada, ver al otro es un rasgo francisano ineludible, no sólo ver sino dirigir nuestra atención y nuestra intención al otro, éste es el primer paso para descubrir al otro; en segundo lugar, la escucha, cuando el hombre abre un espacio existencial al otro y éste comparte su mundo interior a través del lenguaje existe una relación dialéctica en la que se enriquecen mutuamente las partes; en tercer lugar, la empatía, es el paso más alto de la toma de consciencia del otro, si soy capaz de ponerme en su lugar, de sentir con él, de

identificarme con él, se logrará superar la indiferencia para luego percatarme de las necesidades que el otro tiene y que existencialmente claman por mi ayuda; finalmente, actuar, poner manos a la obra, es decir, emprender acciones concretas que ayuden a mi hermano a salir de la situación difícil por la que atraviesa, en otras palabras, tomar consciencia del otro me debe llevar siempre a ponerme a su servicio.

La actitud de servicio parte del hecho que el otro es mi hermano, y por tal motivo debo superar las actitudes egoístas y envidiosas similares a las de Caín en el relato del Génesis (Cfr. Gn 4, 1-16) y empezar a adquirir actitudes de compasión y misericordia como las del samaritano de la parábola del Evangelio (Cfr. Lc 10, 25-37) tal conciencia fraterna debe formarse y fomentarse en la persona mediante ejercicios, prácticas y sensibilizaciones en nuestros Centros Educativos, pues la actitud de servicio ayuda a superar cualquier sombra que el pecado vaya dejando en la persona, por tanto, recuperar la bondad y belleza original en que el ser humano ha sido creado.

El servicio a los demás nunca debe ser visto como una expresión de sumisión y sobajamiento, al contrario, quien por convicción personal y por amor a Dios y a los demás es capaz de ponerse a su servicio, ha llegado a la esfera más sublime y alta de la condición humana, pues ha superado el egoísmo y se ha abierto a la plenitud del amor, que humaniza y libera.

Ahora bien, Francisco de Asís no concibe el servicio separado de la Iglesia, de hecho, a pesar de que su contexto social está fuertemente influenciado por grupos separatistas como los cátaros y los albigenses, el santo decide ejercer su servicio a los pies de la santa madre Iglesia y manda a todos sus hermanos que lo hagan de esta forma (Cfr. 2R 12, 4), así pues, obediencia a la Iglesia y servicio a la humanidad y al mundo están intrínsecamente unidos desde la perspectiva franciscana.

El servicio al altar através de los diversos ministerios (acólitos, lectores, coros, etc.), las misiones y el trabajo catequético, la caridad fraterna y la ayuda solidaria a hermanos menos favorecidos o en manifieta necesidad, la cercanía y visita a enfermos, ancianos o comunidades periféricas son tan sólo algunos pocos ejemplos de cómo se puede ejercer el servicio dentro y en nombre de la Iglesia.

3.5. Dios como único absoluto y meta del *homo viator*

La finalidad última del ser humano es y deber ser siempre Dios, San Agustín de Hipona lo expresa bellamente con una frase: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse de nuevo en ti” (Conf, 1,1).

Hemos visto ya, que para la escuela franciscana el ser humano es un ser en camino entendido éste como el viaje existencial hacia la madurez, ahora bien, el destino de este

viaje es Dios, la existencia del hombre tiene una finalidad, un objetivo: alcanzar la estatura de Cristo, o para expresarlo en palabras más religiosas, la santidad.

De hecho, la última senda que propone la *via pulchritudinis* es la belleza de Cristo como modelo y prototipo de la santidad cristiana, es decir, descubrir en Cristo el modelo y el plan que Dios pensó para el ser humano al momento de crearlo.

Todos los seres humanos estamos llamados a ser santos, pero la santidad desde la perspectiva franciscana es un proceso que se vive desde el primero y hasta el último día de vida. Este proceso no está exento de errores y caídas, el santo no es aquel que no se equivoca, el que no peca sino a aquel que busca por sobre todas las cosas asemejarse más a Cristo.

Es en este punto donde entran en función la educación y la formación, no se trata principalmente, de acumular conocimientos ni de memorizar datos o de optimizar procesos cognitivos, sino que, todos los esfuerzos formativos deben estar encausados a contribuir a que el alumno sea cada vez más santo, una mejor persona, un ser humano más parecido a Cristo.

Así pues, estos principios que rigen las relaciones humanas, de las que emana el conocimiento, deberán fungir como temas transversales en la formación ya sea en todos los niveles educativos como en todos los contenidos curriculares y cocurriculares que se implementen.

4. La pedagogía franciscana

El estudio y la reflexión intelectual en la familia franciscana llevan un matiz marcadamente práctico. Ya San Francisco aconsejaba en su testamento que el teólogo debe comunicar a los hombres espíritu y vida (Tes 13). Duns Escoto recogerá la enseñanza del fundador afirmando que el estudio de la teología no es la superación de la ignorancia. La teología ha de exponer principalmente con nitidez las verdades de la fe, para que el oyente, con más intensidad, pueda cumplir aquello que allí se le comunica y San Buenaventura dice "no sólo oyendo sino a través del hacer se convierte el hombre en sabio" (Merino, 1982).

ADMONICIÓN VII: QUE EL BUEN OBRAR SIGA A LA CIENCIA

Dice el Apóstol: La letra mata, pero el espíritu vivifica (2 Cor 3,6).
La letra mata a aquellos que únicamente desean saber las solas palabras, para ser tenidos por más sabios entre los otros y poder adquirir grandes riquezas que legar a sus consanguíneos y amigos.

También la letra mata a los que no quieren seguir el espíritu de las divinas letras, sino que prefieren saber sólo las palabras e interpretarlas para otros.
Y son vivificados por el espíritu de las divinas letras quienes no atribuye al cuerpo toda la letra que saben y desean saber, sino que con la palabra y el ejemplo se la restituyen al altísimo Señor Dios, de quien es todo bien

San Francisco de Asís

En el mundo franciscano no es más sabio el que sabe más cosas, sino el que es más coherente con las cosas esenciales que sabe. Así pues, la pedagogía franciscana es mediadora entre los procesos de formación humana y los procesos de formación científica y técnica. La propuesta pedagógica franciscana es formar primero al ser humano como persona, es decir, un ser en relación consigo mismo, con el otro y con Dios.

La pedagogía franciscana cimentada en los principios del humanismo franciscano tiene varias finalidades, tales como:

1. Formar al hombre completo, capaz de reconocer su itinerario hacia Dios, y viviendo el seguimiento de Cristo como ideal; en sencillas palabras, alcanzar la madurez humana.
2. Insertar al educando en la realidad de cada hombre, dando preferencia a los pobres y enfermos y defendiendo el

amor a la justicia y la paz.

3. Evitar el intelectualismo, poniendo a la luz los valores de fraternidad y minoridad como prioridad.
4. Defender la libertad de todos los hombres y de los seres creados por Dios, reconociendo su dignidad y valía a causa de su origen común.
5. Procurar la realización del hombre integral en relación consigo mismo, con los demás, con la creación y con Dios.

Así pues, es necesario atender a los siguientes principios pedagógicos al momento de implementar la currícula, la cual llevará a cabo la práctica docente y logrará mejorar la calidad educativa:

1. **El enfoque central de la educación debe estar puesto en el estudiante.** El objetivo y el protagonista en el quehacer educativo está puesto en la persona del educando, por tanto, toda actividad educativa debe estar centrada en su persona.
2. **Reorientar el liderazgo.** Atendiendo al valor de la minoridad, que es rector en la espiritualidad franciscana, se deberá fomentar un liderazgo en toda la comunidad educativa, que entienda la autoridad como servicio, fomentando el diálogo en la toma de decisiones que procuren siempre el bien común y de manera especial el de los alumnos. Cabe recordar que el profesor es, ante todo, un acompañante en el camino existencial por el que atraviesa el alumno y debe estar muy atento a las particulares necesidades de éste siendo, en el sentido franciscano de la palabra, un guardián del alumno.
3. **Trabajar en colaboración para construir el aprendizaje.** Conscientes de que la fraternidad es un valor primordial en la espiritualidad franciscana se deberá priorizar el trabajo colaborativo en su dimensión tripartita (alumnos, escuela y familia) así como privilegiar el trabajo en equipo en la búsqueda de soluciones, coincidencias y diferencias a fin de construir aprendizajes en colectivo.
4. **Planificar para potenciar el aprendizaje.** El trabajo educativo requiere necesariamente de planificación, ya que ésta permite considerar las necesidades reales de los educandos, la realidad concreta que les envuelve y los objetivos que se pretenden alcanzar. El pedagogo franciscano no es un improvisador, por el contrario, la pedagogía franciscana exige del docente y de la escuela planeación en los procesos de enseñanza-aprendizaje.
5. **Generar ambientes de aprendizaje**, entendidos éstos, como los espacios donde se desarrollan la comunicación y las interacciones que posibilitan los procesos educativos. Es necesario que en los Centros Educativos Franciscanos y los colaboradores se empeñen en generar ambientes tangibles e intangibles que posibiliten estos procesos.
6. **Enfatizar en el desarrollo de competencias**, puesto que éstas capacitan al estudiante a responder a diferentes situaciones, e implican habilidades, conocimiento y evaluación de las decisiones tomadas (valores y actitudes). La educación por competencias es congruente con los principios del humanismo franciscano por lo que su práctica es bien

acogida en los Centros Educativos Franciscanos. Por esta razón se deberá procurar el logro de los estándares curriculares y los aprendizajes esperados ya que estos son indicadores de los logros que el alumno deberá demostrar al concluir un periodo.

7. **Usar materiales educativos para favorecer el aprendizaje.** La historia franciscana nos hace herederos de una gran riqueza del uso de materiales en la práctica educativa, además el contexto actual nos exige como comunidades educativas, la habilidad de emplear los diferentes medios que se tienen al alcance para la consecución de los objetivos. Los libros de texto, bibliotecas, laboratorios de ciencia y de cómputo, materiales audiovisuales, multimedia, internet, medios de información digitales e impresos, los recursos naturales, las excursiones y las convivencias son sólo algunos ejemplos de los medios que se pueden emplear en los procesos de enseñanza-aprendizaje.
8. **Establecer un pacto entre el estudiante, la familia y la escuela**. Desde la perspectiva actual y desde la visión franciscana se deberá procurar siempre que la educación sea tripartita involucrando al estudiante, a la escuela y la familia como agentes activos en la educación, para ello es necesario que se establezcan normas que regulen la convivencia diaria, que establezcan límites entre los derechos y las responsabilidades, y delimiten el ejercicio del poder y de la autoridad en la escuela con la participación de la familia.
9. **Espíritu de mejora continua**. Buscando siempre alcanzar metas más altas en todos los aspectos se deberá procurar mantener una actitud de formación permanente. Encausar a cada alumno de acuerdo a su realidad, debe ser una tarea que ocupe a la escuela francisana; así mismo, la escuela procurará elevar su nivel a través de la continua formación, capacitación y ejercitación espiritual, manteniendo siempre como idea rectora la de obtener una mayor calidad educativa.
10. **Desarrollar el espíritu a través del arte y la belleza**. La pedagogía franciscana ha encontrado en el arte el espacio más propicio para el desarrollo del ser humano, por lo cual en los Centros Educativos Franciscanos se ha de procurar ofrecer espacios artísticos como parte de la formación integral de los alumnos.

5. Los cinco pilares de la educación

La UNESCO ha destacado que la educación debe ser integral, con el propósito de cubrir todos los aspectos de la vida con conocimientos científicos (aprender a conocer), destrezas profesionales (aprender a hacer), valores humanos y principios (aprender a ser), el ejercicio de la responsabilidad ciudadana (aprender a convivir) y la capacidad para transformarse a sí mismo y su entorno (aprender a trascender).

El enfoque por competencias es un concepto holístico de la educación que abarca la puesta en práctica conjunta e interrelacionada de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para la resolución de problemas específicos de la vida personal, pública y laboral.

La educación puede estructurarse en torno a cinco pilares fundamentales, los pilares del conocimiento:

1. Aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión.
2. Aprender a hacer para poder influir sobre el propio entorno.
3. Aprender a vivir juntos: para participar y cooperar en actividades humanas.
4. Aprender a ser: proceso que recoge los anteriores.
5. Aprender a trascender influyendo en el ambiente y en su propia persona.

A continuación, se describe cada uno de ellos:

Aprender a conocer. Este tipo de aprendizaje tiende al dominio de los instrumentos mismos del saber, puede considerarse como un medio y como finalidad humana; consiste que cada persona aprenda a comprender el mundo que le rodea, para vivir con dignidad, desarrollarse como profesional y relacionarse con el en torno.

Aprender a conocer implica aprender a aprender, ejercitando la memoria, la atención y el pensamiento. Desde pequeños se debe aprender a concentrar la atención en las cosas y las personas.

Aprender a hacer. Esta más vinculado a la cuestión de la formación profesional. Se pasa del término de calificación al de competencia, el cual combina la calificación, el comportamiento social, la capacidad de iniciativa y de asumir riesgos. Pero también, aprender a hacer en el marco de las distintas experiencias sociales de trabajo que se ofrecen a los jóvenes y adolescentes, bien espontáneamente a causa del contexto social o nacional, bien formalmente gracias al desarrollo de la enseñanza por alternancia.

Aprender a vivir juntos. La educación tiene una doble misión, enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. Para esto, es necesario primero el conocimiento de uno mismo, ya que así, el ser humano podrá ponerse en el lugar de los demás y comprender sus reacciones.

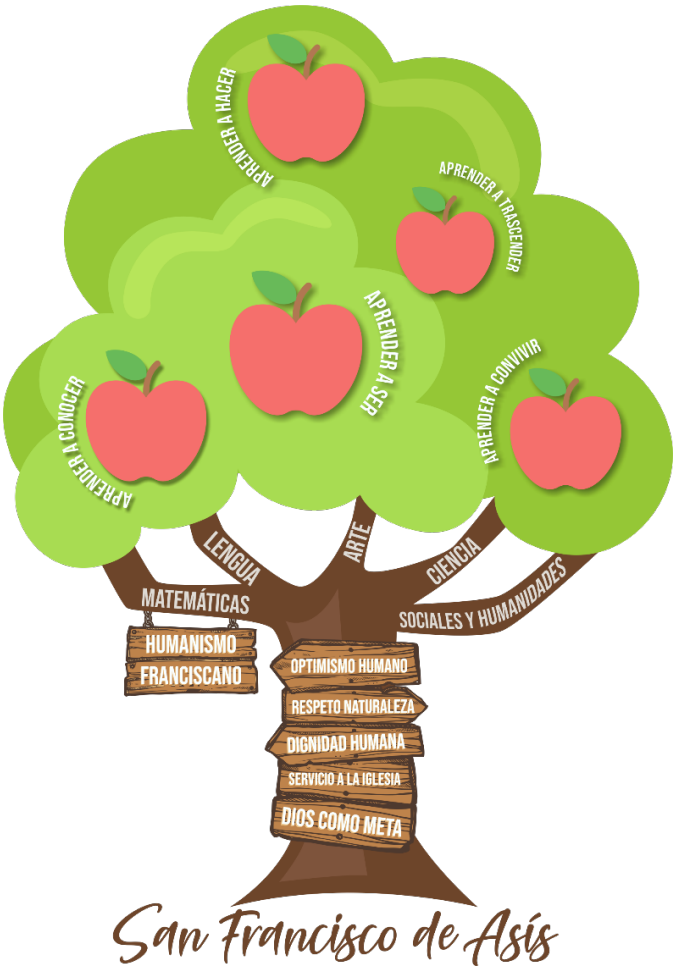
La educación debe reservar tiempo y ocasiones suficientes para iniciar desde muy temprana edad a los alumnos en proyectos cooperativos, en el marco de actividades deportivas y culturales, así como en actividades sociales.

Aprender a ser. La educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad.

Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida.

La función esencial de la educación es conferir a los estudiantes la libertad de pensamiento y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y sigan siendo artificies, en la medida de lo posible, de su destino.

Aprender a trascender. El punto culmen de la educación se alcanza cuando el alumno es capaz de transformarse a sí mismo y a su entorno ya sea a través de la generación de nuevo conocimiento, cambios sociales o resolución de conflictos. Implica poner en práctica los conocimientos adquiridos, así como la capacidad de interiorizar su propia existencia.



6. Currícula

Los planes y programas de estudio de los Centros Educativos Franciscanos son los documentos que establecen los propósitos educativos, enfoques metodológicos, criterios y orientaciones para la planeación y evaluación que se pretenden implementar en los alumnos de los diferentes niveles educativos. En primer lugar, están basados en la normatividad y lineamientos vigentes de las Instituciones incorporantes para la Educación Básica, la Educación Media Superior y Superior, (Secretaria de Educación Pública, Universidades, etc.) pero también están basados en las directrices y orientaciones que para ello establece el presente Modelo Educativo Franciscano.

Aunque cada Centro Educativo debe ceñirse a los programas oficiales establecidos por las autoridades competentes, cabe destacar que todos estos programas y lineamientos al operarse deberán permearse con los pilares de la pedagogía y espiritualidad franciscana. Esta transversalidad será lo que garantice el cumplimiento mismo de los objetivos de los Centros Educativos Franciscanos, será su razón de ser.

6.1 Orientaciones para completar la currícula desde la pedagogía franciscana

Como instituciones educativas fundadas en la espiritualidad franciscana, incorporamos planes y programas de estudio cocurriculares que complementan la formación integral de nuestros alumnos, ya que, al considerar al educando como un sujeto integral, el plan de formación debe

intentar cubrir los distintos aspectos de la persona en sus dimensión física, psicológica, espiritual y profesional.

Los tres pilares que sustentan la formación religiosa en nuestros colegios son:

1. Formación humana: que incluirá la reflexión y práctica de los valores cristianos, desarrollo humano, relaciones interpersonales, autoconocimiento y sana valoración y estima de sí, etc.
2. Formación cristiana: Catecismo de la Iglesia Católica que incluirá el conocimiento de los principales dogmas cristianos, la práctica de vida cristiana en la Iglesia y la reflexión en torno a la moral cristiana; la vida sacramental y el fortalecimiento de la moral.
3. Formación franciscana: vida y obra de San Francisco de Asís, espiritualidad franciscana, principales santos y personajes ilustres de la familia franciscana, humanismo franciscano, etc.

Así pues, en ningún colegio franciscano la formación religiosa será negociable y ésta, deberá ser impartida de forma obligatoria al menos una hora clase a la semana. De la misma manera, se mantendrá una relación de respeto, tolerancia y diálogo con aquellos que se confían a nuestra educación y que no comparten con nosotros la misma fe, a ejemplo de San Francisco de Asís en su encuentro con el Sultán.

Para el resto de materias cocurriculares cada Centro Educativo Franciscano cuenta con autonomía de decisión, pero convendría tomar en cuenta los siguientes lineamientos:

1. Las necesidades de los educandos de acuerdo a las circunstancias particulares del lugar, la situación socioeconómica y el ambiente social en que se desenvuelve el centro educativo.
2. Las posibilidades estructurales, de personal y económicas de la escuela.
3. Se deberán priorizar aquellas materias que tengan que ver con sana convivencia, ecología, crecimiento humano, creatividad, vida cotidiana, y arte, pues son las que de mejor manera responden a la propuesta pedagógica y humanista franciscana.

7. Evaluación de los aprendizajes

La evaluación es un proceso de análisis estructurado, basado en la planificación previa de lo que se desea evaluar; y reflexivo, que permite comprender la naturaleza del objeto de estudio y emitir juicios de valor sobre el mismo, proporcionando información para ayudar a mejorar y

ajustar la acción educativa. Se pretende que la evaluación sea mediante la participación activa de los alumnos para que estos desarrollen las competencias básicas definidas.

El humanismo franciscano en su fundamento conceptual y vivencial, aporta al desarrollo de las competencias en la medida que recrea escenarios de integración entre los diversos saberes (ser-saber-hacer-convivir-trascender).

Por lo tanto, el humanismo franciscano se convierte en un discurso actual cuando de manera semejante a las competencias ciudadanas se pregunta por la posibilidad de actuar con los otros y con lo otro, buscando una armonía en la convivencia a través del respeto por la diferencia y la generación de nuevas sendas axiológicas que permitan un mejor porvenir para los niños, niñas y jóvenes de hoy como para los del futuro.

Así los estándares en la educación expresan lo que los estudiantes deben conocer, saber hacer, su manera de comportarse y su capacidad para transformar su entorno y a sí mismos.

La evaluación busca:

- Constatar los aprendizajes de los alumnos, sus logros y dificultades que manifiestan para alcanzar las competencias.
- Identificar los factores que influyen o afectan el aprendizaje de los alumnos, incluyendo la práctica docente y las condiciones en que ocurre el trabajo educativo.
- Obtener evidencia, elaborar juicios y brindar retroalimentación sobre los logros de aprendizajes en los alumnos a lo largo de su formación.
- Identificar con mayor claridad los logros y aspectos por mejorar en los estudiantes, con base a la actuación integral ante situaciones y problemas contextualizados.
- Determinar el desempeño de las personas frente a situaciones problemáticas, aplicando los diferentes saberes (ser, hacer, conocer, convivir y transformar) para lo cual emplea aprendizajes esperados y evidencias.
- Diagnosticar, formar, acreditar y certificar la actuación de las personas.

La evaluación es parte constitutiva de la enseñanza y del aprendizaje, es un proceso formativo buscando el desarrollo continuo de las potencias y talentos de los estudiantes. Se tiene como base la metacognición, el proyecto de vida, el trabajo con proyectos integradores y el aprender a actuar con idoneidad ante los problemas de la vida. La evaluación constituye el elemento que permite apreciar el desarrollo de competencias, evidencia la construcción de aprendizajes y orienta las acciones de enseñanza.

Por lo tanto, la evaluación no debe sólo identificarse con los exámenes, ya que se concibe como una oportunidad para el aprendizaje, al identificar los aciertos realizados y las debilidades por superar. Así pues, conviene que la evaluación sea: sumatoria, libre, participativa, continua, humanista y debe integrar todas las áreas humanas y los cinco pilares de la educación.

ADMONICIÓN XXVII

Donde hay caridad y sabiduría,
allí no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad,
allí no hay ira ni perturbación.

Donde hay pobreza con alegría,
allí no hay codicia ni avaricia.

Donde hay quietud y meditación,
allí no hay preocupación ni vagancia.

Donde hay temor del Señor para guardar el atrio (cf. Lc 11,21),
allí el enemigo no puede tener lugar para entrar.

Donde hay misericordia y discreción,
allí no hay superfluidad ni endurecimiento

San Francisco de Asísn Francisco de Asís

Capítulo IV
LA GESTIÓN FRANCISCANA EN LOS CENTROS EDUCATIVOS FRANCISCANOS

En este apartado buscamos describir a las diferentes instancias y agentes involucrados en la labor educativa en nuestros Centros Educativos Franciscanos, así como las funciones que desempeñan. Al mismo tiempo, buscamos brindar algunas directrices que deben ser consideradas en el desempeño de la labor educativa y de todo lo que la gestión implica en nuestros Centros Educativos.

1. Agentes de la educación

Los agentes de la educación son aquellas personas que se ven involucradas en el proceso de los Centros Educativos Franciscanos, presentamos a continuación una descripción de ellos basados principalmente en el documento de la Orden llamado *"Id y enseñad"*

1.1 El alumno

Es el protagonista más importante del proceso formativo, pues al mismo tiempo es parte y fin de la labor educativa. El alumno debe ser comprendido en los Centro Educativos desde la antropología franciscana como una persona y por tanto como un ser en camino, es decir, un ser integrado por diversas áreas que lo constituyen y susceptible de formación y autoformación pues es Dios quien así lo ha creado. El perfil del alumno en la escuela franciscana debe incluir la conciencia de ser hijo de Dios, los valores de fraternidad y minoridad como rectores en su vida, el amor y respeto por la creación, deberán ser capaces de ser, conocer, hacer y trascender transformándose a sí mismo y a su entorno, acorde siempre a su edad y proceso personal de maduración.

1.2 El Docente

Los maestros son los agentes directamente encargados de acompañar, guiar y dar testimonio de los valores franciscanos de fraternidad y minoridad, así como de las virtudes que de estos dos emanan y que los colegios franciscanos buscan transmitir a sus educandos. Conforme al

espíritu franciscano deberán entender el proceso enseñanza-aprendizaje primeramente como una relación fraterna y, por lo tanto, horizontal antes que vertical. Se encargan de impartir las clases tanto curriculares como co-curriculares. Conscientes ellos mismo de ser personas en camino deben distinguirse por su deseo de crecimiento personal, profesional, espiritual y técnico.

El Documento *"Id y enseñad"* (2009) divide estos agentes en dos categorías: los consagrados y los laicos. Respecto de los consagrados dice *"las personas consagradas se comprometen, de una manera especial, a hacer llegar al más necesitado el pan de la cultura para que pueda realizarse o alcanzar un nivel de vida conforme con su dignidad y, también, abrirse al encuentro de Cristo y el Evangelio"*, (*Id y enseñad, 2009)*; más adelante menciona que lo hacen no a título personal sino en nombre de la Iglesia y de la Orden, resaltando que el proceso educativo es ya en sí mismo evangelización y por tanto, el docente es ante todo un evangelizador.

Entendemos aquí por docentes laicos a todos los fieles cristianos exceptuando a los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la iglesia, así como a los cristianos de otras iglesias e incluso a los no cristiano que colaboran en nuestros Centros Educativos como profesores y cuyo trabajo es muy apreciado y valorado por la Iglesia (Cfr. GE7-8) y, por tanto, también por la familia franciscana.

El *Ideario educativo* (1997) menciona que su perfil conductual abarca tres aspectos: espíritu franciscano, buena y profesional actitud y disposición para colaborar con los padres de familia.

1.3 La familia

La familia debe ser entendida como un agente que antecede, tanto en orden cronológico como en su carácter de importancia, a la escuela en la labor educativa. Fieles a la tradición cristiana entendemos que la familia es *"en donde se aprende y se vive tanto la fe en Dios como también los valores éticos y culturales"* (*Id y enseñad*, 2009). Así pues, la labor formativa familiar no puede ser sustituida o remplazada y hace de la formación franciscana tripartita: alumno, familia y escuela.

La familia debe involucrarse de forma activa en el proceso formativo y de educación manteniendo el interés con respecto a los procesos que el alumno lleva, así como dando seguimiento a las estrategias de mejora que se proponen durante el proceso.

En este sentido las asociaciones de padres de familia deberán tener *"como principal tarea la consecución de los objetivos trazados en el Proyecto educativo institucional. Ellas se constituyen en Asociaciones sin fines de lucro y de acuerdo con la legislación vigente del país"* (Id y enseñad, 2009).

1.4 Los Colaboradores

Entendemos por colaboradores a las diferentes personas que desempeñan una labor dentro de nuestros Centros Educativos o a favor de ellos sea desde la dirección, la docencia, la administración o los servicios.

Cada uno de ellos pertenece de hecho a la Institución y como tal deben procurar identificarse con los valores franciscanos y en la medida de sus posibilidades ser un reflejo de los mismos. Los colaboradores franciscanos deberán conocer y asumir en sí mismos la espiritualidad franciscana proyectándola tanto dentro como fuera de la escuela (Cfr. *Id y enseñad*, 2009). Su labor no es en manera alguna secundaria, ya que su contribución es de hecho indispensable para la consecución de los objetivos escolares.

1.5 Los Exalumnos

Los exalumnos de nuestros Centros Educativos Franciscanos están llamados a que mediante su testimonio proyecten en sus ambientes profesionales y sociales la formación, la espiritualidad y los valores franciscanos que han aprendido.

Resulta muy enriquecedor que los exalumnos mantengan relación con las escuelas sobre todo en las labores pastorales y sociales pues la relación fraterna entre la comunidad educativa y los exalumnos permite hacer síntesis entre lo que se promueve en los Centros Educativos y lo que se vive en la sociedad (Cfr. *Id y enseñad,* 2009).

2. Instancias de Gestión

Entendemos por instancias de gestión todos los organismos, comisiones y cargos que son necesarios en los Centros Educativos facilitando y posibilitando la educación en nuestras Instituciones.

Existen diferentes instancias, algunas son provinciales y otras más de orden interno en cada Centro Educativo Franciscano. Las provinciales son todas ellas necesarias mientras que las internas buscan atender a las necesidades concretas de cada institución por lo que algunas de ellas pueden ser obviadas o bien una misma persona desempeñar diferentes funciones.

En el presente Modelo Educativo queremos describir brevemente estas instancias, aunque corresponderá al Manual de funciones definirlas más concretamente y desarrollar cada una de ellas, así como los perfiles que deben cumplir quienes las desempeñen.

2.1 Instancias provinciales

Las instancias provinciales se refieren a aquellos organismos establecidos por la Provincia de los Santos Francisco y Santiago en México A. R. para desarrollar el ejercicio y buen funcionamiento de los religiosos franciscanos y que atañen, por tanto, a la manera de operar de los Centros Educativos Francisanos. La principal finalidad de las instancias provinciales ellos es garantizar la unidad de los diferentes Centros Educativos presentes en la Provincia, aunque algunos también son de orden legislativo.

2.1.1 El Capítulo provincial

Se le conoce como Capítulo provincial a la reunión que los frailes franciscanos de una Provincia realizan cada tres años de manera ordinaria, o en ocasiones extraordinarias en otro tiempo establecido. Tal reunión tiene carácter legislativo en la vida interna de los religiosos y los diferentes apostolados que se desempeñan en la Provincia y es, de hecho, la autoridad máxima en la Provincia, por lo que las decisiones que se aprueben en Capítulo tienen carácter obligatorio y deben ser llevadas a cabo en los tiempos que para ello se establezca.

2.1.2 El Ministro provincial y su definitorio

El Ministro provincial es el religioso franciscano que ha sido elegido entre los hermanos para guiar el caminar de la Provincia y gobernar a los hermanos (cfr. CCGG 169) durante un periodo de tiempo, se encarga de atender las necesidades de los hermanos, distribuir el personal en los diferentes lugares y visitarlos a lo menos cada tres años, así como asistirlos en sus necesidades (cfr. EEPP 19-28)

El Definitorio Provincial está integrado por el vicario provincial y un grupo de hermanos de la provincia que fungen como concejales del Ministro provincial prestándole ayuda a éste.

2.1.3 La mesa directiva de la Asociación Civil

Para cada Centro educativo debe ser erigida una mesa directiva que lo representa fiscal y jurídicamente a fin de cumplir con las obligaciones legales y posibilitar las labores educativas. Cada mesa directiva estará integrada por un presidente que será el Ministro Provincial y aquellos hermanos a los que el gobierno provincial destine para desempeñar las distintas funciones que se requieran, a saber: un secretario, un tesorero y dos vocales y un comisario.

La Asociación civil otorgará al Director General el Poder general para representarlo en pleitos y cobranzas para todo tipo de actos de administración, en materia laboral, y en materia cambiaria, a fin de que éste pueda representar y atender todos los asuntos que a la escuela competan exceptuando los actos de dominio.

Queda además abierta la posibilidad que el presidente y la mesa directiva integren a otros miembros que consideren necesarios para el buen funcionamiento de ésta, y así, alcanzar los

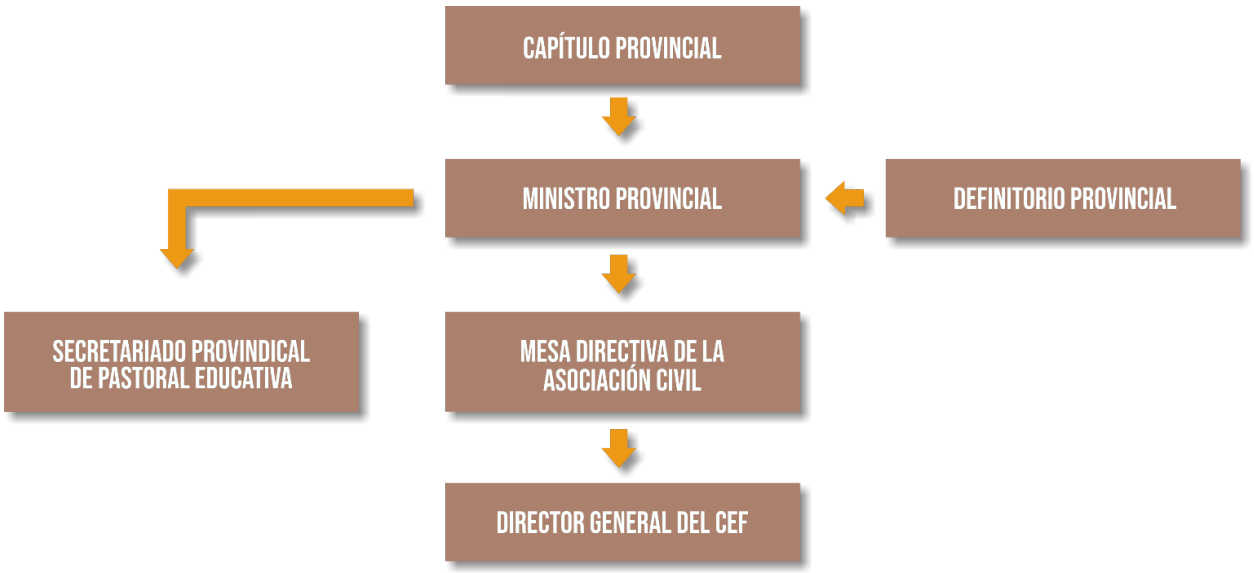
objetivos de la Asociación. Todo lo anterior deberá quedar especificado mediante Acta de asamblea protocolizada ante un notario público.

2.1.4. La Comisión provincial de Pastoral educativa

La Comisión Provincial de Pastoral Educativa es un organismo a quien compete el estudio y valoración del apostolado educativo en la Provincia, así como proponer los medios necesarios para mantener actualizado este trabajo evangelizador.

El gobierno provincial nombra a un hermano como presidente de la Pastoral Educativa de la Provincia quien coordina todas las actividades de esta comisión. La comisión se integra además por todos los hermanos directores generales de los distintos Centros Educativos Franciscanos de la Provincia.

Este organismo es el encargado de asegurar el caminar en comunión entre los diferentes Centros Educativos de la Provincia, así como garantizar actividades de comunión entre los diferentes Colegios tales como reuniones, cursos de preparación, convivencias y principalmente la realización anual de los Encuentros Interfranciscanos. También compete a este organismo promover la elaboración de actividades y documentos que promuevan el apostolado de la educación en la Provincia.



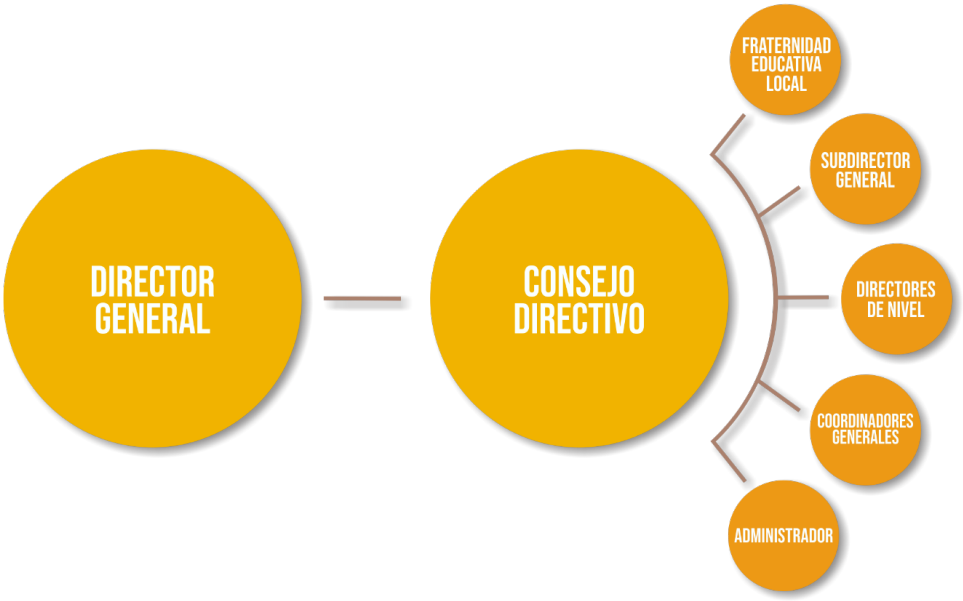
2.2 Instancias institucionales

Las Instancias institucionales se refiere a aquellas que existen en los diferentes Centros Educativos Franciscanos y que pueden ser agrupadas de la siguiente manera: directivas y operativas.

2.2.1 Instancias directivas

Como su nombre lo indica son las encargadas de dirigir, ordenar y guiar el ordinario caminar de los Centros Educativos Franciscanos. Algunas de éstas son:

1. **Director general:** Es un religioso franciscano de profesión solemne designado por el definitorio provincial encargado de dirigir el caminar de un Centro Educativo Franciscano. Representa a la Asociación civil que constituye al Colegio. Tiene la responsabilidad de velar porque los principios del Modelo Educativo Franciscano se encarnen en los miembros de la comunidad educativa.
2. **Consejo directivo:** El Consejo directivo es un organismo de autoridad en los Centros Educativos Franciscanos, por tratarse de un colegiado resulta una manera más franciscana respecto a la toma de decisiones importantes de cada Colegio. El Consejo directivo está presidido por el Director General e integrado por los religiosos franciscanos que conforman la fraternidad educativa, los directores de nivel y otros miembros del personal nombrados por el Director general.
3. **Subdirector general:** Desempeña funciones vicarias en los Centros Educativos franciscanos, representa al Director general en su ausencia o cuando éste se encuentra impedido.
4. **Administrador general:** Atiende todos los asuntos económicos y fiscales que el Centro Educativo genera, es el encargado de velar por el buen cumplimiento de las obligaciones fiscales, el recto uso de los recursos materiales y la justa retribución de los colaboradores.
5. **Director de nivel:** Los directores de nivel son los encargados de dirigir un nivel escolar determinado (preescolar, primaria, secundaria, bachillerato o profesional), en lo referente a los aspectos académicos y disciplinares al tiempo que representan a la escuela ante las Instituciones incorporantes. Por su importancia en cuanto sus funciones directivas, resulta de vital importancia que comprendan y asimilen el Modelo Educativo Franciscano, así como la espiritualidad franciscana, para que las decisiones que tomen sean acordes al carisma y puedan transmitir estos principios al resto de los colaboradores.
6. **Coordinadores generales:** Quien desempeña esta función buscará ser el vínculo de unión entre los diferentes niveles educativos de cada escuela, así como apoyar en las labores académicas, culturales y de gestión en los Centros Educativos Franciscanos.



2.2.2 Instancias operativas

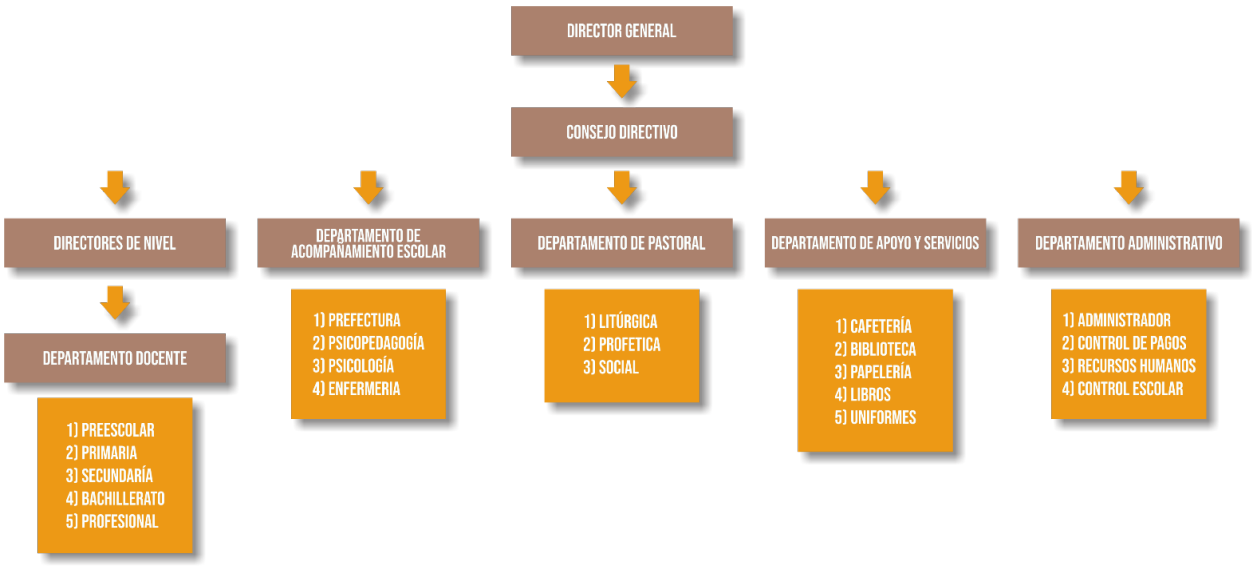
Las instancias operativas se refieren a aquellos organismos y puestos que se encargan de la realización de las actividades escolares de manera directa o indirecta. Presentamos aquí algunas de éstas:

1. **Departamento docente:** Es el cuerpo de profesores que en todos los niveles imparten las materias tanto curriculares como cocurriculares, son agentes primordiales en el proceso de enseñanza-aprendizaje y deben por tanto impregnarse y capacitarse para hacerlo al estilo franciscano, vivenciando los valores franciscanos como una prioridad en el proceso formativo en el Colegio.
2. **Departamento de acompañamiento escolar:** Está conformado por el personal que desempeña funciones de prefectura en el área disciplinar y de conducta, cuyo objetivo es procurar ambientes sanos de convivencia promoviendo el valor de la fraternidad en los espacios educativos. También aquí está integrado el Departamento de Asesoría Psicopedagógica cuya finalidad es acompañar a los alumnos en su proceso académico, detectando los factores de orden cognitivo, afectivo, social, psicológico o personal que afecten su buen desempeño, atendiendo al mismo tiempo, las necesidades particulares de cada uno, así como ser el vínculo entre profesores, padres de familia y alumnos en la búsqueda de estrategias que favorezcan los procesos de enseñanza-aprendizaje entre las cuales se encuentra la canalización a especialistas tales como pedagogos, terapeutas, neurólogos y/o psicólogos, siempre ateniéndose a los principios de la visión antropológica cristiana y del humanismo franciscano.
3. **Departamento de pastoral:** Es el grupo de personas que dentro de la Institución coordinan y promueven los trabajos en favor de la pastoral en sus diferentes áreas (profética, litúrgica y social). Se tiene como prioridad promover el conocimiento y

vivencia de la espiritualidad franciscana, por lo que deberá procurar promover tanto en los alumnos, exalumnos, padres de familia y colaboradores, campañas de conocimiento y profundización de la espiritualidad franciscana, así como la proyección de obras sociales desde la perspectiva franciscana.

4. **Departamento administrativo:** Comprende a todas las áreas administrativas como son control de pagos, contraloría, recursos humanos, control escolar, entre otras. Al tratarse de áreas operativas dentro de Centros Educativos y puesto que en la mayoría de los casos son el contacto directo del Colegio con instancias externas y con los padres de familia, deben distinguirse por su calidez humana y por la proyección de los valores franciscanos.
5. **Departamento de apoyo y servicios:** Por personal de apoyo nos referimos al personal que colabora en las áreas de intendencia y mantenimiento y cuyo objetivo principal es mantener en las mejores condiciones posibles las instalaciones del Colegio, así como procurar la buena imagen física del Centro Educativo. Conscientes de que son parte de la institución deben procurar ser un buen ejemplo para la comunidad educativa ya que de hecho son formadores para los alumnos.

   El personal de servicios se refiere a todo el personal que colabora en los diferentes servicios que en torno a la labor educativa se ofrece en los Centros Educativos Franciscanos tales como la cafetería, la biblioteca, papelería, venta de libros y uniformes, y sea que se trate de agentes internos o externos al personal del Colegio deberán ceñirse acorde al Modelo Educativo Franciscano al ofrecer sus servicios dentro del Plantel.



3. Criterios para la gestión franciscana

A continuación ofrecemos algunos criterios y lineamientos generales de gestión para que sean observados a fin de responder de una manera más auténtica al espíritu de San Francisco de Asís y al modo en que la tradición franciscana nos lo ha trasmitido. Estos criterios no son los únicos ni pretenden agotar las directrices que deben ser consideradas, sino que son orientativas en cuanto a la toma de decisiones y el modo de desempeñar las diferentes labores en los colegios.

3.1 Criterios generales para la toma de decisiones

La autoridad como servicio: el liderazgo en la espiritualidad franciscana debe ser visto como un servicio, por tanto, la relación interpersonal entre quienes ejercen la autoridad y quienes la obedecen debe darse de manera horizontal y no vertical, el que posee la autoridad debe ser consciente que ante todo es hermano de aquel a quien manda y no su superior.

Caridad fraterna: Al momento de tomar decisiones se debe procurar que éstas sean lo más justas posibles, en pro del bien común, en aras de procurar una igualdad cada vez mayor entre las personas involucradas, y buscando ayudar a los más necesitados. La finalidad que siempre se debe procurar es el bien más grande.

Diálogo: Antes de tomar decisiones es muy conveniente entrar en diálogo con los implicados para tener una visión más amplia de la situación y posibilitar decisiones cada vez más colegiadas. El diálogo es una forma concreta de expresar tanto la fraternidad como la minoridad pues a través de él se posibilitan actitudes concretas como la misericordia, la paz, la apertura, la reciprocidad y la igualdad.

Eficacia: entendida ésta como la capacidad de cumplir con los objetivos que se pretenden alcanzar en determinado trabajo o actividad. Ser eficiente es indispensable para que los proyectos institucionales se lleven a cabo y es, al mismo tiempo, una manifestación de orden, respeto e integridad personal. Por tanto, antes de tomar una decisión es indispensable que se considere que ésta sea real, medible y alcanzable.

Sustentabilidad: El amor y cuidado de la naturaleza y de los recursos debe ser siempre una nota característica de los colegios franciscanos. Al momento de tomar decisiones que atañan a los Centros Educativos Franciscano se debe tener consciencia ecológica, buscando contribuir, lo más posible, al cuidado de la casa común.

3.2 Criterios básicos de operación

Todo colaborador de los Centros Educativos Franciscanos debería atender a las siguientes orientaciones a la hora de desempeñar sus funciones:

Propiciar ambientes fraternos: el principio de fraternidad que rige en la espiritualidad franciscana llama a todos los que pertenecen de una u otra forma a los Centros Educativos

Franciscanos a superar el egoísmo y procurar siempre el trabajo colaborativo y subsidiario, la ayuda fraterna, la responsabilidad compartida y el servicio desinteresado. Por lo cual, se debe procurar erradicar situaciones negativas como el maltrato, la crítica destructiva, la murmuración, etc., y contribuir, por el contrario, a crear ambientes laborales sanos y fraternos.

Minoridad: al momento de desempeñar los diferentes oficios debemos procurar un espíritu de servicio, sencillez, humildad, cediendo a los propios intereses en aras de los intereses formativos y/o educativos de la Institución. Observar la obediencia como un medio para alcanzar los objetivos trazados y procurar siempre la buena fama de las instituciones y de los compañeros.

Respeto a la persona el trabajo operativo en los Centros Educativos Franciscanos por tratarse de un trabajo colaborativo requerirá de actitudes personales tales como la tolerancia, la paciencia, la comprensión y la caridad para con los demás, el respeto entre compañeros y en general para con cualquiera que se trate, exige también del colaborador franciscano, un respeto profundo por los demás y una sana valoración de él mismo.

Calidad: el colaborador franciscano consciente de su propio proceso de crecimiento y maduración personal deberá procurar siempre una mejora continua tanto en su persona como en sus actividades, por lo que la constante preparación física, psicológica y espiritual deben ser notas características de su persona, que cada uno tenga un proyecto personal de vida que ayude a concretar este deseo de superación personal.

Consciencia ecológica el cuidado por el medio ambiente y los recursos son un reflejo de la propia formación y calidad humana, por lo que se deberá procurar siempre mantener una actitud de no desperdicio y un genuino interés por mejorar la casa común.

Pertenencia, el sentido de identidad de un colaborador franciscano tanto a la espiritualidad franciscana como al Centro Educativo al que pertenece es indispensable al momento de realizar las labores cotidianas. Sentirse parte de la Institución es una muestra clara de fraternidad, así como de coherencia entre lo que se piensa, se cree y se hace.

Eficiencia, la disponibilidad y servicio que caracterizan a la minoridad deben mover a los miembros de la comunidad educativa franciscana a entregar el trabajo en tiempo y forma, con responsabilidad y calidad, sabiendo que cada actividad y esfuerzo realizado son un reflejo de la propia persona y un fruto del propio proceso de crecimiento.

3.3 Evaluación institucional

Hemos dicho ya que la evaluación permite identificar con mayor claridad los logros y aspectos a mejorar que se convierten en oportunidades de crecimiento, por lo que resulta de vital importancia que en los Centros Educativos Franciscanos se lleve a cabo de manera periódica

una evaluación de los diferentes procesos en que se ven involucrados y que al mismo tiempo incluya a todos los agentes que participan en la escuela franciscana.

Por lo cual proponemos en el presente Modelo Educativo Franciscano algunos medios que faciliten y promuevan la evaluación continua en nuestros Colegios, la evaluación puede ir en tres direcciones:

1. **La evaluación:** Es una evaluación vertical, los encargados de cada departamento o instancia, en diálogo con el colaborador dan observaciones y apreciaciones acerca del desempeño laboral, el modo de conducirse dentro del Centro Educativo y la asimilación de la espiritualidad franciscana, exaltando los logros que se han observado, así como señalando las áreas de oportunidad que sean observables durante el periodo de tiempo que se evalúa.
2. **Coevaluación:** Es una evaluación horizontal, es aquella que se realiza entre pares, ya que las observaciones de los compañeros pueden servir para enriquecer nuestra percepción acerca de nosotros mismos y nuestro trabajo. Si creemos que la persona se construye en la relación con los demás es a esta relación a la que debemos prestar atención también al momento de considerar nuestros avances y tropiezos en vistas de un proyecto personal de superación.
3. **Autoevaluación:** Es un movimiento reflexivo sobre uno mismo. La psicología humanista invita a asumir el desarrollo personal como una responsabilidad personal, pues el individuo es el primer responsable de su propio crecimiento, el cual solo será posible mediante una acción crítica sobre el propio modo de proceder y de ser. La autoevaluación ayuda a la persona a tener una imagen más real de sí y a trazar vías de crecimiento personal en las diferentes áreas en que nos desenvolvemos.

Acerca de los contenidos de la evaluación nos deberemos centrar en dos vertientes principalmente: el área profesional y el área franciscana. Respecto del área profesional cada Centro deberá atenerse a los normas legales, educativas y fiscales que sean vigentes para el lugar en que se encuentran ubicados y cada uno respecto del área en que se desempeñen. Conforme al área franciscana, los criterios básicos de operación y los criterios para la toma de decisiones del presente Modelo servirán como una guía para valorar el desempeño y las actitudes del colaborador. Queda a criterio de los directivos de cada Centro Educativo elaborar los instrumentos necesarios para concretizar dichas evaluaciones, así como a la Comisión Provincial de Pastoral Educativa ofrecer subsidios que ayuden a esta labor.

Acerca de los tiempos en que se debe realizar la evaluación proponemos dos maneras:

1) Para los eventos especiales que se realicen en cada Centro Educativo Franciscano (por ejemplo: fiesta de San Francisco de Asís, Festival navideño, festejos del día del niño o del estudiante, graduaciones, etc.) la evaluación será inmediata, pues conviene que se revisen los aspectos que necesitan ser corregidos antes de la realización de los eventos próximos.

2) Para el desempeño de los colaboradores de los colegios es deseable que se realice al menos dos veces al año, aprovechando el cambio de semestre determinado por el ciclo escolar.

4. El Proyecto Educativo Institucional

Cada Centro Educativo Franciscano debe contar con un Proyecto Educativo Institucional que deberá ser renovado a lo menos una vez cada tres años, aunque es deseable que se realice de forma anual y que atienda a las siguientes directrices en su elaboración.

El Proyecto Educativo Institucional es el principio ordenador que define a las instituciones educativas, en él se debe presentar la misión, la visión y el marco axiológico que determinan a cada Centro Educativo. Es el documento que define su identidad, pues en él se declaran su razón de ser, su finalidad y su propósito, los cuales deberán estar sustentados en el presente Modelo Educativo Franciscano.

La elaboración del Proyecto educativo Institucional es obligación de cada Centro Educativo Franciscano y dado el espíritu franciscano cimentado en la fraternidad, éste no debe ser fruto de un trabajo individual o aislado sino fruto del trabajo colaborativo y con la participación de todos los agentes involucrados en la labor educativa. El Proyecto Educativo Institucional debe guiarse por los ejes de la pedagogía franciscana, así como el enfoque pedagógico establecido, y atendiendo al marco axiológico determinado en el presente Modelo Educativo Institucional.

Puesto que la espiritualidad franciscana busca ser lo más concreta posible en cada ser humano, el Proyecto Educativo Institucional debe incluir elementos del contexto en que la escuela se desenvuelve, un diagnóstico que evalúe los aspectos positivos y negativos del contexto y las prioridades estratégicas que se han de seguir para el quehacer educativo. A este respecto, instrumentos como el análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas), o el MPEC (Matriz Cuantitativa de Planificación Estratégica) o algunos otros pueden ayudar a la elaboración de los Proyectos y a que éstos estén verdaderamente encarnados en la realidad en que el Centro Educativo se inserta.

Sobre la misión, visión y el marco axiológico deberán estar cimentados en los valores de Fraternidad y Minoridad que hemos establecido como centrales en la actividad franciscana y aunque cada Centro Educativo goza de autonomía para elaborarlos éstos siempre deberán atenerse a los marcos teóricos, filosóficos, teológicos, pedagógicos, antropológicos y psicológicos abordados en el presente documento.

Como cualquier proyecto que se elabora, el Proyecto Educativo Institucional: deberá ser actualizado cada cierto periodo de tiempo, como hemos dicho ya, debe contar con un objetivo claro, debe estar integrado al menos con una fase de planificación, una de ejecución, y una de

entrega, debe ser integral: que involucre todos los departamentos y a todos los niveles y, finalmente, debe ser evaluable: sus resultados deben ser capaces de ser valorados sea cuantitativa o cualitativamente.

Anexo
Orientaciones para el uso y vigencia del Modelo Educativo Franciscano

1. Orientaciones para el uso del Modelo Educativo Franciscano

El Modelo Educativo Franciscano es el resultado de una reflexión conjunta sobre el caminar que han tenido los siete Centros Educativos que integran el la Pastoral Educativa de la Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago en México A. R., y ha surgido como un esfuerzo más por unificar la manera de desempeñar la labor educativa atendiendo el espíritu franciscano. Sin embargo, la elaboración del documento por sí solo, no basta para alcanzar los objetivos que éste plantea, por lo que es ineludiblemente necesario que el Modelo Educativo sea dado a conocer en todas los Centros Educativos Franciscanos que integran esta Pastoral, en todos sus niveles y con todos los agentes involucrados. Por ello, establecemos algunos parámetros que deberán ser cumplidos para alcanzar tales metas.

- A seis meses de la publicación del Modelo Educativo Institucional cada Centro Educativo Franciscano elaborará campañas de difusión y estudio de este Modelo y entregará los resultados de la misma al Presidente de la Comisión de Pastoral Educativa de la Provincia.
- En los meses próximos a la publicación del Modelo Educativo Franciscano se llevará a cabo una reunión con los directores de nivel de cada Centro Educativo Franciscano, en el que se les dé a conocer y se les capacite sobre su uso. Es responsabilidad del Presidente de la Comisión de Pastoral Educativa de la Provincia organizar el curso y obligación de los directores generales enviar a todos sus directores de nivel a tal capacitación.
- A partir de la publicación de este documento se deberán organizar y realizar programas permanentes de difusión del Modelo Educativo Franciscano, en cada Colegio, teniendo especial cuidado con los nuevos miembros de la comunidad educativa, para que éste sea siempre conocido por todos los miembros de la comunidad educativa y llevado a la práctica en la cotidianeidad de la vida escolar.
- Cada consejo Directivo deberá acudir constantemente a él para su estudio y profundización pues será el marco referencial al que acudir en la toma de decisiones y en la organización y planificación de las actividades de cada Colegio.
- A nivel Provincial, se promocionará con los frailes, particularmente en las Casas de Formación, para que el apostolado de la educación se siga promoviendo entre los religiosos de la Provincia y los aspirantes a esta forma de vida encuentren en la educación una vía de santificación y de evangelización de igual dignidad e importancia que las demás.

- Las iniciativas que surjan a partir de la Comisión de Pastoral Educativa deberán siempre estar orientadas y sustentadas por el Modelo Educativo Franciscano, pues es en las actividades de la Comisión donde mejor se expresa el trabajo en fraternidad y comunión entre los diferentes Centros Educativos.
- En un plazo no mayor a dos años la nomenclatura y la manera de trabajo de las instancias de gestión deberán homologarse en cada Centro Educativo Franciscano con lo propuesto en el presente Modelo.
- Con el fin de difundir este documento:
    - Para el personal que labora en los Centros Educativos Franciscanos, se proponen acciones como retiros, Eucaristías, celebraciones propias de la Iglesia como: día de San Francisco, Corona de Adviento, día de la Virgen de Guadalupe, pastorelas y Viacrucis, eventos culturales y sociales en los que se incluyan o se tematicen con algunos de los tópicos que aquí se han abordado. El Departamento de Pastoral Educativa de cada colegio puede evaluar de manera cualitativa las acciones y participaciones de todo el personal con su actitud de compromiso, trabajo en equipo, asistencia, puntualidad y colaboración.
    - Con el personal de nuevo ingreso, se deberá prever un curso de inducción donde se exponga el presente Modelo Educativo, además, la escuela tendrá el compromiso de darles acompañamiento durante los primeros meses de su estancia en la Institución, mientras se incorporan a las actividades propias de cada Colegio. El procedimiento de evaluación en este caso, puede ser por medio de un examen escrito que incluye datos de San Francisco Asís, la espiritualidad y la pedagogía franciscana; o bien de manera cualitativa a través de sus actitudes.
    - Para los alumnos, cada Centro Educativo Franciscano deberá diseñar un programa co-curricular con las materias de Educación en la fe, asignada al menos una hora semanalmente para cada una de ellas; al mismo tiempo, cada profesor buscará que los valores franciscanos y los principios pedagógicos franciscanos se hagan presentes de manera transversal en los contenidos que imparte en su materia, para que así, la educación en nuestros colegios tenga un sólo objetivo.
    - Respecto a las familias se deberán realizar actividades que fomenten su participación en la escuela y su integración en los procesos educativos a través de eventos tales como: Eucaristías, Domingos familiares, festivales civiles y culturales, cierres de ciclos escolares, retiros espirituales, etc., donde se fomenten los valores, y temas que promueve la espiritualidad franciscana.

2. Evaluación y vigencia del Modelo Educativo Franciscano

Se sugiere que en el año 2026 se lleve a cabo una revisión, evaluación y en su caso actualización del presente Modelo Educativo Francisano atendiendo a las nuevas directrices de la Orden de Frailes Menores, el Capítulo provincial y las instancias educativas incorporantes que sean vigentes y atendiendo a las que hayan podido ser modificadas durante ese tiempo.

Para tal actualización sería recomendable hacer una valoración previa acerca la aprehensión, apropiación y asimilación que el Modelo Educativo Franciscano ha tenido en cada colegio, así como una síntesis de los nuevos documentos que se hayan elaborado respecto de la Pastoral Educativa en la Iglesia, la Orden y la Provincia.

Libros de la Sagrada Escritura

Gn	Libro del Génesis
Is	Libro del Profeta Isaías
Ez	Libro del profeta Ezequiel
Mt	Evangelio escrito por el apóstol San Mateo
Lc	Evangelio escrito por el apóstol San Lucas
Jn	Evangelio escrito por el apóstol San Juan
Rm	Carta escrita por el apóstol San Pablo a los Romanos
1Jn	Primera carta escrita por el apóstol San Juan

Escritos de San Francisco de Asís

Tes	Testamento de San Francisco de Asís
Admon	Admoniciones de San Francisco de Asís.
1R	Primera Regla o Regla no bulada de la Orden de Frailes Menores
CtaA	Carta a San Antonio de Padua
CtaL	Carta al Hermano León

Biografías sobre San Francisco de Asís

TC	Leyenda de los Tres Compañeros
LM	Leyenda Mayor de San Buenaventura
AP	Leyenda del Anónimo de Perusa
1Cel	Vida Primera escrita por Tomás de Celano
2Cel	Vida segunda escrita por Tomás de Celano
Flor	Florecillas de San Francisco de Asís

Otros documentos o escritos

CCGG	Constituciones Generales de la Orden de Hermanos Menores
EEPP	Estatutos Particulares de la Orden de los Hermanos Menores
GE	*Gravissimum Educattionis*, Declaración la escuela católica.
LS	*Laudato Si,* Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común.

Otras abreviaturas

CFE	Centros Educativos Franciscanos
Cfr.	Confrontar
Conf	Confesiones de San Agustín
MEF	Modelo Educativo Franciscano
PEI	Proyecto Educativo Institucional

Bibliografía

AciPrensa (1972), *Enciclopedia Católica*, Herder, Barcelona.

Ávila Serra M., (2001), *Los ojos del espíritu. Comentario a las admoniciones de Francisco de Asís*, Ediciones franciscanas Aranzazú, España.

Ballán R., (1991), *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*, Lima.

Castro Miramontes F. X. (2017), *Los rostros franciscanos de la misericordia*, Minor, España.

Cordua C., (2013), *El humanismo*, en Revista chilena de literatura, 84, Chile.

Delgado Criado B., (1994), *Historia de la educación en España y América*, en Morata, Madrid.

Escuela bíblica de Jerusalén, (1998), *Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, España.

Esser K. (1992), *Las Admoniciones de san Francisco de Asís*, en selecciones de franciscanismo, varios volúmenes y números.

Esser K., (1967), *Temas espirituales*, Italia.

Estrella S. E., (2011), *Pedagogía franciscana práctica y gestión del conocimiento en la universidad de san Buenaventura seccional cali: Una propuesta institucional,* Colombia.

Ferrater Mora, J., (1941), *Diccionario de filosofía*, Atlante, México.

Gemelli A., (1949), *San Damián, Oasis de Paz*, Pax et bonum, Buenos Aires.

Guerra Zubillaga J. A., (2006), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época,* Biblioteca de Autores Cristianos.

Hervada J., (1988), *Cuatro lecciones de derecho natural*, Navarra, España.

Hobbes T., (1651), *El leviatán,* FCE, México.

Iriarte L., (1992), *Escritos de san Francisco y de santa Clara*, Asís, Valencia.

Jarquin Ortega, M. T., (2015), *Voces indígenas en cuatro parroquias franciscanas. Calimaya, Metepec, Toluca y Zincantepec,* El Colegio Mexicano, México.

Jorgenssen J., (1945), *San Francisco de Asís, su vida y su obra*, Difusión, Buenos Aires.

Kosser C. (1972), *El pensamiento franciscano*, Marova, Madrid.

López S., (1998), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

Lugo H. E., (2001), *El pensamiento franciscano y la educación,* en Brocal, 2 (1), Cartagena.

Macías Rodríguez C., (2002), *Las Misiones franciscanas del siglo XVIII: presencia en la cultura colonial mexicana*, Universidad Nacional de Seúl, México.

Mattoso J. (1969), *Historia de la espiritualidad, san Francisco y los franciscanos*, Juan Flors, España.

Merino J. A. (2011), *Humanismo existencial,* Cisneros, España.

Merino J. A. y Martínez Fresneda F., (2004), *Manual de filosofía franciscana,* Biblioteca de Autores Cristianos, España.

Merino J. A. y Martínez Fresneda F., (2004), *Manual de teología franciscana,* Biblioteca de Autores Cristianos, España.

Merino J. A., (1982), *El humanismo franciscano. Franciscanismo y mundo contemporáneo,* Cristiandad, España.

Micó J. (1998), *Vivir el Evangelio*, Valencia.

Quinceno Castrillón H., (1987), *Pedagogía católica y Escuela activa,* Magisterio, Bogotá.

Rodríguez I., (2003), *Los escritos de san Francisco de Asís*, Espigas, Murcia.

Uribe F., (2017), *Núcleos del carisma de san Francisco*, Arantzazú, España.

Vasconcelos J., (1943), *La idea franciscana en la conquista de América*, Miguel Dorantes, México.

Villegas Besora M., (1986), La psicología humanista: historia, concepto y método, Trillas, México.

Vorreux D. (1977), *La Tau un símbolo franciscano*, Ediciones franciscanas, Francia.

Wright-Carr D. C., (1998), *Los franciscanos y su labor educativa en la Nueva España (1523-1580)*, Universidad del Valle de México, México.

Artículos de revistas

Alzate Mejía, N. A., (2017), *La Paideia Franciscana como experiencia y aporte epistemológico a una pedagogía crítica emancipadora,* en Revista El ágora USB, 18 (1), Recuperado en: http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v18n1/1657-8031-agor-18-01-00212.pdf (consultado: 27 de enero de 2020).
Arregui J. M., (1994), *Aprendiendo a ser hermanos menores. Vida y formación permanente,* en Selecciones de franciscanismo, 67 (33), España.
De Schampheleer J. (1985), *El seguimiento de Cristo hasta la cruz, según san Francisco de Asís*, en selecciones de franciscanismo, 42 (14), España.
García Colina F. J., (2018), *Gestión escolar y calidad educativa*, en Revista cubana de educación superior, Cuba.
Lavilla Martín M. Á., (1997), *La Misericordia en San Francisco de Asís según sus escritos,* en Selecciones de franciscanismo, 77 (26), España.
Matura T. (2000), *Claves configuradoras de la identidad franciscana*, en Selecciones de franciscanismo, 87 (29), 2000, España.
Rico A. D., (2016), *La gestión educativa: Hacia la optimización de la formación docente en la educación superior en Colombia,* en Sophia, Colombia.
Riveros Aedo E. (2014), *La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia,* en Ajayu. 2 (12), Bolivia.
Schmucki O., (2001), *La mística de la naturaleza en san Francisco de Asís*, en selecciones de franciscanismo, 88 (30), España.
Uribe F. (2001), *El proceso vocacional de Francisco de Asís*, en Selecciones de franciscanismo, 88 (30), España.
Uribe F., (2003), *La fraternidad en la forma de vida propuesta por Francisco de Asís*, en Selecciones de franciscanismo, 95 (32), España.
Van Asseldonk O., (1987), *San Juan evangelista en los escritos de san Francisco de Asís,* en Selecciones de franciscanismo, 46 (16), España.
Velazco J. M., (1984*), Cristianismo y franciscanismo*, en Selecciones de franciscanismo, 39 (13), España.

Cybergrafía

Bonilla J., (s/f), *Pedagogía de la humanización y humanismo franciscano ante el reto del pluralismo religioso*. Recuperado en: https://www.academia.edu/25458755/Pedagog%C3%ADa_de_la_humanización_y_humanismo_franciscano_ante_el_reto_del_pluralismo_religioso_en_la (consultado: 28 de enero de 2020).
Cardona Ramírez, C. M. y otros, (s/f), *La paideia franciscana una mirada a la expansión humana*, Publicaciones USB, Colombia. Recuperado en: https://www.usbmed.edu.co/Portals/0/PDF/CIDEH/Paideia_Franciscana.pdf (consultado: 27 de enero de 2020).
Chávez Martínez L. E., (2012), *La Pedagogía franciscana como modelo educativo, Tesis para obtener el grado de doctorado en pedagogía*, Guanajuato. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/271079237_LA_PEDAGOGIA_FRANCISCANA_COMO_MODELO_EDUCATIVO (consultado: 28 de enero de 2020).
Iacomelli M., (1993), *La teología franciscana*. Recuperado en: www.fraymauro.com (consultado el 28 de enero de 2020).

Jarquin Ortega, M. T., (2015), *Educación franciscana.* Recuperado en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_17.htm (consultado: 27 de enero de 2020).
Omaecheverría I. *Cronología de la vida de san Francisco de Asís, Santa Clara*. Recuperado en: http://www.franciscanos.org/sfa/omaechevarria.htm (consultado el 28 de enero de 2020).
Ortiz Coutiño, A. R. (s/f), *antología de la historia de la educación en México contemporáneo,* Universidad Popular Autónoma de Veracruz. Recuperado en: https://es.scribd.com/doc/177385394/ANTOLOGIA-HISTORIA-DE-LA-EDUCACION-EN-MEXICO (consultado: 27 de enero de 2020).
Saranyana J. I., (2008), *El pensamiento teológico franciscano: San Buenaventura, Duns Escoto, Guillermo de Ockham*, Scripta teológico, Navarra, Recuperado en: http://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2015/11/buena-escoto-ockam.pdf (consultado: 20 de enero de 2020).
Soto Forero B. (2008), *Hacia una pedagogía franciscana*, Medellín. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/44130799_HACIA_UNA_PEDAGOGIA_FRANCISCANA (consultado el 20 de septiembre de 2017)
Triglia, A., (1988), *Psicología humanista: Historia, teoría y principios básicos*. Recuperado en: https://psicologiaymente.com/psicologia/psicologia-humanista (consultado el: 10 de enero de 2020).
www.Aletheia.org
www.assisiofm.org
www.domuspacis.it
www.es.custodia.org
www.franciscanos.org
www.fratefrancesco.org
www.holyart.es
www.ofm.org/es
www.ofmval.org
www.pazybien.es
www.sanfrancescoassisi.org
www.wikipedia.org

Documentos eclesiásticos

Benedicto XVI, (2010), *Las Órdenes Mendicantes. La renovación espiritual en la Edad Media impulsada por los franciscanos y dominicos, Catequesis en la audiencia general, 13 de enero de 2010*. Recuperado en: http://www.franciscanos.org/docpontificios/sanfranciscoasis2.html (consultado: 27 de enero de 2020).
Benedicto XVI, (2010), *San Francisco de Asís. El verdadero Francisco histórico es el Francisco de la Iglesia, catequesis en la audiencia general, 27 de enero de 2010*. Recuperado en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100127.html (consultado: 10 de enero de 2020).
Concilio Vaticano II, (1965), *Apostolicam actuositatem*. Recuperado en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html (consultado: 25 de enero de 2020).
Conferencia del episcopado mexicano, (2000), *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*. Recuperado en: http://www.vicariadepastoral.org.mx/6_cem/encuentro_jesucristo/encuentro_jesucristo_contenido.htm (consultado: 25 de enero de 2020).
Congregación para la educación católica, (1977), *La escuela católica*. Recuperado en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html (consultado: 28 de enero de 2020).

Episcopado latinoamericano, (1968), *Documentos de Medellín.* Recuperado en: http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf (consultado: 25 de enero de 2020).
Episcopado latinoamericano, (1979), *Documentos de Puebla.* Recuperado en: https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf (consultado: 28 de enero de 2020).
Francisco, (2015), *Encíclica Laudato si*, Vaticano. Recuperado en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado: 13 de enero de 2020).
Francisco, (2018), Guadete et exultate. Recuperado en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html (consultado: 13 de enero de 2020).
Francisco, (2019), *Christus vivit.* Recuperado en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html (consultado: 13 de enero de 2020).
Juan Pablo II, (1979), *Catechesi tradendae*, Recuperado en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html (consultado: 20 de enero de 2020).
Pablo VI, (1965), *Gravissimum educationis.* Recuperado en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html (consultado el 28 de enero de 2020).
Pablo Vi, (1975), *Evangelii nuntiandi.* Recuperado en: http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (consultado el 9 de enero de 2020).
Pío XI, (1929), *Divini Illius Magistri,* Recuperado en: http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html (consultado el 13 de enero de 2020).
Pntificio Consejo para la Familia, (2008), *la via pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo.* Recuperado en: http://www.cultura.va/content/cultura/es/pub/documenti/ViaPulchritudinis.html (consultado el 26 de enero de 2020).
Sínodo de los Obispos, (2018), *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Recuperado en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html (consultado: 27 de enero de 2020).

Documentos de la Orden

Orden de Frailes Menores (2016), Constituciones y Estatutos Generales, Roma.
Orden de Frailes Menores, *La administración franciscana de la economía.* Recuperado en: https://docplayer.es/14806798-La-administracion-franciscana-de-la-economia.html (consultado el 20 de enero de 2020).
Secretariado para la evangelización de la Orden de Frailes Menores, (2009), *Id y enseñad. Directrices generales para la educación franciscana.* Recuperado en: *https://www.usbcali.edu.co/sites/default/files/id-ensenad-directrices-educa.pdf* (consultado el 28 de enero de 2020).

PROVINCIA FRANCISCANA

DE LOS SANTOS FRANCISCO Y SANTIAGO